

El sermón de la montaña **“en la vision espirita”**



ETEL SCHULTE

Mensajero

EL SERMÓN DE LA MONTAÑA
EN LA VISIÓN ESPÍRITA

Los derechos autorales son donados para la
divulgación de la Doctrina Espírita
y para la ayuda social que promueven las
Casas Espíritas de Argentina.

Etel Schulte

etells@yahoo.com

www.etelschulte.com.ar

www.unionespirita.com.ar

www.ceanet.com.ar

ISBN 978-987-28582-1-6

Diseño de tapa:

Claudia Tosco

Diseño de páginas:

Cálamus

editorial MENSAJERO

Juan Francisco Segui 3529

Schulte, Etel

El sermón de la montaña : en la visión espírita . -
1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Mensajero, 2014.

184 p. ; 20x14 cm.

ISBN 978-987-28582-1-6

1. Espiritismo.

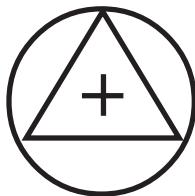
CDD 133.9

Fecha de catalogación: 11/07/2014

El Sermón de la montaña

en la visión espírita

ETEL SCHULTE



EDITORIAL
MENSAJERO

ALEIJADINHO (Brasil, 1730-1814)

La imagen de la tapa es una hermosísima escultura del ángel hecha en “pedra-sabão” (piedra-jabón o piedra blanda), obra del famoso escultor brasileño conocido por el sobrenombre de “**Aleijadinho**” (“Lisiadito”), debido a las malformaciones que sufría en manos y pies, especialmente. Trabajaba con pinceles y cinceles atados a los muñones, teniendo mucha dificultad también para caminar. Todas estas graves dificultades no le impidieron convertirse en el mejor escultor barroco latinoamericano. Son famosas las esculturas de los Doce Profetas, en tamaño natural, que embellecen las escalinatas de la entrada de la Iglesia del Buen Jesús, en Congonhas do Campo, Minas Gerais, patrimonio de la humanidad. Además, realizó muchas y variadas esculturas y trabajos en madera policromada, la fachada de la Iglesia de San Francisco en la ciudad de Ouro Preto y detalles de altares.

Su obra es de estilo barroco portugués, algo de rococó, mezclado con gótico y clásico, nuevas formas de expresión que fue encontrando a lo largo de la vida.

Su verdadero nombre era **Antonio Francisco Lisboa**. Era hijo de un arquitecto portugués y una esclava africana. Nació esclavo pero fue liberado al nacer. Tuvo una esmerada educación, especialmente en arte. Murió pobre, en la misma ciudad donde nació y vivió, Ouro Preto, estado de Minas Gerais, Brasil.

“Buscad y hallaréis, golpead y se os abrirá pues todo el que pide, recibe, el que busca encuentra y al que golpea se le abrirá... Todo pues que queréis que los hombres os hagan, así también vosotros haced a ellos porque esta es la ley y los profetas”.

Mateo, VII, 7:12

“Doctrina Espírita quiere decir Doctrina del Cristo y la Doctrina del Cristo es la doctrina del perfeccionamiento moral en todos los mundos”.

Emmanuel

“Estudiamos para saber y servimos para ser”.

Cambinda

“Las crisis que derrumban a las sociedades humanas son siempre, en principio, crisis espirituales”.

Herminio C. Miranda

Dedicatoria

*A mis Guías Espirituales, maravillosos maestros y amigos
de todas las horas,*

*A la querida guía Cambinda, espíritu dulce, femenino y
sabio que me acompañó durante todo el trabajo,*

*A todos los obreros del Evangelio, quienes aceptaron la
tarea sublime de divulgar la palabra del Nazareno, el dulce
Rabí de Jerusalén.*

A todos los que buscan el Camino, la Verdad y la Vida.

Índice

- Introducción	13
- El Sermón de la Montaña o las Bienaventuranzas	19
- PRIMERA BIENAVENTURANZA: “Bienaventurados los pobres de espíritu porque de ellos es el Reino de los Cielos”	29
- Parábola del invitado- Lucas, 14:1 y 7 a 11.	
- Parábola del fariseo y el publicano, Lucas, 18:9 a 14.	
- Tarea	
- SEGUNDA BIENAVENTURANZA: “Bienaventurados los que lloran porque ellos serán consolados”	43
- El Sermón de la montaña. Espíritu Humberto de Campos (Chico Xavier)	
- El sermón fundamental. Espíritu Neio Lúcio (Chico Xavier)	
- Tarea	
- TERCERA BIENAVENTURANZA: “Bienaventurados los mansos porque ellos heredarán la tierra”	65
- Parábola del grano de mostaza, Marcos, 4:30 a 32.	
- El grito de cólera. Espíritu Neio Lúcio (Chico Xavier)	
- Tarea	

- CUARTA BIENAVENTURANZA:	
“Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia porque ellos serán saciados”	85
- El caso de los diez leprosos, Lucas, 17:11-19	
- Tarea	
- QUINTA BIENAVENTURANZA:	
“Bienaventurados los misericordiosos porque ellos alcanzarán la misericordia”	101
- Parábola de la mujer adúltera, Juan, 8:1-11	
- Parábola de las Bodas de Canán, Juan, 2:1-11	
- Parábola del Buen Samaritano, Lucas: 8:30-37	
- La negación de Pedro. Humberto de Campos (Chico Xavier)	
- Tarea	
- SEXTA BIENAVENTURANZA:	
“Bienaventurados los limpios de corazón porque ellos verán a Dios”	119
- Parábola del sembrador, Mateo, 13: 1 a 19	
- Parábola del Fermento, Mateo, 12: 33	
- Tarea	
- SÉPTIMA BIENAVENTURANZA:	
“Bienaventurados los pacíficos porque serán llamados hijos de Dios”.	133
- Tarea	

- OCTAVA Y NOVENA BIENAVENTURANZAS:	
“Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia porque de ellos es el Reino de los Cielos”	147
“Bienaventurados seréis cuando os insulten y persigan y con mentira digan contra vosotros todo género de mal por mí. Alegraos y regocijaos porque será grande vuestra recompensa en los Cielos, pues así persiguieron a los profetas que existieron antes que vosotros”	
- Algunos casos de intolerancia religiosa: Hipacia, Giordano Bruno, Annie Besant	
- Paulo de Tarso y Martín Lutero	
- Parábola de la cizaña, Mateo, 13: 24-30	
- Tarea	
- Los discípulos del futuro	
- Parábola de los siervos buenos y los malos	
- Bibliografía	181



Sermón del Monte. Carl Heinrich Bloch, danés (1834-1890)



Angel con el cáliz de la Pasión. Escultura, obra maestra de Aleijadinho, en la Via Sacra de Congonhas, Minas Gerais, Brasil.

Introducción

La idea de este pequeño libro, resultado de una serie de clases y charlas, surgió de una conversación entre compañeros del ideal espírita, en la ciudad de **Ushuaia**, la ciudad más austral del planeta, casi en el fin del mundo, en la provincia de Tierra del Fuego, isla con forma de triángulo, perteneciente a la República Argentina.

Nuestra visita fue por ocasión de la “*Primera Feria del Libro Espírita de la Patagonia*”, el 7 de marzo de 2009. Al día siguiente, entre mate y mate, en la ciudad de **Tolhuin**, en el corazón de la isla, a orillas del maravilloso lago Fagnano, digno representante de la magnificencia de Dios, entre cerros y campos floridos por los últimos recuerdos del verano, Juan Manchini y Mónica Reeberg expresaron su proyecto de enfatizar más el estudio del Evangelio en sus Casas Espíritas (“Sociedad Despertar Espírita” y “Sociedad Espírita Rafael Hernandez”), tema preocupante del que ya habíamos hablado con otros compañeros del ideal, con anterioridad. Esto nos dio fuerzas para intentar el trabajo aunque teníamos dudas de la recepción del público.

Ese mismo mes de 2009 empezamos a tratar el tema de las Bienaventuranzas o el Sermón de la Montaña, en nuestra Casa Espírita “Asociación Allan Kardec” de Gerli, Provincia de Buenos Aires, un tiempo antes del estudio del ESDE –Estudio Sistematizado de la Doctrina Espírita, editado por la FEB, de Brasil– y nos llevamos la gran sorpresa: todos los integrantes de nuestra Casa recibieron la propuesta con mucho entusiasmo y el corazón sediento de la palabra del Maestro Jesús.

El éxito fue tan importante para nosotros que surgió la idea de reunir estas clases sobre el Sermón de la Montaña, en un pequeño libro, con el único objetivo de compartirlo con nuestros hermanos de las otras instituciones. Agregamos algunos ejercicios prácticos o sugerencias para ayudar a vivenciar mejor estas dulces enseñanzas. Sugerimos tener una libreta o pequeño cuaderno a mano, destinado a completar dichos ejercicios. Se trataría de algo parecido a un “diario íntimo” ya que solamente nosotros mismos lo leeremos. La práctica demostró la validez de esta herramienta de conocimiento personal y mejoramiento espiritual.

No pretende este libro ser una guía ni un modelo de estudio. Es solamente una idea, una proyección evangélica, que puede y debe ser aumentada y corregida para ampliar los conceptos que aquí yacen. Algunos se preguntarán por qué surgió esta idea, con contenidos totalmente evangélicos, después de que publicamos varios otros libros diferentes, con material de investigación espírita y científica. Es simple. Nos dimos cuenta que en nuestra Casa, al igual que en muchas otras, existían pequeños y grandes problemas humanos entre sus miembros, **que únicamente se podrían justificar desde una falta de evangelización.** No estábamos entendiendo y viviendo el mensaje del Evangelio o Buena Nueva, como deberíamos. Algo fallaba.

En nuestro afán de llevar un profundo conocimiento de nuestra querida Doctrina, nos estábamos olvidando de darle ímpetu a la parte religiosa, a mirar dentro de nosotros mismos para encontrar el Reino de Dios y empezar a vivenciarlo.

Sabemos que Emmanuel definió al Espiritismo como **un triángulo equilátero con sus tres vértices que correspondían a los aspectos de: Ciencia, Filosofía y Religión.** Resal-

tó, sin embargo, que el vértice superior es el de la religión y por lo tanto, el más importante.

Entendemos “religión” con el viejo concepto de “religare”, o sea, la unión del hombre con su Creador. El Espiritismo no tiene ritos, ni jerarquías eclesiásticas, ni dogmas ni nada exterior como otras religiones. Se trata de mejorarnos íntimamente, aprendiendo las enseñanzas de Jesús y haciendo servicio al prójimo, que son, además, las premisas de todas las religiones y doctrinas éticas.

Sin darnos cuenta vamos dejando de lado las pequeñas cosas, por mirar más lejos y eso es perjudicial. Nos olvidamos de trabajar la humildad, el desapego, la solidaridad, la fraternidad, la mansedumbre, etc. Es verdad que somos solidarios y que intentamos ayudar a encarnados y desencarnados que están tristes, angustiados, desolados, solos, como nos pide el ideal pero...¿cómo lo hacemos? Parece que lo hacemos desde el lugar exterior del mandamiento del amor al prójimo. Nos estamos olvidando de hacerlo desde nuestro interior, allí, donde vive el propio Dios. Tenemos que lograrlo desde un amplio sentido de servicio, de auténtico trabajo por el otro y por nosotros mismos. **Nos falta amor sincero. Debemos aprenderlo.**

El “*Hospital Esperanza*”, en el Mundo Espiritual, institución especializada en recoger y ayudar a los espíritas que fracasaron en la última reencarnación en la Tierra, está repleto de Espíritus que trabajaron mucho por la Doctrina, daban clases, charlas, ayuda social, solidaridad pero... no lo hacían desde el corazón. Al darse cuenta de que no habían sido leales con ellos mismos ni con sus ideales, sufren mucho y deben trabajar arduamente para corregir esos errores. Nosotros, que aún estamos a tiempo, tratemos de evitarlos, **comenzando por trabajar con nosotros mismos**, que es la

tarea más ardua y difícil de emprender.

La única manera que tenemos de aprender este camino interior que nos lleva al auténtico servicio al prójimo es internalizar, “hacer carne”, los postulados cristianos que el dulce Maestro Jesús nos legó.

Este libro durmió en la computada varios años, esperando que me curase del cáncer de laringe que me sorprendió al comienzo del año 2010 y talvez, esperando la madurez de los tiempos para el aprovechamiento de cada uno de nosotros. Dios sólo sabe porqué cada cosa ocurre en determinado tiempo.

El Sermón de la Montaña es considerado por muchos estudiosos como otro Evangelio, el resumen esencial de las enseñanzas del dulce Rabí de Jerusalén. Allí están contenidas las lecciones más importantes de la vida, aquellas que debemos aprehender para encontrar el Reino de los Cielos dentro nuestro. Por esta razón tomamos el Sermón como punto de partida para trabajar la reforma íntima que tanto pregonó Kardec.

Pasaron más de dos mil años y aún las Bienaventuranzas esperan pacientes ser interpretadas y sobretodo, vividas por los habitantes del planeta Tierra. Muchas veces las leemos sin prestar atención al significado profundo que tienen. Si prestásemos atención, no tendríamos tantos problemas entre nosotros porque habríamos aprendido de verdad a ser los discípulos del Cristo.

Las Bienaventuranzas representan la síntesis de la Doctrina Cristiana y por lo tanto, de la Doctrina Espírita, y muestran los objetivos más importantes a llevar a cabo para poder decir que hemos vivido esta encarnación como aprendices del Evangelio, camino a la perfección, aún muy lejana pero posible.

Sabemos que comenzamos siendo sólo un principio inteligente, creado simple e ignorante, que fue evolucionando desde el átomo al hombre, camino al ángel. Las bienaventuranzas nos proveen una ruta segura para alcanzar el objetivo de convertirnos en buenas personas o Espíritus en vías de evolución, desde el amor y el perdón.

Dios, nuestro amado Padre y Creador, permita que este intento de evangelización encuentre un eco fuerte y resonante en todo el movimiento espírita.

Que Él nos bendiga y nos acompañe siempre,

Etel

Buenos Aires, marzo 2014.

“Jesús decía: La verdad es el conocimiento de sí mismo, la autoafirmación en el Bien, la transformación personal para mejor, con un incesante esfuerzo de superación de las imperfecciones, la búsqueda de la vida eterna, la verdad integral...”

Amélia Rogrigues (Divaldo Franco,
“Por los caminos de Jesús”).

Agradecimiento

Agradecemos profundamente a nuestro amigo espírita marplatense, que no quiere ser identificado, por su valiosa colaboración para la publicación de esta obra.

El mundo espiritual es testigo.

El Sermón de la Montaña o las Bienaventuranzas

“Viendo Jesús a la multitud, subió al monte y después de haberse sentado, se aproximó a sus discípulos y comenzó a enseñarles diciendo:

Bienaventurados los pobres de Espíritu porque de ellos es el Reino de los Cielos,

Bienaventurados los que lloran porque ellos serán consolados,

Bienaventurados los mansos porque ellos heredarán la tierra,

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia porque ellos serán saciados,

Bienaventurados los misericordiosos porque ellos alcanzarán la misericordia,

Bienaventurados los limpios de corazón porque ellos verán a Dios,

Bienaventurados los pacíficos porque serán llamados hijos de Dios,

Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia porque de ellos es el Reino de los Cielos,

Bienaventurados seréis cuando os insulten y persigan y con mentira digan contra vosotros todo género de mal por mí. Alegraos y regocijaos porque será grande vuestra recompensa en los Cielos, pues así persiguieron a los profetas que existieron antes que vosotros.”

Mateo, V, 1:12

El Sermón de la Montaña representa la verdadera esencia del Evangelio de Jesús, de allí su gran importancia. Tenemos en estas enseñanzas la síntesis de toda la Doctrina Cristiana, que es también, la Doctrina Espírita. Podríamos decir que son las máximas necesarias para alcanzar el camino de evolución espiritual. Son tan importantes que trascienden las fronteras del Cristianismo. En la India, los monjes que practican la religión **Vedanta**, la más antigua del planeta, basada en los libros sagrados de los **Vedas**, estudian y practican las bienaventuranzas como una regla de oro para alcanzar la iluminación. Existe un libro muy interesante llamado *“El Sermón de la Montaña según el Vedanta”*, que nos habla al respecto y de la profunda admiración que tienen por la figura del Nazareno.

Nos pareció interesante explicar algunos conceptos de los Vedas, los libros sagrados más antiguos del planeta. Los estudiosos no logran ponerse de acuerdo para demarcar su antigüedad. De todas formas se sostiene que tienen algunos milenios anteriores al Cristianismo.

La palabra “Veda”, en sánscrito, significa “conocimiento” y de ella deriva la palabra “verdad”, en español. Los Vedas son un conjunto de cuatro libros: Rig Veda, Sama Veda, Jagur Veda y Atharua Veda, que conforman la teología y filosofía del saber de la India. En ellos encontramos himnos, ritos, mantras, oraciones e historias, que hacen a la religión india.

Además de los Vedas, la religión india se basa en los **Upanishads** que son la continuación de los Vedas, con una serie de explicaciones filosóficas sobre diferentes temas. Básicamente estudian la unión del alma (Atman) con su Creador y la doctrina del karma que explica lo que antes no entendíamos.

Existen además, otros libros sagrados complementarios. La India es la cuna del pensamiento religioso en nuestro planeta. Es la matriz mística. El primer pensamiento religioso del planeta se expresó allí, en la India.

En la Introducción de este libro, *“El Sermón de la Montaña según el Vedanta”*, su autor, el Swami Prabhavananda, nos cuenta que éste es el resultado de un conjunto de conferencias que dio en la India, sobre las Bienaventuranzas o Sermón de la Montaña, como también se lo llama.

Su amor por estas enseñanzas es muy interesante porque, obviamente, él no es cristiano. El Vedanta enseña que todas las religiones son verdaderas porque tienen un único objetivo: la manifestación de Dios, por lo tanto, respeta y admira profundamente las enseñanzas del Cristo.

Swami Prabhavananda fue discípulo de Swami Ramakrishna, fundador de su orden monástica y quien le inculcó esta reverencia al Sermón. Todos los años, en todos los monasterios de la India se conmemora la natividad de Jesucristo, estudiando las Bienaventuranzas. Tratan de meditar sobre el Cristo interior y sentir su presencia viva. Sería bueno que nosotros, que nos decimos cristianos, los imitéramos. Los jefes espirituales de los monjes del Vedanta les enseñan a meditar en estas sabias palabras para convertirse ellos mismos en otros Cristos. Recordemos que Cristo es sinónimo de Buda, iluminado, el que encontró la verdad y la vida.

Todos podemos llegar a ser Cristos o Budas, o sea, Espíritus iluminados, en camino de redención.

El Vedanta nos enseña que hay dos tipos de conocimiento:

- el inferior, que es el conocimiento académico,
- el superior, que es la percepción inmediata de Dios.

Creo que también en esto nos parecemos. Es importante estudiar y lo decimos siempre porque sin conocimiento es muy difícil tomar conciencia de la necesidad de nuestro acercamiento a Dios pero si luego no ponemos en práctica lo aprendido, ejercitando el amor y el servicio al prójimo, de nada vale. El conocimiento y la práctica son las dos caras de una misma moneda.

Por otro lado, todos los grandes maestros siempre tuvieron dos tipos de enseñanza: una simple, con ejemplos prácticos para los hombres simples y otras, más complejas para los discípulos. Jesús también lo hizo. Las Bienaventuranzas fueron relatadas primero a los discípulos. ¿Por qué? Porque ellos eran los que estaban más preparados para entenderlas. Cuando la semilla cae en tierra fértil y cultivada, generalmente, crece fuerte y segura.

Entonces, los discípulos luego de asimilar estas enseñanzas tenían el deber de pasarlas a las masas. Nosotros somos los que pretendemos ser los discípulos de la actualidad y por lo tanto, debemos aprender a practicarlas en nosotros mismos. Esta es la invitación del Cristo: **mejorarnos cada día un poco más y llegar a la percepción de Dios en nosotros**. Cuando lo hayamos logrado podremos decir que somos los *“pretendientes a sus discípulos”*.

El Espíritu Amélia Rodrigues nos habla con mucha dulzura del Sermón de la montaña:

“El verbo lúcido y poderoso de Jesús acababa de componer la Carta Magna de la Humanidad al anunciar el Sermón de la Montaña, en forma de las Bienaventuranzas.

Jamás se había oído un código de leyes más preciso y oportuno. Nunca más se volvería a escuchar algo que se le equiparase en belleza, profundidad y equilibrio. La música del verbo divino permanecía en la acústica de las almas que habían participado de la excepcional asamblea. ... Nadie jamás se atrevió a legislar con benignidad y dulzura, enaltecendo a los sufrientes, los desheredados, los pobres, los oprimidos, los hambrientos. Estos heredarán la tierra, el cielo y la plenitud... Él convocaba a la supremacía del hombre bueno sobre el belicoso. Para Él los adversarios verdaderos y más peligrosos vivían en el interior de cada criatura y se hacía indispensable conquistarlos, transformándolos en servidores del bien”.

(“Por los caminos de Jesús”, Divaldo Franco, Amélia Rodrigues, pág, 34 y siguientes)

Amélia continúa diciendo que Su discurso proponía que el cordero y el lobo bebiesen de la misma fuente y se ayudasen; que la paloma y el águila volasen juntos y confraternizaran a la luz del día; que los cardos se abriesen en flor y ninguna sombra de sospecha o antipatía empañase la claridad del afecto entre los hombres. En su voz, son felices los que sufren en resignación, sumisos a la ley de la Vida y no aquellos que se enriquecen a costa de la miseria general.

Este texto nos llama la atención, especialmente, para el hecho de que los verdaderos adversarios no están afuera, en el mundo, sino dentro nuestro. Los más famosos son: el orgullo, la vanidad, la frivolidad, el egoísmo, la indiferencia, la avaricia, la mezquindad, la soberbia, etc. Es justamente aquí, en nuestro interior, donde reside nuestro mayor desafío de vida. Escondido y disfrazado entre las sombras, el ego se pasea como el gran señor, alejándonos del sendero de la perfección espiritual, aún muy lejana pero posible y necesaria.

Veremos como cada una de las bienaventuranzas está íntimamente relacionada con diferentes parábolas y enseñanzas del Maestro. Cada una es un pozo infinito de sabiduría. Cada una nos muestra una parte del camino a recorrer y en todas ellas encontramos la base sólida de la doctrina: **conocer y practicar el amor y el perdón, primero en nosotros mismos y luego, en el otro.** ¿Porqué? Porque nadie puede dar lo que no tiene.

Las Bienaventuranzas son una **invitación generosa a enfrentar nuestra propia educación.** ¿Cómo? Reviendo viejos paradigmas que aun tenemos, conceptos cristalizados y dormidos que no nos sirven más y abriendo nuestra mente y nuestro corazón a las palabras de Vida que nos acerca la Buena Nueva. Es **nuestra actitud mental que debemos modificar, aggiornándola.**

Dentro de lo que tenemos que revisar, dentro nuestro, para poder modificarlo, está la actitud ante la vida y la Doctrina Espírita. Tenemos que **mantener la actitud del aprendiz,** como nos sugiere Ermance Dufaux. Es importante que tomemos conciencia que el conocimiento divino es infinito y la mayor parte está fuera de nuestro alcance intelectual. Por lo tanto, nadie sabe lo suficiente, **somos aprendices del Evangelio, obreros en camino de superación de errores.** (“Reforma íntima, sem martírio”)

Mantener la mente abierta a nuevas enseñanzas, tener la disposición de aprender de todos y de todo, es imprescindible para avanzar en la senda de la evolución.

Hasta la hormiga más pequeña nos enseña sobre la organización casi perfecta de su sociedad, dividida en tareas comunitarias, que permiten el funcionamiento armónico del conjunto. Las abejas, con otra organización similar, en cuanto a la división de tareas y espíritu solidario, son otro

ejemplo. Los agujeros negros del Cosmos nos enseñan como absorber aquello que no es ya útil y transformarlo en otra energía cósmica valedera.

Los ejemplos que podríamos dar son infinitos porque todo nos enseña que aprendemos de todos. Estamos juntos en este planeta bendito, laboratorio de almas y escuela de aprendizaje.

Además de la **postura de aprendiz**, es importante que trabajemos **nuestra sombra**, no combatiéndola sino conquistándola. Comenzamos aceptándola, tal cual es. Sin esta aceptación no puede haber modificación. Cuando llegamos a la aceptación de lo que somos, incluida nuestra sombra, estamos practicando el auto-perdón. **Mirémonos con cariño**. Llegamos hasta aquí con todo lo que somos, con la suma de las experiencias de muchas vidas y tiempos de entre-vida, con aciertos y errores. Nuestra sombra es el lado oscuro de nosotros mismos, aquella parte que aún no pudimos cambiar o no supimos cómo hacerlo. Iluminemos la sombra con luz blanca y mucho amor. Ahora que empezamos a reconocerla, la podremos trabajar, conquistándola para el bien y la superación de los errores. **Es nuestra amiga equivocada**. No sabía la diferencia entre el bien y el mal. La comparamos con un niño pequeño, perdido en la noche oscura, sólo y sin padres. Está indefenso, no sabe adónde ir ni qué hacer. Vamos a mirarla nuevamente con atención. Está compuesta de varias partes: egoísmo, vanidad, frivolidad, orgullo, críticas, ambición, ignorancia, etc.

Ahora que sabemos como se llaman sus diferentes facetas, podremos intentar modificarlas. ¿Cómo? Estando atentos. Cada vez que una de esas partes de mi sombra aparece, estaré alerta para modificarla, sin críticas, sin enojos,

solamente con comprensión y amor. Estoy aprendiendo a cambiar los tonos oscuros de mi sombra para que llegue a ser mi parte más brillante. Voy a reeducarla como lo haría con ese niño perdido.

Las palabras de Jesús, cuando llegan al corazón, producen la sanación del cuerpo y del alma, como lo demuestra la Evangelio-terapia, ya tratada en otros libros.

Predispongámonos con los sentidos alertas y el corazón abierto a recibir las bendiciones de las bienaventuranzas. Luego tratemos de estudiarlas para finalmente, ponerlas en práctica. Todo conocimiento que no es practicado se convierte en un recipiente vacío que nada ofrece.

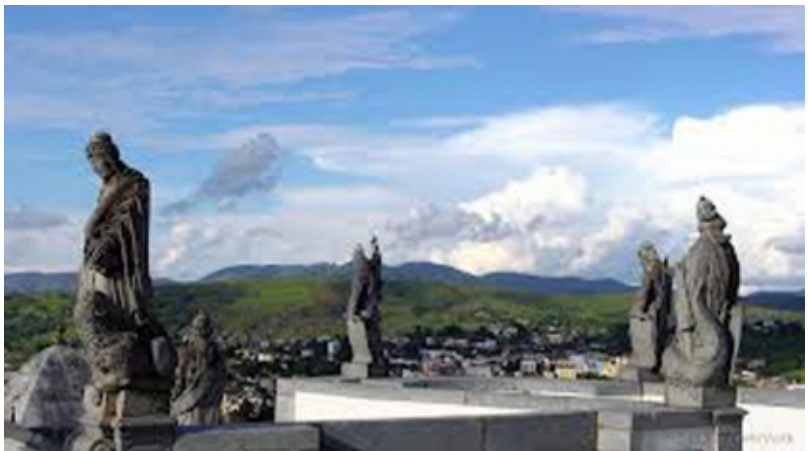
Veamos ahora, las Bienaventuranzas, una por una, para poder incorporarlas a nuestra alma.

Este ejercicio nos ayudará a conquistar nuestra sombra y poder ascender un escalón más en el largo y maravilloso camino de la evolución espiritual y así poder construir ese **hombre nuevo** que queremos ser, sin “matar” al hombre viejo que somos aún, sino conquistarlo desde el amor para transmutarlo, como en un mágico proceso alquímico.

Recordemos la definición del hombre de bien que nos da la Doctrina Espírita:

“El hombre de bien es el que practica la ley de la justicia, del amor y de la caridad, en su más grande pureza”.
Allan Kardec (“El Evangelio según el Espiritismo”)

Que así sea.



Vista panorámica de las esculturas representando a los Doce Profetas, en la Basílica de Congonhas



Basilica de Congonhas, Minas Gerais,
con esculturas de Aleijadinho representando
a los Doce Profetas

Primera Bienaventuranza

1) “Bienaventurados los pobres de Espíritu porque de ellos es el Reino de los Cielos”.

Mucho se ha dicho respecto a estas palabras “**pobres de Espíritu**”, confundiendo algunos conceptos, sin embargo nos queda claro que Jesús se refería a los humildes, a los simples de corazón, esos son los pobres de espíritu. Nos aclara que el Reino de los Cielos será de ellos, los humildes, y no de los orgullosos y vanidosos.

Los humildes son los que no pretenden ser el centro de atención, los que mantienen siempre un segundo lugar, los sencillos, los simples de corazón. **La humildad es la primera característica del discípulo y la más difícil de conseguir.**

Muchas veces los hombres muy cultos y prestigiosos creen saberlo todo y por lo tanto, las cosas de Dios les resultan insignificantes. Les parece que lo que ellos piensan es suficiente, no necesitan a Dios. El orgullo les impide aceptar la existencia de un orden superior a su mente. Consideran a los creyentes seres simples y casi primitivos. Se olvidan, sin embargo, que algún día irán irremediablemente a ese mundo espiritual que ahora niegan. Allí reconocerán su error. Obviamente no todos los hombres cultos son orgullosos. Algunos son ejemplo de humildad y sabiduría. Otros viven el orgullo por diferentes y variados motivos, como orgullo de belleza, de posición social, de cultura, de riqueza, de fama, etc. Siempre que nos olvidamos del amor nos volvemos orgullosos.

Jesús nos pide que tengamos “**simplicidad de corazón y humildad de espíritu**”.

Decimos siempre que es muy importante estudiar y Kardec lo enfatizó mucho cuando dijo: “**hermanos, amaos e instruíos**”. Sin embargo, prestemos atención a que primero dijo “amaos” y luego, “instruíos”. Por lo tanto el primer paso es empezar a amarnos, a respetarnos como hermanos que decimos ser. Tenemos que practicar la tolerancia, la paciencia, la consideración al otro, la comprensión, en fin, todo lo que deriva de la humildad.

Es imprescindible estudiar pero no debemos descuidar el trabajo continuo del aprendizaje de la humildad y jamás creer que sabemos lo suficiente. Los hombres sabios repiten las palabras de Sócrates: “**Sólo sé que no sé nada**”. Obviamente es necesario estudiar para saber y salir de la ignorancia que es la madre de todos los defectos pero debemos cuidarnos de no olvidar trabajar para lograr la humildad que necesitamos adquirir, si queremos recorrer el camino del Maestro. El servicio al prójimo es un buen método de aprendizaje.

A los ojos del Padre vale más el buen corazón que la gran erudición. Para explicar esto, Jesús relató la **Parábola del invitado**:

“Aconteció un día de reposo que habiendo entrado para comer en casa de un gobernante, que era fariseo, éstos le acechaban... Observando como escogían los primeros asientos a la mesa, les habló a los convidados, diciéndoles: “Cuando fueres convidado por alguno a bodas, no te sientes en el primer lugar, no sea que más distinguido que tú esté convidado por él, y viniendo el que te convidó a ti y a él, te diga: da lugar a éste; y entonces comiences con vergüenza a ocupar el último lugar. Mas, cuando fueres convidado, ve y siéntate en el último lugar para que cuando venga el que te convidó, te diga: Amigo, sube

más arriba; entonces tendrás gloria delante de los que se sienten contigo a la mesa. Porque cualquiera que se enaltece será humillado y el que se humilla, será enaltecido". Lucas, (14:1 y 7 a 11)

Esta parábola nos debe llevar a la reflexión diaria para saber ubicarnos continuamente. De esta forma nos evitaremos muchos sufrimientos y empezaremos a practicar algo de la humildad. Tratemos de mantener un lugar secundario, desapercibido por el ego y sin darnos cuenta, estaremos ocupando un lugar de privilegio ante los ojos de Dios y ante los ojos de nuestros hermanos. Cuando nos comportamos con humildad, somos más percibidos por aquellos que tienen la sensibilidad de comprender la vida.

Jesús resalta que aquel que cede su lugar, aquel que se sienta en el último banco, ese tendrá más oportunidades. El orgullo termina por humillarnos, la humildad nos enaltece, siempre.

No olvidemos que Jesús también dijo *"...los últimos serán los primeros y los primeros serán los últimos"*, (Mateo, XX, v 16)

Juana de Angelis, desde el mundo espiritual, explica que *"el comportamiento histórico-social del ser humano prefiere utilizar los "primeros lugares" que le pueden ofrecer su posición sobresaliente en la sociedad, y así agradar a su ego. De esta forma, dominado por pasiones derivadas del placer y la posesión, termina convirtiendo su vida en un calvario de luchas interminables.*

Lamentablemente el hombre es educado por la sociedad para triunfar a toda costa y por lo tanto, disfruta su lugar sin medir consecuencias. Cuando logra este éxito material,

comienza a sentir un vacío existencial”.

(“Jesús y el Evangelio a la luz de la psicología profunda”, Juana de Angelis, Divaldo Franco)

Pensemos en las sabias palabras de Juana. Es verdad, somos educados para triunfar en la vida, en la profesión, en la posición social y económica, sin medir las consecuencias. Así, casi sin darnos cuenta, nos convertimos en “robots” de la fantasía del poder y del orgullo, en la Tierra.

Es necesario cambiar esta postura mental. El objetivo de todos debe ser alcanzar la felicidad. ¿Cómo? ¿Sólo con dinero y fama pasajeras? La verdadera felicidad es muy sencilla y la encontramos en la paz interior, en los sueños compartidos, en los ideales superiores que nos impulsan más a navegar, que a vivir, en las palabras del poeta.

Jesús nos convidó a progresar mediante el trabajo, la dignidad y el auxilio recíproco. Dijo que aquellos que sufren, que practican la humildad, esos serán los primeros y aquellos, triunfadores materiales, que menosprecian la espiritualidad serán los últimos.

Esto no significa que debemos renunciar al progreso natural, como el progreso profesional, laboral, personal o social. **La Ley del Progreso**, una de las leyes divinas y naturales, **nos impulsa a seguir avanzando siempre**. El problema reside en la forma como vivimos ese progreso, merecido por la propia naturaleza del hombre. Disfrutemos y compartamos todo progreso concretado. El triunfo en la Tierra es bueno y necesario. Cómo vivamos este triunfo puede convertirse en un problema o en una bendición, depende de nosotros. **El mensaje es aprender a compartir todo**.

Juana dice que inevitablemente llegará el tiempo en que

el amor triunfará sobre las pasiones bajas. Será la época de los *“últimos que serán los primeros”*. Los más carenciados, los humildes, los que supieron darle el justo valor a las cosas, los que superaron el orgullo y el egoísmo, esos serán los primeros.

El Mundo Espiritual nos muestra con claridad como son grandes algunos seres que en la Tierra fueron anónimos, simples, que pasaron casi desapercibidos para la mayoría de la gente. Hay un caso muy ilustrativo en el libro **“Nuestro Hogar”**, capítulo 35 (dictado por André Luiz a Chico Xavier):

Cuando André Luiz está ayudando a los Samaritanos (Espíritus de mucha luz, colaboradores del Cristo) que traen a la colonia a los Espíritus rescatados de las zonas del Umbral inferior (zonas de sufrimiento), se sorprende al reconocer en uno de ellos, a un antiguo empleado de su poderoso padre. André lo abraza conmovido y avergonzado, al mismo tiempo, al recordar la historia. Su padre no había tenido piedad para con las deudas económicas de él, Silveira, y como consecuencia toda su familia había terminado en la ruina y en la total pobreza. André tiene una larga y hermosa conversación con Silveira, ser lleno de amor fraternal y se sorprende aún más al saber que Silveira agradece la dureza con que fue tratado por su padre, en esa oportunidad, porque gracias a eso su familia se unió mucho y trabajó por otras cosas que no eran materiales. Ellos comenzaron el camino de la evolución espiritual.

La lección que da Silveira es hermosa, él que sufrió tanto, ahora visita al padre de André, que vaga sin conciencia por las zonas oscuras del Umbral, buscando ayudarlo. To-

dos estamos llenos de errores y nadie puede tirar la primera piedra, sin duda.

Un hombre que en la Tierra había sido un simple empleado de un simple trabajo en un simple pueblo del interior era ahora un Samaritano, Espíritu sabio de luz y amor que ayudaba en el rescate de las almas en sufrimiento. Dios vio su corazón lleno de amor y humildad.

Además de hablar de los “pobres de espíritu”, entendemos que Jesús nos recuerda la importancia de ayudar al que tiene menos, siempre. Compartamos el pan de cada día con aquel que no lo tiene; el abrigo con el que tiene frío y el amor con el que no lo conoce.

Algunas personas se asustan ante este pedido porque piensan que dar es quedarse sin nada y esto es una gran equivocación. Nadie nos pide que demos lo que necesitamos pero podemos dar lo que compartimos.

Juana nos aclara este concepto:

“Dar a los pobres no quiere decir quedarse sin nada. “La opción por los pobres” es un estado de espíritu, mediante el cual la persona se realiza, evitando la acumulación de cosas inútiles, a los que atribuye valor, perjudicando a la sociedad sufriendo, en la cual se encuentra, ignorándola...

La pobreza en sí misma no es una virtud, sino la forma como se puede vivir, con desprendimiento, es lo que caracteriza la excelencia de la conducta y la calidad del pobre. Es una completa disponibilidad y solidaridad con todas las criaturas, en unión fraternal bajo la bondad de Dios, que nunca se olvida de nada o de ninguno”.

(“O amor como solução”, Joanna de Angelis, Divaldo Franco)

El orgullo es nuestro peor enemigo. La reencarnación nos muestra claramente como no debería existir este sentimiento, ya que una vez somos ricos, otra, pobres, una, inteligentes, otra, ignorantes, etc. Entonces, ¿orgullo de qué? Estamos todos aprendiendo en la gran escuela de la vida, somos simples aprendices. Como pretendientes a obreros del Señor nos deberíamos enfocar en el auto-aprendizaje y el auto-conocimiento.

Muchos hermanos nuestros no ven esta realidad porque aún no les llegó el momento de despertar la conciencia pero, gracias al amor del Padre-Creador todos llegaremos al final del conocimiento, como las ovejas rescatadas por el **Buen Pastor de la parábola**. Viendo que se le había perdido una, dejó a las otras noventa y nueve y salió a buscarla hasta encontrarla y traerla al redil. De la misma manera el Padre nos espera a cada uno de nosotros, respetando nuestros tiempos de comprensión y buscándonos permanentemente para darnos su protección.

En el mensaje del libro “Actitud de Amor”, Bezerra de Menezes es enfático al identificar el orgullo como el principal enemigo a ser combatido. Del orgullo derivan muchos de nuestros peores defectos, entre ellos:

- arrogancia,
- inflexibilidad,
- autoritarismo,
- manía de perfección,
- vanidad,
- egoísmo, etc.

Tal vez, de todos estos defectos derivados del orgullo, el que más nos llama la atención es **la manía de perfeccionis-**

mo. ¿Lo habíamos pensado antes?

Querer hacer todo perfecto es una demostración del enorme tamaño de nuestro orgullo. Nos sentimos tan buenos que no nos podemos permitir el error. Todo tiene que ser hecho a la perfección. Observemos. Con esta actitud nos lastimamos, nos herimos, nos dejamos de amar porque siempre habrá una crítica a nuestro actuar, ya que obviamente no somos seres perfectos, sino todo lo contrario. Podemos caer, incluso, en el auto-castigo que es otro dolor inútil para el alma.

La actitud que debemos comenzar a practicar es la de esforzarnos en hacer bien las cosas, simplemente porque debemos hacerlo pero entendiendo que como Espíritus imperfectos que somos, tendremos imperfecciones. Aprendamos a amar nuestros defectos porque solamente desde esta posición podremos corregirlos. **Estamos en proceso de aprendizaje en este momento.**

Recordemos que **la reforma íntima es un proceso y como tal, necesita tiempo y esfuerzo.** No hay fórmulas mágicas.

La propuesta es trabajar interiormente y con mucho ímpetu para descubrir nuestro orgullo, disfrazado con muchas caras, que nos confunden. ¿Soy orgulloso? ¡Noooo! Si no me ufano de ser hermoso ni rico ni sabio ni poderoso, ¡No! Sin embargo, cuando empezamos a mirarnos hacia adentro con cariño, con sinceridad y “escuchando nuestros sentimientos”, nos daremos cuenta de cuanto orgullo tenemos. **Hay que descubrirlo porque está escondido disfrazado, mezclado entre las sombras.**

Cuando tomamos conciencia de que nuestro orgullo, parte del nuestro ego difícil, está disfrazado, camuflado entre las sombras, podremos comenzar a descubrirlo, a

desenmascararlo para vernos como realmente somos y así, desnudos, empezar el trabajo de la auto-educación tan necesaria. Practicado el **auto-conocimiento** llegaremos al **auto-encuentro** que desembocará en el **auto-amor**, que nos propone Bezerra para lograr la felicidad.

Juana de Angelis nos dice que *“el gran trabajo psicológico de crecimiento del ser reside en la búsqueda de sí mismo”*, reconfirmando el mandato de Bezerra.

(“Vida: desafíos y soluciones”, Divaldo Franco)

Dediquemos algo del tiempo precioso de nuestras vidas para encontrarnos y para conocernos. Es necesario y urgente. Además, nos traerá paz y felicidad.

Jesús, al ver que algunos de sus discípulos se creían muy justos y menospreciaban a otros, les relató la **Parábola del fariseo y el publicano**:

“Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo y el otro publicano. El fariseo, de pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aún como este publicano; ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano. Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aún alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador. Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro porque cualquiera que se enaltece será humillado y el que se humilla, será enaltecido”.
(Lucas, 18: 9 a 14)

A veces, no nos damos cuenta que actuamos como el fariseo, nos creemos mejores que otros, nos comparamos,

pensamos que estamos agradecidos por no ser altaneros, orgullosos, agresivos, insolentes, pero... nos olvidamos que en esa actitud demostramos que ¡somos orgullosos! Por eso “**escuchar nuestros sentimientos**”, como nos propone Ermance Dufaux, es mirar hacia adentro de nuestra alma, buscando entendernos, conocernos y así poder mejorarnos.

La propuesta de Bezerra, a través de Ermance, es justamente esta: **vivir el Espiritismo hacia adentro, en su esencia cristiana** y alejarnos de la forma exterior de la Doctrina, mirar el espíritu y no la letra del mensaje del Nazareno.

(“Actitud de amor” y “Escuchando nuestros sentimientos”, Ermance Dufaux, Wanderley Soares de Oliveira).

Esa es nuestra mayor dificultad: **la ignorancia de nosotros mismos**. Entonces partimos adoptando referencias sobre nosotros que nos vienen de afuera, de los otros. Por esta razón nos creemos mayores cuando inferiorizamos al prójimo y lo criticamos como mecanismo de defensa. Esto nos da la ilusión de ser mejores. Por el contrario, **la humildad es saber quiénes somos realmente**. *“Es cuando nuestra mente se aleja de las comparaciones hacia fuera y pasa a compararse consigo mismo, midiendo su propia realidad.”*

Pensemos como éramos hace un año o cinco años. ¿Cambiamos algo desde entonces? ¿Mejoramos? ¿Tenemos un corazón más sensible? Si la respuesta es positiva, ¡felicitémonos! ¡Alegrémonos! Estamos avanzando en el camino, vamos hacia la victoria final, que es conocernos y querernos.

Si no lo logramos tendremos que poner más empeño para que cuando volvamos a preguntarnos cómo estamos, tengamos una respuesta alentadora. **En vez de perder el tiempo comparándonos con el otro, comparémonos con nosotros mismos** para ver como avanza nuestro crecimiento.

¿Cómo conocernos? Escuchándonos, estudiándonos, mirando hacia el interior. Un **breve examen de conciencia diario**, al acostarnos, por ejemplo, como nos aconsejó San Agustín, es muy útil. Empezamos a ver los errores cometidos y a valorarnos, nos empezamos a querer para poder transformarnos. **Sólo por el amor empezamos la reforma íntima**, es por auto-amor que iniciamos el camino de redención. ¿Habíamos pensado antes en esta posibilidad? ¿Tenemos que querernos!

La fuerza de la voluntad y la fuerza del pensamiento son indispensables para lograr un cambio de actitud. Juana de Angelis lo confirma:

“El ser humano experimenta sesenta mil pensamientos por día, lo que demuestra la grandeza y majestuosidad de su organización mental, descubriendo como es noble aprender a utilizar ese tesoro abundante”.

(“Vida: desafíos y soluciones”, Divaldo Franco)

El que llega a la humildad se caracteriza porque:

- no muestra lo que sabe,
- no habla de las cosas que posee,
- no habla de sí mismo,
- no intenta sobresalir a toda costa,
- es simple al hablar,
- es sincero al actuar, es sencillo, sin ostentación,
- está trabajando el amor a Dios, al prójimo y a sí mismo.

Prestemos atención a estos puntos porque son muy importantes en nuestro camino de crecimiento. Vigilemos nuestros pensamientos y nuestras palabras, que demuestran la actitud para corregir los defectos.

Jesús, nuestro modelo y guía, nos invita a su mesa, invitándonos a recorrer el camino del auto-encuentro para superar nuestras imperfecciones. Las herramientas que nos proporciona el Evangelio para lograr esta meta son:

- la oración sincera,
- el estudio,
- la Evangelio-terapia,
- el trabajo social de ayuda al necesitado,
- la práctica de actividades sencillas y cotidianas, sin quejarse,
- la meditación como camino al auto-encuentro,
- la práctica de la tolerancia, la paciencia y la comprensión.

Estamos todos invitados al gran desafío de conocernos a nosotros mismos y aprender a ser “pobres de espíritu”, tenemos las herramientas, conocemos la Doctrina Espírita que nos explica todo aquello que antes no entendíamos, tenemos el gran modelo en el Terapeuta de almas por excelencia, nuestro Maestro Jesús, solamente nos falta ponernos a trabajar y...¡no queda mucho tiempo! Despertemos antes que sea tarde,

Les dejo las palabras de Emmanuel:

“Toda la tarea, en este momento, es formar el espíritu genuinamente cristiano. Terminado este trabajo, los hombres habrán alcanzado el día luminoso de la paz universal y de la concordia en todos los corazones”.

(“Emmanuel”, Chico Xavier)

Dios nos bendiga,

Tarea:

- Haremos dos tipos de ejercicios, uno personal e íntimo y otro grupal

Tarea personal:

Estos ejercicios fueron pensados para anotarlos en una pequeña libreta que cada participante tendrá, marcando especialmente las fechas. Es algo íntimo que sólo el interesado conocerá y que nadie podrá exigir leer, sin la autorización del dueño. La intención es llevar un balance de nuestros adelantos espirituales, nuestra contabilidad del alma.

1) Anotar en una hoja tres situaciones cotidianas en que fui humilde durante una semana y tres donde me dejé llevar por el orgullo. Meditar sobre estos hechos y proponerme mejorar la próxima vez que ocurran. Felicitarme en caso de haber triunfado.

2) Escribir una notita desde lo profundo del corazón a esa persona a quien le demostré mi orgullo, pidiéndole perdón. Guardarla para compararla más adelante. (esa nota no se entrega, se guarda)

3) Anotar alguna situación en que me dejé llevar por la **manía de perfeccionismo** y analizarla.

4) Anotar una oportunidad en que me comporté como el fariseo de la parábola. Analizar el hecho y proponer cambios.

5) Escribir cinco puntos por los cuales creo necesitar ser “perfecto” en mi vida diaria. Analizarlos para ver el orgullo que aún mantengo disfrazado.

Tarea en grupo:

Armar un círculo para discutir el tema: **“El perfeccionismo y el auto-amor en nuestra vida diaria”**. Este diálogo se dará de manera natural y sencilla entre los participantes del círculo. Todos darán su punto de vista y pueden mencionar situaciones personales si las consideran ilustrativas.

Segunda Bienaventuranza

2) “Bienaventurados los que lloran porque ellos serán consolados”

Cuando hablamos de llorar inmediatamente pensamos en sufrimiento, dolor, angustia. Entonces, ¿Cómo es eso de que el Maestro Jesús nos dice que los que sufren son benditos y serán consolados? ¿Querrá nuestro Padre, que es Amor, vernos sufrir? ¿Será que es bueno sufrir? ¿Será que es necesario padecer en esta vida? ¿Será que vivimos realmente en “un valle de lágrimas”? ¡Claro que no!

Vamos a ver qué significa “llorar”, como sinónimo de sufrir, en este contexto. Nos preguntamos: ¿Por qué sufrimos? Generalmente sufrimos por pérdidas, tanto de seres queridos como de situaciones como el empleo, la falta de salud nuestra o de otros seres queridos, de la vivienda, de la patria, etc. **Todas nuestras perdidas están relacionadas con el aspecto afectivo de nuestro ser.** Sufrimos porque perdemos lo que queremos. Dejamos de tener o poseer algo. Esta pérdida nos da mucha inseguridad y nos sentimos desprotegidos como niños abandonados.

Sabemos, gracias a la Doctrina Espírita, que podemos sufrir por causas pasadas o presentes, por errores cometidos en otras vidas o en la actual. Es decir, sufrimos como saldo reparador. Es como el colegio. No podemos pasar al año siguiente si no aprobamos previamente, el curso anterior y si no rendimos las materias que adeudamos. Es simple.

Todos sabemos que cuando nos equivocamos y lastimamos a alguien debemos arrepentirnos pero que el arrepentimiento sólo no es suficiente, por lo tanto, debemos reparar

el daño cometido. ¿Cómo? **Trabajando para beneficiar al que antes perjudicamos.** No podemos seguir avanzando en nuestro camino de evolución sin antes corregir los errores del pasado, pero eso no significa precisamente que debamos padecer.

¿Cuáles son los motivos del sufrimiento? **Pérdidas emocionales.** Si pensamos que nada es nuestro en realidad, ni los hijos, ni la pareja, ni los padres, ni la casa, ni el empleo, ni nada, entonces, veremos mejor que usamos lo que nos era prestado y que todo tiene una continuación, nada muere, todo continúa transformado. Todo lo prestado es para ser disfrutado y compartido. Nada nos pertenece, realmente. **Por lo tanto, nada perdemos porque nada poseemos. En realidad, sólo poseemos lo que somos.**

Durante muchos años se sostuvo, tanto en el Cristianismo como en el Espiritismo, algo parecido al “culto del dolor”. Se tomó el concepto de “sufrir” como sinónimo de “crecer” y eso no es real. Probablemente las raíces de esta creencia derivan de los viejos paradigmas judíos y cristianos de donde venimos. Se llegó a pensar que sufrir era casi una bendición porque nos abría las puertas del paraíso. Aparecieron en los siglos anteriores las figuras de santos y ascetas que se torturaban físicamente para poder sufrir en nombre de Dios y así purificarse. Siempre recuerdo por ejemplo, a Santa Rosa de Lima, que después de lavar las heridas pustulentas de los enfermos, bebía esa agua asquerosa o su famoso cordón de espinas anudado a su cintura por meses, que hacía sangrar su piel. Todo esto lo hacía para purificar su alma y agradecer a Dios.

Otros ascetas pasaban períodos larguísimos de hambre y sed, de frío y necesidades, convencidos de que caminaban

directo al Cielo. Los ejemplos son casi infinitos.

La única bendición del dolor es el aprovechamiento que le demos, como una lección a aprender. El sufrimiento en sí nada hace por nuestro mejoramiento espiritual.

El Espiritismo tiene como objetivo principal el mejoramiento del hombre y su felicidad. Es importante tenerlo presente.

Jesús nunca nos dijo que debíamos sufrir ni buscar situaciones de dolor físico o espiritual. Por el contrario nos instó a corregir los errores desde la comprensión y el amor.

Su mensaje es totalmente renovador: aprendemos desde el amor y el Dios que nos creó es puro amor, en las palabras de San Juan. Eso lo diferencia del Dios castigador y justiciero del Antiguo Testamento. Nosotros muchas veces lo olvidamos.

Jesús nos enseñó a mirar la vida como una secuencia de lecciones a aprender, intentando no repetir los errores sino capitalizarlos a nuestro favor.

Creemos que es muy importante rever en nuestras vidas esta posición ante el dolor para aprender a vivir mejor y ser más felices.

Ermance Dufaux dice algo maravilloso:

“No es el dolor el que educa, sino el esfuerzo por comprenderlo”. (“Prazer de viver”, Wanderley Soares de Oliveira)

Todos nosotros conocemos personas que han sufrido mucho pero ese dolor no los benefició, haciéndolos mejores personas, por el contrario, los convirtió en seres amargados, rebeldes, frustrados y muchas veces, insoportables. Esto

nos demuestra que el dolor no es garantía de aprendizaje saludable. La única garantía es el aprovechamiento que hagamos de ese dolor.

Nos debemos preguntar: ¿Qué debo aprender con este sufrimiento? ¿Cuál es la enseñanza que me deja? **¿Para qué pasó?** Lentamente y con dificultad encontraremos la respuesta del “para qué” y seguramente será motivo de un profundo crecimiento íntimo, un escalón subido en la escala de aprendizaje. Si no sabemos interpretarlo, habrá sido en vano. Sería una lástima.

Ermance agrega:

“Sufrir por sufrir no redime. Tolerar por tolerar no educa. Las pruebas en sí mismas son circunstancias de la vida, enseñándote el valor. La forma como reaccionas es tu nota de aprovechamiento”.

(“Prazer de viver”)

Nos parece que si mirásemos los hechos que nos hacen sufrir y llorar como “pruebas”, como dificultades a superar, como piedras en el camino, nuestro sufrimiento sería menor, sin duda. Ellas representan los desafíos de esta reencarnación, las pruebas a ser superadas, las dificultades a ser vencidas para crecer. De esta manera sufriremos menos, obviamente, porque entenderemos que si Dios es amor, nada ocurre para “castigarnos” sino que son hechos que nos enseñan diferentes lecciones que debemos aprender. Es urgente que cambiemos nuestra manera de pensar y de vivir para comenzar a ser felices.

La querida Dra. Elizabeth Kubber-Ross nos dice que la *“la vida es una escuela donde venimos a aprender”*. Por lo tanto, las duras pruebas son para aprender algo. ¿Qué? No siem-

pre lo sabemos con facilidad pero con el tiempo descubriremos cuánto aprendimos con determinada dificultad, por ejemplo, paciencia, tolerancia, hermandad, empatía, perseverancia, etc. Diríamos que **lo más importante a aprender es el amor**, a Dios, a nosotros mismos, al prójimo, a la naturaleza, al Cosmos, a nuestros hermanos menores los animales, las plantas, estrellas y tierras.

Para entender mejor que quería significar Jesús con este Sermón de la Montaña, veamos la historia que nos relata el Espíritu Neio Lúcio, a través de la psicografía de Chico Xavier, titulada *“El Sermón Fundamental”*:

Un aprendiz de Nuestro Señor Jesucristo se había entusiasmado tanto con la Doctrina Cristiana que pasaba el día dando charlas en todos lados: templos, plazas, calles, casas. Todo su tiempo era para la divulgación de la Buena Nueva.

Repentinamente tuvo necesidad de buscar un trabajo para mantenerse y se empleó bajo las órdenes de un hombre que no le agradó. Este hombre estaba totalmente alejado de la fe y controlaba al aprendiz en todo momento, incomodándolo.

El predicador del Crucificado ya no podía disponer libremente de su tiempo para la difusión doctrinaria. Un día, cansado de la situación, renunció y le dijo al dueño que el motivo era que quería ser libre para servir mejor a Jesús. Ahora, descansado y libre, volvió a su prédica, muy feliz.

Una noche, se le apareció Jesús, en sueños, iluminado y brillante pero muy triste. Cuando el aprendiz indagó la razón de esa tristeza, Jesús le respondió que Él había dado un sermón más importante: **servir al prójimo**. Continuó explicándole que su antiguo jefe, ese hombre duro, rígido e ignorante de Dios, necesitaba de su amistad para modificarse y acercarse a Él. Si el aprendiz hubiera continuado trabajan-

do allí, este hombre hubiera aprendido el sermón muy rápidamente, con su ejemplo.

El aprendiz entendió y al día siguiente se presentó en su trabajo y dirigiéndose al dueño, le pidió humildemente que lo aceptara de nuevo porque él estaba dispuesto a trabajar en cualquier tarea, por más simple que fuese. El dueño quedó impresionado ante la buena voluntad y la humildad con que el aprendiz se presentó y comenzó a reflexionar sobre la grandeza de esa Doctrina que orientaba a los hombres hacia el perfeccionamiento moral. El aprendiz comprendió que podía seguir trabajando en la divulgación verbal pero practicando el ejemplo del Maestro, sirviendo al prójimo. Ese es el Sermón Fundamental.

(“Alborada Cristiana”, capítulo 28, Chico Xavier)

En esta historia vemos claramente que servimos mejor a Dios ocupándonos de nuestras obligaciones terrenales, tanto en el trabajo como en la familia. **No podemos descuidar nuestras responsabilidades.** Si queremos ser verdaderos Obreros del Señor debemos empezar por respetar y cumplir con nuestras obligaciones diarias, con alegría y sin quejarnos.

Nuestra primera responsabilidad es con la familia. ¿Lo habíamos pensado?

Cuando Jesús nos dice *“bienaventurados los que lloran porque ellos serán consolados”* se refiere a que todos los que tengan coraje y fuerza para sobreponerse a las dificultades que la vida nos ofrece y sacar provecho de ellas, serán amparados y cuidados por Su amor. Invita a los lisiados, enfermos, ancianos, huérfanos, desprotegidos y los que están tristes a unirse a la doctrina del amor y del perdón, sabiendo que el Padre nos ampara a todos. **Es una invitación a la**

esperanza, por sobre todas las cosas. Es entender que nunca estamos solos.

Aquellos que saben comprender el sufrimiento de una pérdida como una dificultad más a ser superada serán amparados por su amor incondicional y encontrarán fuerzas para seguir adelante. Eso significa. Es una invitación para juntar coraje, fe y esperanza *“para aceptar todo aquello que no puedo cambiar”*, como dijo San Francisco.

Aceptar no es lo mismo que resignarse. Aceptar es saber que hay una Inteligencia Superior, emanada del amor, que nos comanda, que vela por nuestro crecimiento espiritual y para el que muchas veces precisamos superar ciertas dificultades a las que podemos llamar “pruebas” o “sufrimientos”, dependiendo de nosotros y de nuestra visión de la vida.

Aceptar es una actitud activa, con movimiento; resignarse es no pensar ni evaluar, es tener una actitud pasiva, de quietud interior.

Emmanuel nos dice:

“Los corazones unidos al Sumo Bien, sin embargo, saben que soportar las aflicciones menores del camino es evitar aflicciones mayores de la vida, y por eso, solamente ellos, anónimos héroes de la lucha cotidiana, consiguen recibir y acumular en sí mismos, los talentos de amor y paz reservados por Jesús a los sufrientes de la tierra, cuando pronunció en la montaña la divina promesa: “bienaventurados los afligidos...”

(“Religião dos Espíritos”, Emmanuel,
Chico Xavier, página 34)

De alguna manera Emmanuel nos sugiere que si aceptamos con amor la prueba que nos toca, ésta será más leve y

provechosa. Toda rebelión y enojo contra las pruebas solamente dilatarán nuestro sufrimiento y nuestro aprendizaje. Ante el sufrimiento podemos acortarlo o alargarlo, dependiendo de nuestra posición mental. Aceptamos y nos disponemos a aprender, acortando la prueba o nos rebelamos, nos enojamos y negativamente prolongamos el dolor. Elegimos con nuestro libre albedrío y nuestra fuerza de voluntad.

Mostrándonos la importancia de la voluntad, Emmanuel nos dice:

“La voluntad es una gerencia esclarecida y vigilante que gobierna a cada uno de los sectores de la acción mental... la voluntad es el timón de todas las categorías de fuerzas incorporadas a nuestro conocimiento... Si nos proponemos retratar en nuestra mente la luz de los Ámbitos Superiores es indispensable que, en forma espontánea, nuestra voluntad adopte el trabajo como alimento diario... La voluntad es función importante del Espíritu...” (“Pensamiento y Vida”, Chico Xavier)

Indudablemente la voluntad es imprescindible para superar las dificultades y conducirnos a la tan necesitada reforma íntima y el único camino es trabajar duramente para lograrla. **La voluntad se educa y se desarrolla.** La voluntad depende del esfuerzo de cada uno. Todo se aprende, la voluntad también.

Juana de Angelis nos aconseja cómo evitar el sufrimiento:

“Jesús, portador del equilibrio pleno, consideraba el amor como la única causa para la realización ideal del ser. **La mutilación o ausencia del amor a Dios, al prójimo o a sí mismo produce la insatisfacción, el desajuste, el desequili-**

brio de la energía, convirtiéndose en factor causal de enfermedades, de sufrimiento.

El desamor es, en realidad, una dolencia cuya manifestación se da de inmediato o posteriormente, marcando al ser con procesos degenerativos de la personalidad, que instalan en el organismo los virus y bacilos agresivos.

... El ejercicio de la bondad prepara el campo para la vigencia del amor, cuya conquista corona la vida, liberándola de todas las cadenas que la detienen. **El amor es la vibración del Padre**, irradiándose en la dirección del hijo y exteriorizándose en él, en todas las direcciones. Aún en los individuos más crueles, en los verdugos más insensibles hay relámpagos de amor, de ondas de ternura, gestos de cariño, expresiones de sacrificio...

El ejercicio del amor, dilatando el sentimiento que se armoniza con el “alma de la vida” que pulsa en todo, favorece la cesación del sufrimiento...

(“Plenitud”, Divaldo Franco, pág. 11)

Prestemos atención al consejo de Juana, la falta del ejercicio del amor nos trae enfermedades y sufrimiento, por el contrario, su ejercicio nos trae armonía, consuelo y felicidad. Dedicarnos a dar amor a todo aquel que lo necesite es el mejor remedio para el dolor.

Cuando los padres que habían perdido a sus hijos acudían a Chico Xavier, en busca de consuelo y de noticias de ellos en el mundo espiritual, él siempre les aconsejaba dedicarse a los demás para superar el dolor profundo que sentían, como antídoto bendito.

El Espíritu Lacordaire, en el “Evangelio según el Espiritismo”, nos dice:

“Bienaventurados los que tienen ocasión de poner a prueba su fe y su firmeza, su perseverancia y su sumisión a la voluntad de Dios por cuanto verán centuplicada la alegría que en la Tierra falta y tras el arduo trabajo sobrevendrá para ellos el reposo”. (Capítulo V).

Estas palabras del Evangelio nos llevan a ver el dolor con otra óptica. En vez de enojarnos, agradezcamos a Dios esa dificultad porque nos permite practicar todo aquello que decimos profesar. **Es un buen desafío.** Si lo transitamos con aceptación, habremos pasado la prueba con éxito. Toda dificultad es una bendita oportunidad de crecimiento, si la sabemos aprovechar.

Cuando miramos hacia atrás, en nuestras vidas, confirmamos que hechos dolorosos que nos tocaron vivir, después de cierto tiempo se convirtieron en lecciones maravillosas de amor y perdón, de crecimiento y de superación. Fueron nuestros Maestros. Volvemos a decir que todo éxito depende del aprovechamiento que hagamos de estas circunstancias. Por otro lado, también dijimos que cuando seamos más adultos emocionalmente, podremos aprender desde la felicidad y la alegría y no, desde el dolor.

Jesús nos ofrece el consuelo y la esperanza ante las dificultades. Esa es la recompensa, conocer Su infinito amor y sabernos hijos del Padre.

Bezerra, en el libro “Actitud de amor”, nos llama a desarrollar la “**madurez emocional**”, en otras palabras, a dejar de ser niños y de sentirnos víctimas, de quejarnos por todo lo que nos pasa, para comenzar a actuar como un adulto emocional, que tiene control sobre su psiquis y sabe aceptar los desafíos que la vida ofrece, con esperanza en el porvenir

y fe en la Doctrina que decimos profesar.

Esta Actitud de amor nos exige la verdad sobre nosotros mismos, otra vez, el famoso “**conocernos a nosotros mismos**” y “**escuchar nuestros sentimientos**”, o sea, mirarnos al espejo. Eduquémonos para el amor y aprenderemos más rápidamente el significado del Sermón de la Montaña.

Con el correr de los milenios fuimos desarrollando el **instinto** para convertirlo en **emoción** y finalmente llegar al **sentimiento**, que debemos educar. Cuando no lo educamos, actuamos como seres primitivos.

Hay una historia muy antigua que nos explica mejor esto:

“La historia de Licurgo y la educación”:

En la Grecia antigua existía un gran filósofo y pedagogo, muy respetado por el pueblo, llamado **Licurgo**. Un día, le pidieron que diera una conferencia sobre educación. Para sorpresa de todos, Licurgo pidió tres meses de tiempo. Parecía increíble que necesitara tanto tiempo, él que era el más erudito de todos.

Pasados los tres meses, el pueblo ansioso se reunió en el anfiteatro. Apareció Licurgo y dio la orden de que largaran una liebre, al medio de la arena. Acto seguido ordenó soltar a un gran perro. Éste corrió a la liebre y la destrozó en un acto espantoso. El pueblo no entendía lo que pasaba y estaba muy asustado. A continuación, Licurgo ordenó soltar otra liebre y otro perro. Cuando todos esperaban, asombrados y horrorizados, presenciar otra escena espantosa, el perro y la liebre se pusieron a jugar alegremente en medio de la arena. La sorpresa era general. Entonces Licurgo dijo:

“Las dos liebres son iguales, del mismo peso, tamaño y edad. Los dos perros son también iguales, alimentados con el mismo alimento, del mismo peso, edad y tamaño. **La diferencia entre los dos es que el segundo fue educado.** Esta es la mejor lección de educación que puedo darles”.

No hay nada más que explicar, ¿verdad?

La finalidad de educar los sentimientos es llegar a alcanzar la purificación del alma, objetivo final de la reencarnación. Según la Terapia Transaccional el ser humano trae al nacer cinco emociones básicas:

- miedo
- ira
- tristeza
- alegría
- afecto

Nos vamos a dedicar a la tristeza, por el contenido de la bienaventuranza que estamos estudiando. **“Tristeza es una emoción natural cuando experimentamos alguna pérdida”**, dice Jason Camargo (“Educación de los sentimientos”)

La tristeza afecta sensiblemente la psiquis de las personas, las cubre de herrumbre. Continúa diciendo Jason que las energías destructivas, acumuladas por la tristeza, generalmente son liberadas por lágrimas que parecen demostrar una forma de descomposición de la angustia. Sacamos afuera el dolor que sentimos. Eso es el llanto, una liberación de la angustia.

“Se nos aparece, Jesús en la mayor extensión de su gloria, no más como un varón de angustia, insinuando la necesidad de amarguras y lágrimas y sí, a la altura del héroe de bondad y

amor, educando para la felicidad integral, entre el servicio y la comprensión, entre la buena voluntad y el júbilo de vivir".
Emmanuel.

(“Derrotero”, página 161)

Jesús, con su inmensa bondad y dulzura nos invita a reeducarnos en el amor y el perdón para llegar a vivenciar la felicidad y la paz, objetivo de nuestro aprendizaje.

Volviendo a la Bienaventuranza que nos convoca hoy, podemos decir que todos aquellos que puedan sobrellevar con amor y aceptación las dificultades que la vida nos ofrece, traducidas generalmente en dolor, serán amparados, consolados y cuidados por el amor del Padre y el amparo del Maestro Jesús y María Madre, la gran madre universal.

Esta enseñanza de Jesús nos alienta a tener coraje para enfrentar las duras pruebas que debemos vivenciar a fin de pulirnos como un diamante que quiere convertirse en brillante delicado. Tenemos mucho que pensar para modificar los paradigmas del dolor, según nos fueron presentados antes. Ahora debemos abocarnos a reeducarnos para el amor, la comprensión y la tolerancia, a fin de convertirnos en los verdaderos discípulos del Cristo, en la alegría.

Aceptar con esperanza - que es la gran estrella del firmamento - las dificultades para poder superarlas como simples pruebas que nos enseñarán a ser mejores seres humanos es nuestro actual desafío.

Terminamos esta clase leyendo un pequeño cuento resumido, titulado *“El Sermón de la Montaña”*, dictado por el **Espíritu Humberto de Campos** a Chico Xavier. (“Buena Nueva”)

- Las palabras del dulce Nazareno eran bebidas con ansiedad por todos los sufridores, enfermos, ancianos, niños y desprotegidos. Provenían de todas las aldeas cercanas a Cafarnaún. Todos querían la bendición del Maestro, que pregona la Buena Nueva, el Evangelio del Reino.

Un pequeño grupo de tres personas muy carentes buscaron a Levi, el acaudalado recolector de impuestos para trabajar juntos por el Reino de los Cielos. Levi los miró y les dijo que ellos así como estaban, enfermos, lisiados, perseguidos, no podrían hacer nada por la divulgación del mensaje. Los tres se miraron muy tristes y humillados, recordando que Jesús decía que había venido a buscar a todos los que estaban tristes y angustiados. Ellos habían aceptado Su palabra: Dios amaba a todos pero especialmente a los más necesitados. Esas palabras les habían traído esperanza. Ahora, las palabras de Levi los volvían a lanzar a la condición desesperada. Se fueron cabizbajos, esperando la charla del Maestro en ese día, en la Montaña.

Pocas horas después, Jesús acompañado por Andrés, entró en la casa de Levi, donde los tres iniciaron un animado diálogo. Levi relató lo acontecido esa mañana con los tres carenciados. No entendía cómo ellos podrían ayudar en la tarea de la difusión de la Doctrina, por sus falencias.

Jesús, mansamente, le responde que debemos aceptar y amar la preciosa colaboración de los vencidos del mundo porque *“los vencedores de la Tierra no necesitan de buenas noticias”*. Los que se acercan a Dios con más urgencia y necesidad son los oprimidos, los afligidos, los calumniados, buscando esperanza y consuelo que los sustente. Levi se siente avergonzado y se disculpa por no haber entendido el mensaje de amor. Dice que él quería, simplemente, *“apresurar la*

supremacía del Evangelio entre los que gobiernan en el mundo”. Pensaba que los pobres y simples no podrían tener éxito en la difusión por carecer de fuerza política y social. Jesús le responde que *“quien gobierna el mundo es Dios y el amor no actúa con inquietud”*. Luego agrega que si los poderosos de la Tierra vinieran hacia ellos para colaborar, mostrando su poder y sus armas, diciendo que aceptaban el Evangelio, sólo causarían violencia y guerra porque no estaban desarmados de la vanidad y del orgullo. Ellos sólo construirían templos de piedra y hasta se enfrentarían por el tipo de construcción de los mismos. No habría acuerdo fácil. Todo sería enfrentamiento y violencia. *“Con el pretexto de luchar en el nombre del Cielo, posiblemente extenderían incendios y devastaciones en toda la Tierra”*, agrega el Maestro.

Con mucha ternura Jesús continúa explicando que hasta que no desaparezcan las imperfecciones de la Tierra, *“los triunfadores del mundo son pobres seres que caminan entre abismos peligrosos”*. Así no se podría dedicar el alma blanda y humilde de los vencidos. Mientras estemos apegados al mundo material es muy difícil avanzar en el sendero espiritual. El Evangelio acentuará sus bases cuando amemos a los desafortunados del mundo, nuestros hermanos.

La postura de Levi representaba *“la aristocracia intelectual entre sus discípulos”*, quienes valoraban más el intelecto que el sentimiento, el tener más que el ser.

En ese momento de la conversación llegaron otros discípulos y todos juntos se dirigieron a la Montaña, donde Jesús hablaría de las bienaventuranzas, con palabras dulces y seguras.

Por mucho tiempo habló Jesús de las bienaventuranzas, del Reino de Dios, donde el amor edificaría maravillas perennes y sublimes. Sus palabras llegaban a todos los afligi-

dos, calmando las llagas de sus corazones dolidos.

Levi comprendió, entonces, a los que abandonan las ilusiones del mundo para elevarse hacia Dios. En medio de la multitud Levi vio a los tres amigos que lo habían visitado en la mañana. Bajaban del monte, abrazados y felices, reconfortados por las palabras del Maestro. Levi se aproximó y los abrazó con alegría. La esperanza y la paz habían inundado sus almas.

Jesús se alegró mucho por Levi y dijo: ... *“porque bienaventurados son también todos aquellos que escuchan y comprenden la palabra de Dios”*.

No podemos dejar de nombrar a **María Madre**, nuestra madre cósmica y madre del Maestro Jesús. Muchas veces la historia la mostró como el rostro del supremo dolor. La escultura maravillosa de Miguel Ángel, la Pasión, la muestra con tal realidad que hay que tocarla para saber que no está viva. Allí está María con su hijo muerto entre los brazos en una escena desgarradora de dolor maternal. Nadie duda de su dolor, obviamente, pero se olvidan de mostrar qué hizo Ella, La Reina de los Cielos con ese dolor. María trabajó sin descanso hasta el fin de sus días para ayudar a llevar la palabra de su Hijo a todos los rincones del mundo, curando, alimentando y abrazando a todos los necesitados y sufrientes que encontraba a su paso.

Humberto de Campos (“Buena Nueva”, Chico Xavier) nos relata con infinito amor, a través de la psicografía del querido Chico Xavier, los últimos años de la madre de Jesús.

En la cruz, Jesús le había dicho que a partir de ese momento Juan sería su hijo y a él le dijo: “He aquí a tu madre”.

Quería mostrarnos el amor universal y hacernos entender que somos todos, una gran familia espiritual.

Poco tiempo después del Gólgota, María se dirige a Betania pero queda muy desilusionada al ver como se discutían las enseñanzas de su amado hijo, dentro de una cierta aristocracia intelectual. No era eso lo que había enseñado. Los discípulos se dispersan por el mundo, llevando la Buena Nueva. Juan decide ir a Éfeso para divulgar en esas tierras y María lo acompaña. Hasta el final de sus días María estará al lado de Juan, el discípulo bien amado.

Mientras Juan viajaba, visitando los grupos que se estaban formando para estudiar y practicar las enseñanzas del Nazareno, María atendía en su casa a todos los pordioseros, hambrientos y necesitados que por allí pasaban. Su casa se hizo famosa con el nombre de “**la Casa de la Santísima**”, nombre que le dio un leproso agradecido. María veía en cada uno de estos seres sufrientes a su propio hijo y se dedicaba con inmenso amor a su cuidado, olvidándose de su propio dolor. Nos estaba enseñando una hermosa lección

María se entera de que muchos de los cristianos eran perseguidos, encarcelados, torturados y muertos por los que los perseguían. Su corazón se llena de dolor nuevamente. Ora con fervor al Padre pidiendo por esos hermanos. No conocía el descanso, cuidaba a los enfermos y desvalidos y oraba en los momentos libres por las almas necesitadas de sostén y amor.

Cuando habían pasado muchos años ya y María estaba viejita, una noche se apareció un pordiosero muy lastimado. Después de conversar un poco con él, María reconoce a su hijo bienamado que había venido a buscarla para llevarla hasta el Padre y convertirla en la Reina de los Ángeles. A partir de ese día María continúa visitando incansablemente

a todos aquellos que piden por ella, a los que están en las cárceles, en hospitales, orfanatos, en las calles, en los geriátricos, en las guerras, en las miserias. María sigue llevando su amor y su consuelo a todos los corazones sufrientes y en este trabajo de entrega, superó su propio dolor.

Ahora la conocemos como **la Rosa Mística de Nazareth**, presente en nuestros corazones sedientos de su amparo.

(“Buena Nueva”, Humberto de Campos, Chico Xavier)

Estemos atentos y vigilantes como nos aconsejó el Maestro para poder hacer de cada instante de la vida, una oportunidad de aprendizaje. Empecemos a vivenciar las situaciones de dolor como una lección más a aprender y sepamos capitalizarlas como lo que son: temas que necesitamos incorporar a nuestro bagaje espiritual para seguir creciendo. Cuando hayamos evolucionado más moralmente, no necesitaremos estas lecciones sino que aprenderemos entre sonrisas y abrazos fraternos.

Trabajemos para lograr el auto-amor que nos enseñará a practicar el amor al prójimo, indispensable para alcanzar el amor a Dios.

Recordemos que Dios tiene el rostro de cada uno de nosotros, los seres humanos, de cada planta, de cada piedra, de cada animal, de cada estrella, de cada luz, en fin, del universo entero. Jesús nos invita en esta bienaventuranza a consolarnos y consolar dentro de la esperanza y de la voluntad. Cuando hayamos logrado esto, podremos decir junto a Emmanuel:

“La Tierra, nuestra casa y nuestro taller, en pleno paisaje cósmico, espera por nosotros a fin de que la convirtamos en glorioso paraíso.” (“Derrotero”)

Que Dios nos bendiga,

Tarea personal:

1) Hacer una lista de nuestros profundos dolores y analizarlos, rescatando cuánto aprendimos de ellos. Este es nuestro aprendizaje y debemos sacarle provecho a partir de hoy, mirando hacia delante. Sintámonos felices por los logros obtenidos. Perdonémonos los momentos de rebeldía, no sabíamos lo que hacíamos, ahora sabemos. Es diferente.

2) Hacer otra lista. Dividir la hoja en dos columnas. En la primera anotaremos todas las veces en la semana que cumplimos con nuestras tareas hogareñas y profesionales, con alegría, amor y responsabilidad. En la otra, las veces que hicimos lo contrario, es decir, sin ganas, sin interés, sin alegría. Veamos después el balance.

3) Anotar una situación puntual en la que el dolor que sentí me llenó de rencor, rebelión, furia y amargura. Observar que cosas cambiaría. Meditar si supe darle a los otros, que también necesitaban, algo de mi amor y consuelo o si me quedé encerrada en la cárcel del dolor personal. Anotar que haría hoy, que entiendo de otra manera el aprendizaje.

4) Proponerme hacer un cambio importante en mi vida, respecto a la Bienaventuranza estudiada. No olvidar de colocar la fecha para poder reverla más adelante y observar mis avances.

5) Esforzarme por hacer una oración diaria para todos los hermanos sufrientes del mundo, encarnados y desencarnados, como lo hace María Madre.

Tarea en grupo:

Armar una rueda con los presentes y discutir el tema: “¿Qué es el dolor? ¿Cómo lo vivo? ¿Cómo lo podemos modificar?”. Considerar los puntos: ¿aprendo con el dolor?, ¿me creo víctima? ¿Cómo lo canalizo? ¿Qué hago con el dolor?

Todos deberán exponer sus puntos de vista y se discutirán.



Jesús en el huerto
escultura de Aleijadinho en la Basílica de Congonhas,
Minas Gerais



Cristo flagelado, Aleijadinho

Tercera Bienaventuranza

3) “Bienaventurados los mansos porque ellos heredarán la Tierra”.

Los mansos son los que se caracterizan por la “**mansedumbre**”, que según el diccionario Sopena de la lengua española, significa: “*suavidad y afabilidad en la condición o en el trato. Apacibilidad*”. Por lo tanto, los mansos son los amables, los suaves, los dulces de palabra y acción, los gentiles.

Jesús quiso darle mucha importancia a esta condición de mansedumbre cuando dijo:

“No matarás y cualquiera que matara será culpable de juicio. Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano será culpable de juicio”. (Mateo, 5:21 y 22)

En “El Evangelio según el Espiritismo”, capítulo VIII, Kardec explica estas palabras diciendo que Jesús convierte en ley la moderación, la mansedumbre, la afabilidad y la paciencia. **Le da valor de ley a la condición de moderación y de amabilidad.** Los mansos son los pacíficos, los tranquilos, los serenos, los amables, o sea, todo lo contrario a la violencia, la rabia, el enojo y la rebelión. Jesús completa su pensamiento diciendo que no basta ser amable sino que hasta las palabras descorteses contra el hermano son una acción muy equivocada.

Pensemos bien ¿cuántas veces por día somos descorteses? ¿Cuántas veces por día decimos cosas que deberíamos callar? Tenemos que detenernos en este punto para tomar conciencia de cuánto camino nos falta andar para llegar a parecernos a los discípulos del Cristo. Naturalmente **la intención** que tengamos al proferir esas palabras descorteses

cuenta mucho. No es lo mismo expresarnos casi sin pensar en lo que decimos, que hacerlo a sabiendas. De todos modos, si nos conociéramos mejor y nos reeducáramos mejor, no las proferiríamos así, sin pensar. Tenemos que estar atentos a nosotros mismos y trabajar por el auto-conocimiento. Como nos aconsejó Jesús: “**atentos y vigilantes**”.

La palabra hablada puede ser un bálsamo consolador o un dardo envenenado, depende de nuestra intención. Es un arma y una herramienta. Importante tenerlo siempre presente.

Cuando Jesús dice que “*los mansos heredarán la tierra*” se refiere a que, en la vida terrenal muchas veces parecería que los bravucones, los violentos, los agresivos son los triunfadores y los dueños de las posesiones materiales. Es verdad, ocurre con frecuencia pero Jesús se refiere a los otros, a los que pretenden poseer la tierra interior, el auto-dominio, la educación de los sentimientos.

Los mansos muchas veces sufren las consecuencias de ese aparente triunfo mundano de los violentos y padecen privaciones y angustias. La diferencia está en que el manso trabaja para su mundo interior, para lograr la superación de las imperfecciones y el violento solamente se ocupa de los bienes físicos, ignorando toda trascendencia existencial. Lamentablemente aún no despertó su conciencia a la realidad espiritual. Son dos caminos, dos opciones de vida. El libre albedrío es el que escoge.

Vemos a diario en noticieros y diarios, relatos de violencia y agresión y muchas veces, los justificamos. El otro, aquel que se queda tranquilo, pareciera ser cobarde. No es así. El manso es el que tiene seguridad en sí mismo, confianza en Dios y no necesita probar nada a nadie. Tiene paz interior, armonía de espíritu.

Algún día, cuando la Tierra haya ascendido de categoría como planeta y esté poblada por Espíritus buenos, mansos, responsables, entonces entenderemos la importancia de la mansedumbre porque será algo normal. El esfuerzo depende de nosotros.

El Espíritu Amelia Rodrigues, completando el concepto nos dice:

“Los que perseveran hasta el final en el ideal del amor, heredarán la tierra de la felicidad en el país de los sentimientos nobles. Los oprimidos se liberarán de las manos que los esclavizan; los pobres se enriquecerán con bendiciones; los infelices se regocijarán; los abatidos se mostrarán fortalecidos, siempre que perseveren en el amor a Dios por sobre todas las cosas”.

(“Por los caminos de Jesús”, Divaldo Franco)

Ampliando esta idea, el Espíritu Lázaro dice:

“La benevolencia hacia nuestros semejantes, fruto del amor al prójimo, produce la afabilidad y la dulzura que son su manifestación”.

(“El Evangelio según el Espiritismo”, capítulo VIII).

Entonces, debemos practicar el amor al prójimo para aprender la afabilidad y la dulzura y convertirnos en mansos. Siempre se repite este concepto: servir al prójimo para poder evolucionar.

Es importante que esa mansedumbre sea ejercitada de verdad, con amor y hacia el interior. Algunos creen que son mansos porque guardan las apariencias exteriores pero en su interior no conocen la afabilidad y la dulzura. Son mansos en la vida pública, donde son vistos, y tiranos en el hogar, donde no hay espectadores externos. **Eso es hipocresía.**

El Espíritu Neio Lúcio, a través de Chico Xavier, nos da una lección sobre las consecuencias impensadas de una acción de cólera, de agresión. (“Luz no Lar”, diversos Espíritus, capítulo 27): *“El grito de cólera”*.

Neio Lúcio le habla a un joven que está muy enojado porque la ropa que usaría no era de su agrado. Comenzó a gritar y hacer un escándalo a la hora del almuerzo. Sin pensar y furioso, profirió palabras horribles, en medio de la armonía de la comida compartida por toda la familia. La madre, angustiada ante la escena, corrió al dormitorio, aquejada por un fuerte dolor de cabeza y palpitaciones graves; las hermanas corrieron presurosas, intentando ayudarla, muertas de miedo. El padre, preocupado con la escena horrible y lamentable se vio obligado a permanecer por más tiempo en la casa, llegando tarde al trabajo. Su jefe no estaba dispuesto a tolerar la tardanza y lo reprendió ásperamente. Cualquiera que lo mirase en ese momento, erguido y digno, sufriendo la pena, tendría compasión. Él, un hombre de bien, que venció muchas batallas para proteger a su familia, humillado por las palabras groseras del jefe, se mantenía digno y callado.

Las consecuencias de los gritos desaforados del joven fueron aún más lejos porque el médico tuvo que ser llamado por la gravedad que presentaba la descompostura de la madre. Los remedios requeridos fueron muy caros y aumentaron el presupuesto de la familia, impidiendo al padre hacer frente a los gastos del mes. Durante seis meses la familia luchó para enfrentar las consecuencias que devinieron de la acción violenta e infantil del joven, que no la midió, en su ataque egoísta y malcriado.

Finalmente, Neio Lúcio le pide al joven en cuestión que

piense en la lección recibida. Todos estamos juntos en la familia que tenemos por designios divinos y no por casualidad. Fuerzas superiores nos unen en estos lazos *“para que aprendamos la ciencia de la felicidad, del amor y del respeto mutuo”*.

“El grito de cólera es un rayo mortífero que penetra el círculo de personas en que fue pronunciado y allí se demora, indefinidamente, provocando molestias, dificultades y disgustos... La cólera es la fuerza infernal que nos distancia de la paz divina”.

La historia es tan completa que no nos queda lugar a comentarios, sino simplemente, meditar y pensar seriamente cuantas veces nosotros actuamos como el joven del relato. Es hora de crecer, de madurar y de actuar de acorde a los postulados que decimos profesar, ¿verdad? No podemos reaccionar violentamente, dejando salir lo peor de nosotros, volviéndonos al estado primitivo del ser. Importante recordarlo en la vida cotidiana, en nuestro hogar, lugares de trabajo, en la calle y en cualquier otro lado donde actuemos.

Debemos aprender el auto-control desde el auto-amor para evolucionar desde el hombre de las cavernas hacia el ser integral.

Nosotros, los seres humanos, arrastramos en el inconsciente colectivo el recuerdo de nuestra etapa primitiva, al comienzo de nuestra rueda kármica, cuando comíamos carne cruda, nos trepábamos a los árboles y nos matábamos para sobrevivir. Quedó grabada la violencia y la agresión de aquellos tiempos. La diferencia es que hoy no la necesitamos más.

Emmanuel nos dice:

“Hay necesidad de iniciar el esfuerzo de regeneración de cada individuo dentro del Evangelio, con la tarea ni siem-

pre grata de la autoeducación. **Evangelizado el individuo, se evangelizará la familia, regenerada ésta, la sociedad estará en camino de su purificación**, rehabilitándose simultáneamente la vida del mundo”.

(“Emmanuel”, Chico Xavier)

En el movimiento espírita es imperioso que recuperemos la mansedumbre, o sea, la afabilidad, la tolerancia, la dulzura y el respeto al otro. No estamos obligados a pensar igual pero sí, estamos obligados a respetarnos y a tratarnos como los hermanos que decimos ser. Los buenos modales, el tono de voz, la mirada, los gestos y las palabras deben ser acordes a las enseñanzas del Nazareno y a esta bienaventuranza de los mansos. De otra forma, nos alejamos del Evangelio y de los objetivos de la Doctrina.

Pensemos ¿cuántas veces por día somos agresivos, orgullosos o soberbios con nuestros compañeros de vida? ¿Cuántas veces podríamos hablar y actuar de manera bien diferente?

Bezerra de Menezes:

“La diversidad es la realidad irrevocable de la siembra y sería una utopía e inesperienza tratarla como “cizaña”. **Es imprescindible propagar la idea del ecumenismo afectivo entre los sembradores para que la cultura del cambio sea discernida y practicada con respeto incondicional a todos los segmentos...**”

(“Actitud de Amor”, página 22)

La mansedumbre es lo opuesto al orgullo, a la violencia, al enojo. En realidad se trata de controlar la rabia, de encausarla, de someterla a la razón. Es una invitación al control del enojo, de la violencia. **Es aprender a educar los senti-**

mientos. Es llevarnos a vibrar en otra onda, una más amorosa, más contenedora, más cercana al corazón.

¿Por qué nos enojamos? Porque nuestro ego está herido. Nuestro Yo inferior es nuestro ego, nuestra sombra, aquel que se cree más de lo que es y no admite equivocaciones. Nuestro Yo superior es nuestra conciencia activada desde la responsabilidad y el amor. Es nuestra esencia divina. En este Yo Superior tenemos que vibrar.

Juana de Angelis nos explica aún más:

“La rabia es un sentimiento que se exterioriza una vez que el ego se siente herido, con lo cual libera a ese abominable adversario que destruye la paz del individuo”.

(“Conflictos existenciales”, Divaldo Franco)

Por otro lado es bueno recordar que la rabia, el enojo y la cólera son responsables por la mayoría de las enfermedades físicas de la Humanidad.

“La cólera, hija del odio, es un sentimiento mezquino de las almas bajas, de los Espíritus inferiores”, aclara Cairbal Schutel (“Parábolas e Ensinos de Jesus”)

Cuando nos violentamos sembramos la semilla del desequilibrio y la enfermedad en nuestros cuerpos y almas. La medicina espiritualizada lo comprueba diariamente.

Veamos otro ejemplo de gentileza o sea, de mansedumbre, relatado en el libro “Alborada Cristiana”, dictado por el Espíritu Neio Lúcio, a través de Chico Xavier, titulado:

“El poder de la gentileza”.

Un eminente y muy humilde profesor negro, interesado en fundar una escuela en un barrio pobre, donde había muchos niños carenciados, fue recibido, a pedido de algu-

nos conocidos, por el alcalde de la ciudad. Necesitaba la autorización y la ayuda económica de este hombre duro y orgulloso pero no la recibe. Irónicamente el alcalde dice que si él consiguiese la casa, él autorizaría la institución.

El profesor quedó muy triste porque obviamente no disponía de medios para conseguir la casa. Estaba triste y decepcionado por la falta de solidaridad y de sensibilidad de los hombres A nadie parecía importarle la infancia desvalida ni sus urgentes necesidades.

Pasó todo el sábado pensando que podría hacer para conseguir construir su colegio, le pedía ayuda a Dios continuamente, seguro de que algo surgiría.

El domingo estaba caminando rumbo al mercado, mientras seguía hablando con Dios, en busca de inspiración, cuando una distinguida señora, tomándolo por un empleado común de la calle, lo llamó y le pidió que le llevara las compras a su casa. El profesor sin pronunciar palabra, obedeció. Al llegar a la lujosa casa, la señora le dijo que tendría visitas esa noche y le pidió colaboración para ciertos trabajos. El profesor aceptó y así fue como cortó leña, limpió la chimenea, fue a buscar un pavo, en fin, trabajó hasta la noche, sin descanso.

Llegaron los invitados, entre los que se encontraba el alcalde, que quedó muy sorprendido al reconocer al profesor. Le preguntó a la hermana de la dueña de casa qué estaba haciendo allí y los dos conversaron unos minutos. Cuando terminó la reunión la señora le preguntó al profesor cuanto quería por todos los trabajos realizados en el día. Para su sorpresa el profesor no aceptó dinero y dijo que había sido un placer trabajar para ella. Obviamente al señora quedó muy sorprendida. Empezó a investigar y supo la identidad de este hombre que había trabajado gratuita y amablemente todo un día. Impresionada por la actitud de mansedum-

bre del profesor fue hasta su humilde casa y le dijo que donaría un edificio para construir el colegio y que además, el alcalde autorizaría la institución sin problemas. Él quedó muy agradecido. Su bondad había vencido los impedimentos legales y económicos. *“La gentileza está revestida en todas partes de un glorioso poder”*, termina diciendo el autor espiritual. Una historia para pensar.

Obviamente tenemos mucho que aprender ¿alguno de nosotros haría lo mismo que el profesor? ¿Dejaríamos que creyeran que éramos un simple desempleado o un pobre hombre de la calle? ¿Alguno de nosotros callaría que era un respetable profesor? ¡Cuánto hay que cambiar para llegar a ser mansos!

Emmanuel nos recuerda las palabras del Nazareno cuando nos insta a continuar trabajando, a no abandonar la siembra, a seguir firmes en el propósito de superación de errores o reforma íntima. Para ilustrarnos recurre al símbolo del arado. Comienza su lección recordando las palabras de Jesús: *“Nadie que hecha mano del arado y mira hacia atrás es apto para el Reino de Dios”*. (Lucas, 9:62) Continúa:

“El arado es la herramienta de todos los tiempos. Es pesado, demanda esfuerzo de colaboración entre el hombre y la máquina, provoca sudor y cuidado y, sobretodo, hiere la tierra para que produzca. Construye la cuna de las sementeras y a su paso, el terreno cede paso para que la lluvia, el sol y los abonos sean convenientemente aprovechados. Es necesario, pues, que el discípulo sincero tome lecciones con el Divino Cultivador, abrazándose al arado de la responsabilidad en la lucha edificante, sin retirar las manos de él, evitando de ese modo, perjuicios graves a la “tierra de sí mismo.”... Un arado promete servicio, disciplina, aplica-

ción y cansancio. No obstante, no se debe olvidar que después de él, llegan las siembras y cosechas, panes en el plato y graneros guarnecidos”.

(“Pan Nuestro”, Emmanuel, Chico Xavier, capítulo 3)

En otras palabras, para trabajar “*nuestra tierra interior*” debemos sudar, luchar, esforzarnos y mantenernos firmes en el propósito de enmienda, desde un lugar de amor, de respeto, de alegría y de esperanza porque todas las bienaventuranzas se refieren a este mensaje.

Debemos persistir en el intento de reeducarnos y mirar hacia adelante. **El primer impulso es contagioso, lo difícil es continuar en la tarea.** Todavía nos cuesta mucho la perseverancia.

“La única manera de saber que estamos realizando algo a favor de nuestra elevación espiritual, en la carne y fuera de ella, es **la continuación que damos a los proyectos** de renovación que idealizamos. Debemos mantener coraje y optimismo.

La palabra clave es recomenzar. Si no desistimos en el intento siempre habrá posibilidades de éxito”. Ermance Dufaux
(“Reforma íntima sem martírio”)

Las palabras de Ermance son muy claras, no debemos darnos por vencidos y tenemos que recomenzar todos los días, apuntando al objetivo final que es la superación de nuestras debilidades. El trabajo es arduo pero vale la pena.

El Sermón de la Montaña es un himno a la vida, a la alegría, a la esperanza, al reencuentro, suplantando de ese modo, el antiguo mensaje de dolor y de sufrimiento. Debe-

ríamos aprender a despertar nuestras conciencias hacia la Espiritualidad Mayor, con alegría y entusiasmo. **Estamos en el período de la reeducación desde el amor**, según nos enseña Bezerra de Menezes. Esta es una invitación del Cristo a animarnos a superar las dificultades, las pruebas, a las que antiguamente llamábamos “dolores”. Es cuestión de modificar nuestras estructuras mentales y cambiar los paradigmas.

Según Emmanuel, la manera en que Jesús trata a los que entonces eran considerados inútiles o despreciables, *“crea nuevos patrones de confianza en el mundo”*. Es una invitación a ver con otra óptica la vida, con más solidaridad, más comprensión y sobretodo, más amor.

El otro es mi hermano, y de alguna manera **“el otro es yo mismo”**. Entendemos así el valor de la vida como una escuela adonde venimos a aprender, especialmente el amor, y generalmente nos vamos sin haberlo aprendido, lamentablemente.

Jesús es el modelo de mansedumbre. Ante la traición de Judas y la negación de Pedro simplemente acepta en silencio, entendiendo las debilidades humanas y pidiendo al Padre que los perdone porque no saben lo que hacen. Él acepta la voluntad del Padre, dándonos ejemplo. Él usa la bondad para con todos: los pobres, los ricos, los lisiados, los sanos, los enfermos, los obsesos, los cultos, los ignorantes, los pecadores, los orgullosos, etc.

Emmanuel explica:

“Por todas partes lo vemos interesado en levantar el espíritu, buscando erigir el templo de la responsabilidad en cada con-

ciencia y el altar de los servicios a los semejantes, en cada corazón". ("Derrotero")

Agrega: *"Aquel que desee hacerse el mayor en el Reino de los Cielos, sea en el mundo el servidor de todos"*.

Todos los que aprenden la mansedumbre se convierten en divulgadores de la Buena Nueva, mostrando con el ejemplo la capacidad de amor que nos legó Jesús. Ellos son como el grano de mostaza:

Parábola del grano de mostaza

"Jesús decía: ¿A qué asemejaremos el Reino de Dios o de dónde tomaremos parábola?

El reino de Dios es semejante a un grano de mostaza que cuando se siembra en la tierra es la más pequeña de todas las semillas de la tierra: pero, sembrado crece y se hace más grande que todas las hortalizas, y echa ramas tan grandes que a su sombra pueden abrigarse las aves del cielo".

Marcos, 4:30-32.

Tal vez nunca nos detuvimos a pensar que una pequeña semilla de mostaza se pudiera convertir en un arbusto enorme con ramas tan fuertes y poderosas, que pudieran sostener a las aves que vuelan por el cielo azul. Es una hermosa imagen.

Veamos un poco la simbología que encierra esta parábola, como todas las otras.

El ser pequeño, o sea, ser humilde, pasar desapercibido, no pretender ser más de lo que se es, no llamar la atención para lucir el ego, el mantenerse tranquilo pero seguro de su futuro, son sin duda, características del buen cristiano.

En primer lugar Jesús nos recuerda la importancia de lo aparentemente simple y humilde. La semilla de mostaza es pequeña, simple, humilde, parece insignificante pero encierra todo el potencial de la creación, multiplicado en número increíble. Puede pasar de ser muy pequeñita y casi ignorada a ser un arbusto poderoso.

¿Estamos nosotros trabajando para ser como esta semilla? ¿Sabemos esforzarnos para ser los mejores discípulos del Cristo? ¿Mantenemos el lugar que nos tocó en esta sociedad, tratando de cumplir de la mejor manera posible nuestro papel en ella? ¿Intentamos desarrollarnos para poder crecer, evolucionar y perfeccionarnos? ¿Estamos haciendo lo correcto?

Nuestro rol como aprendices del Evangelio es parecer-nos a la semilla de mostaza, practicando la humildad pero apuntando a ser sostén de los que sufren y están carentes.

Por otro lado, las aves del cielo posan en las ramas fuertes del arbusto para descansar. ¿Por qué? Porque están cansadas, deprimidas, agotadas, hambrientas, sedientas. ¿No será que así están también nuestros hermanos más desvalidos? Entonces, seamos fuertes como sus ramas para amparar al que sufre. Podremos cobijarlos como las ramas frondosas y seguras, dándoles el hombro amigo donde reposar la cabeza, como lo hacía el Maestro. Trabajemos para sostener, amparar, alimentar, consolar, entusiasmar, confortar e instruir.

La educación no está ausente de este mensaje. Cuando abrazamos al que sufre estamos educando desde el amor, estamos ofreciendo una actitud diferente ante el prójimo. Esto también es educar. Los seres humanos nos parecemos mucho y solemos imitar los ejemplos que tenemos cerca. Si

vemos violencia, actuaremos con violencia y si vemos respeto y cariño, seguramente los imitaremos. Todo se aprende, lo bueno y lo malo. Aprendamos a actuar el amor del Cristo, solidarizándonos con los otros, nuestros hermanos más necesitados.

El grano de mostaza también se puede comparar con la fe. ¿Qué es la fe? La fe es la seguridad interior que tenemos que algo es de determinada manera. En este trabajo nos referimos a la fe en la existencia de Dios y en nuestra trascendencia.

Existe un tipo de fe basada en preceptos, dogmas y teorías escritas por los hombres que son imperfectos, como todos nosotros. Esa es una fe débil porque no tiene bases sólidas. Puede cambiar con las dificultades de la vida. Está sostenida por hilos livianos. Existe, sin embargo, otra fe basada en la lógica, en el razonamiento, esa es la fe verdadera. No tengo que creer en algo porque alguien más lo dijo, sino que creo porque, usando mi razonamiento, llego a la conclusión que es verdad. La verdadera fe es la que estudia, investiga, pregunta, compara y llega a una conclusión racional. Esta es la fe que propone la Doctrina Espírita.

Esa es la fe fuerte, sólida la que no se cae con un torbellino o un alud. Esa es la fe semejante al grano de mostaza que crece cada día más y se fortifica, amparando a los demás.

¿Cómo podemos fortalecer nuestra fe? Estudiando y practicando las enseñanzas más simples y más difíciles de cumplir: practicando el amor al prójimo para convertirnos en las ramas seguras del arbusto de mostaza.

¿Por qué, además, Jesús compara a esta semilla con el **Reino de los Cielos**? ¿Dónde está ese Reino? Inútil es que lo busquemos afuera, en el Universo infinito o en la Naturale-

za majestuosa. ¡Esta dentro nuestro! ¿Cómo lo encontramos? Mirando hacia adentro, escuchando nuestros sentimientos, sabiendo quienes somos en realidad y no como creemos que somos.

En este punto es muy interesante recordar lo que nos dijo el **Dr. Décio Iandoli Jr.** ("A reencarnação como lei biológica") Nos aclara que hace mucho tiempo que la neurofisiología aceptó que lo que nosotros percibimos como "realidad" no pasa de ser una interpretación de nuestro cerebro, a partir de los estímulos recibidos del medio que nos rodea. Son los receptores neuronales los que nos hacen percibir esa "realidad", como olores, sonidos, luz, sabores, etc.

Sea cual sea el receptor estimulado, el producto final es siempre el mismo: ondas electroquímicas que se propagan de neurona a neurona hasta llegar al cerebro para entonces, "interpretarlas". En otras palabras, nuestro cerebro construirá la información o "realidad", según los impulsos electroquímicos, llamados "potenciales de acción".

Todo esto nos hace ver que lo que creíamos antes, no es así. **¡Todo lo que yo percibo** (olores, gustos, tactos, imágenes, etc.) **no existe fuera de mi cerebro! No hay una realidad, hay una percepción personal.**

Nuevas tecnologías de imágenes han comprobado que nuestro cerebro no percibe diferencia entre lo que experimentamos a través de nuestros receptores físicos y lo que experimentamos a través de nuestros recuerdos, ya que comer una manzana o recordar comerla activa las mismas neuronas. La realidad como la concebíamos anteriormente no pasa de ser una gran ilusión de nuestro tejido nervioso. ¡Es increíble!

Trabajos científicos recientes que estudiaron los cerebros de monjes tibetanos en meditación profunda y monjas franciscanas en oración contemplativa comprobaron que la

“experiencia mística” es tan real para el cerebro como las percepciones sensoriales. Podemos decir, entonces, que nuestro contacto con Dios a través de las experiencias místicas es tan real como otra cualquiera. Por otro lado, sabemos que pueden ocurrir varios hechos simultáneos, en las diferentes dimensiones de vida que coexisten, y que el tiempo es subjetivo. Este conocimiento modifica nuestros antiguos conceptos.

Jesús insistió en que el Reino de Dios está dentro nuestro y con todas las recientes investigaciones de la ciencia podemos entender que es así. La Doctrina Espírita también apoya esto cuando dice que el mundo material no pasa de ser una gran ilusión y que el mundo real es el mundo espiritual, o sea ese Reino de Dios, anunciado por el Maestro.

Diríamos entonces, que el mundo material es un mundo de ilusiones transitorias y que **el mundo real es aquel que existe en nuestra alma y que está dentro nuestro.**

Es una inversión total de los conceptos que teníamos anteriormente: Dios es real, mientras lo que nos parecía muy sólido es solamente imaginativo o efímero. Maravilloso descubrimiento.

Resumiendo: busquemos el Reino de Dios en nuestro interior porque es nuestra verdadera realidad, crezcamos desde la humildad y la sencillez para llegar a ser grandes y fuertes como el arbusto de mostaza y poder cobijar a los que necesitan amor y esperanza.

La “realidad” es lo que nuestro cerebro interpreta que es. Fuera de nosotros no existe esa realidad.

Cuando Jesús dice en la bienaventuranza que *“los mansos heredarán la tierra”*, se refiere a que los mansos serán capaces

de controlar su enojo, de cambiar la vibración violenta por otra más amorosa. Los mansos son los vencedores de sí mismos, y por lo tanto, los dueños de sus destinos, o en otras palabras, los que heredarán la tierra de su conciencia, el dominio de sus imperfecciones, los que podrán ascender al trono del Padre.

“De la mansedumbre derivan la indulgencia, la simpatía, la bondad y el ejercicio del amor al prójimo. **La mansedumbre es una de las formas de caridad** que debe ser ejercida por todos los que buscan al Cristo. De la cólera nace el salvajismo que tantas víctimas ha hecho.

...El hombre prudente es siempre manso de corazón, persuade a sus semejantes sin excitar, previene los males sin apasionarse, extingue las luchas con dulzura y graba en las almas progresistas las verdades que supo estudiar y comprender.

Los mansos y los humildes poseerán la Tierra y serán felices, tanto como se pueda ser en el mundo en que se encuentran.” Cairbal Schutel

(“Parábolas e Ensinos de Jesús”, página 134
y siguientes)

Que Dios nos bendiga,

Tarea personal:

1) Anotaremos en una hoja las veces que durante el día de hoy fuimos amables, tolerantes, gentiles y nos dedicaremos a meditar sobre todas las otras, que perdimos por no estar atentos y vigilantes. Pediremos a nuestro guía que nos fortalezca en el propósito de mejorarnos. Nos alegraremos por los éxitos obtenidos.

2) Escribiremos en nuestro cuaderno personal una nota a aquellos con quienes no fuimos gentiles, disculpándonos. Después lo haremos personalmente. Recordemos que arrepentirse es importante pero no suficiente, debemos reparar el error cometido. Nuestra sincera disculpa será una manera de reparar y un llamado de atención para la próxima vez.

3) Buscaré en la memoria una oportunidad específica en la que fui grosero y me dejé llevar por la cólera y la rabia. Me observaré y prometeré controlarme de hoy en más. **Recomenzar es la palabra.**

4) Visualizaré una situación en la que me esforzaré para ser como el grano de mostaza. Meditaré sobre la parábola y me propondré ser tan acogedor y fuerte como el árbol de la mostaza.

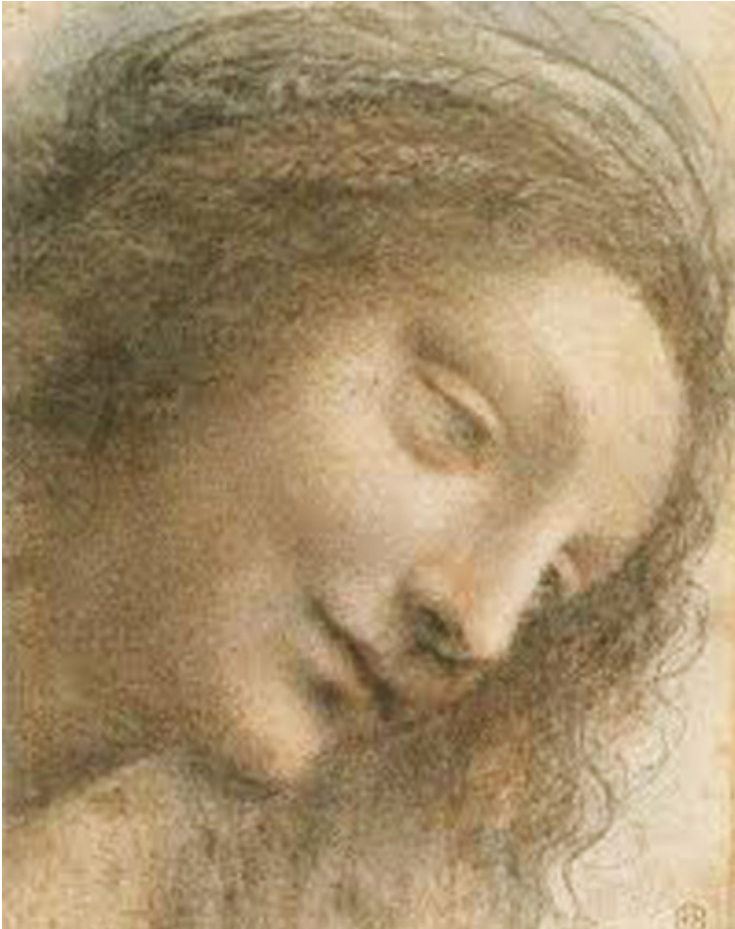
5) Meditaré y escribiré algunos pensamientos sobre el relato del espíritu Neio Lúcio, en “El poder de la gentileza”. Haré el firme propósito de ponerlos en práctica.

6) Meditaré sobre la historia “El grito de cólera”. Anotaré cuando y cómo me identifico con el protagonista. Haré mi balance.

Tarea de grupo:

Se armará un círculo y se discutirá el tema: *“Nadie que eche mano al arado y mire hacia atrás es apto para el Reino de Dios”*. Lucas, 9:62.

¿Cómo lo interpreto? ¿Cómo puedo ser fiel y constante en mi intención de ser mejor? ¿Cuándo “miro hacia atrás” en mi vida?



Cabeza de la Virgen. Leonardo da Vinci (1508-1512)
Museo Metropolitano de Arte, Nueva York, Estados Unidos



Cristo crucificado. Diego Velázquez, 1632.
Museo Nacional del Prado, Madrid, España.

Cuarta Bienaventuranza

4) “Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia porque ellos serán saciados”.

Jesús dijo: *“Yo soy el pan de vida, el que viene a mí, ya no tendrá más hambre y el que cree en mí, jamás tendrá sed. Pero yo os digo que vosotros me habéis visto y no me creéis, todo lo que el Padre me da viene a mí y el que viene a mí, yo no lo echaré fuera porque he bajado del Cielo no para hacer mi voluntad sino la voluntad del que me envió”*.

(Juan, VI, 35:40)

Actualmente el tema de la justicia o de la falta de ella es uno de los puntos más importantes para la sociedad mundial. En realidad, siempre lo fue pero el mundo convulsionado actual, con guerras crueles, dominaciones de unas clases sobre otras, ambiciones financieras increíbles, organizaciones poderosas y faltas de moral, nos lleva a plantearnos el tema de la justicia y de la injusticia de los hombres, tal vez con más intensidad.

Jesús, que sabía que la justicia humana está llena de defectos y errores, justamente porque está hecha por hombres que son imperfectos, como todos nosotros, invitó a todos aquellos que padecieran injusticias a unirse al Padre, que distribuye la Justicia Divina, que obviamente no tiene errores. A todos los acusados injustamente, a todos los sufrientes de los errores humanos, a todos aquellos que claman por recibir un justo trato ante diferentes situaciones de la vida, a todos ellos, Jesús los llamó para unirse a su mesa de amor y

perdón, de consuelo y contención. Queda claro que el Maestro sabía muy bien que los hombres nunca podrían ser realmente justos, por lo menos hasta que no hayan superado las graves dolencias del alma: egoísmo, vanidad, orgullo, avaricia, infamia, falta de amor, falta de tolerancia, etc.

Entonces, Jesús, en su infinito amor, nos invita a no desesperar sino, por el contrario, a refugiarnos en su inmenso amor, buscando la comprensión y la tolerancia de las situaciones que nos afligen. **Invita a su mesa a todos los desesperados por la injusticia humana**, a los que tienen hambre y sed de justicia, llevándoles esperanza, luz, consuelo y contención.

Allan Kardec, el Codificador de la Doctrina Espírita, dedica todo un capítulo al tema de la justicia en “El Libro de los Espíritus”, capítulo XI, titulado “**Ley de Justicia, amor y caridad**”. Está incluido en la Tercera Parte, dedicada al estudio de las leyes divinas o naturales, llamadas también leyes morales, entre las que se encuentra ésta, una de las principales. Nos debe llamar la atención que la haya incluido junto con otros dos conceptos muy importantes: **amor y caridad**. Vamos a ver las razones.

Toda idea de justicia debe ir acompañada de un amplio sentido de amor a uno mismo, al prójimo y a Dios. Además, debe incluir la caridad que es el “amor en acción”, como decía la Madre Teresa, La mejor definición de caridad:

“Caridad es benevolencia para con todos, indulgencia para con las imperfecciones de los demás y perdón de las ofensas”.

(L. de los E., preg. 886).

Siguiendo con el razonamiento de este estudio, los Espíritus Superiores continúan explicando que Dios puso la idea de justicia en el corazón del hombre, convirtiendo así esa ley en una ley divina o natural. El concepto de justicia, que es puro y simple, se ve complicado por las imperfecciones del hombre, que mezcla pasiones inferiores y sentimientos no altruistas.

“Justicia consiste en el respeto a los derechos de cada uno”.
Kardec.

(L. de los E., preg. 875)

La justicia divina es eterna e inmutable como lo son todas las leyes morales, la justicia humana es cambiante y modificable, según las épocas, las costumbres, las religiones, los lugares geográficos, los gobiernos, etc. A medida que el hombre progresa modifica las leyes, de acuerdo a su mayor comprensión. Por ejemplo, nuestras leyes actuales no conceden los mismos derechos que los de la Edad Media o los países musulmanes no tienen el mismo tipo de leyes que los países occidentales. Por lo tanto, la justicia humana es no sólo cambiante sino modificable por diferentes y variadas razones. **La ley de Dios es inmutable y eterna.** Nuestro corazón sabe la diferencia.

La idea de justicia es innata en el hombre y está escrita en la conciencia porque Dios la puso en nuestro corazón pero además, responde a una de las máximas cristianas más importantes: *“Ama a tu prójimo como a ti mismo”* y lo vemos claramente en esta definición de Kardec: *“El criterio de la verdadera justicia es querer para los demás lo que se querría para sí mismo”.* (L. de los E., preg. 876)

Comprendemos que para que haya justicia debe existir la idea de respeto y de amor al prójimo, esencia del Cristianismo.

nismo y, por lo tanto, del Espiritismo. Esta es la razón por la cual esta ley de la justicia va acompañada por las otras dos, la ley del amor y la ley de la caridad.

Existen derechos básicos, como el derecho a la vida, al trabajo, a la propiedad, a gozar de libertad para las creencias religiosas, políticas, sociales, culturales, etc. Todos ellos están contenidos en las enseñanzas de Jesús que derivan de los famosos Diez Mandamientos o Tablas de la Ley, recibidas mediúmicamente por Moisés. La justicia humana del mundo terrenal está basada en el Código Romano, que a su vez, deriva de las Tablas de la Ley de Moisés. Es interesante saberlo.

Muchas veces estos derechos no son respetados y entonces sufrimos la injusticia humana, que mucho nos lastima. Jesús nos advierte que si los hombres son imperfectos y por lo tanto cometen errores, Dios que es perfecto y que además es nuestro Padre, verá la verdad en nuestros corazones.

Dios ve la intención del corazón, siempre.

Ante al injusticia humana, muy reiterada y cotidiana, el Maestro nos invita a la comprensión y la tolerancia, refugiándonos en su amor incondicional.

Emmanuel nos dice:

“Si tienes la conciencia tranquila en el cumplimiento del propio deber, guardas en ti mismo la ciudadela y el refugio. No te pierdas en conflictos inútiles ni te enmarañes en explicaciones sin fin. Cuando acusado de mistificador, responde con devoción a la verdad. Acusado de malhechor, responde haciendo el bien.

Por todas las culpas imaginarias en que te cataloguen el

nombre, ofrece por respuesta la prestación del servicio. El fruto revela el árbol. La obra habla del hombre. Quien te provoca, a través del escarnio, se muestra mal informado o enfermo y quien te hiere a través del insulto, trae consigo pensamientos de odio y destrucción. No te sanarás el mal solamente a fuerza de palabras... Somos inducidos a pensar que el Maestro (cuando crucificado) centralizándose en las construcciones de la Voluntad del Padre, había actuado así por tener más que hacer que gastar el tiempo en innecesarias defensas”.

(“Palabras de vida eterna”, Chico Xavier, capítulo 65)

Emmanuel nos empuja a perdonar al que nos hiere porque es, sin duda, un ignorante del amor a Dios, un enfermo del alma. Es alguien que no está dispuesto a entender nuestras explicaciones, al igual que no lo estaban aquellos que juzgaron y condenaron al Maestro. Son seres que aún no despertaron sus conciencias a la realidad espiritual y por quienes debemos rezar para ayudarlos a descubrir el velo de esa ignorancia. Necesitan tiempo.

En esta Bienaventuranza el Maestro consuela a todos los que claman por justicia y les promete la justicia divina.

El consejo de Emmanuel es que ante la injusticia humana, respondamos con más trabajo y servicio a favor del prójimo, mi hermano. Seremos reconocidos por nuestras obras. No perdamos el tiempo en explicaciones inútiles e innecesarias. No conocemos la historia personal del otro que nos ofendió ni tampoco la intención de su corazón.

“Siempre que te refieras a la justicia, repara que Dios la hizo asistida por el amor, a fin de que los caídos no sean aniquilados... Por donde pases compadécete de los vencidos que contemples en las márgenes... **Todos esos sufridores**

del camino tienen algo para enseñar. Los que caen destruidos por la aflicción reinducen al servicio por un mundo mejor y los que se arrojan a monstruosos delitos hablan sin palabras de la exaltación a favor del equilibrio de que dispones, auxiliándote a preservarlo.

No permitas que la justicia de tu alma camine sin amor para que no se convierta en garra de violencia... **Delante pues de los vencidos de todas las condiciones y de todas las procedencias no muestres desprecio ni grites anatema.** No conoces sus historias desde el principio y no percibes ahora la causa invisible del dolor que los degrada. Ora y auxilia en silencio.... **Justicia sin amor es como tierra sin agua.**”

(“Religião dos Espíritos”, Emmanuel,
Chico Xavier, pág. 197)

Las palabras dulces pero firmes de Emmanuel nos llevan a la reflexión. Es natural que pidamos justicia porque la necesidad de ella está escrita en el corazón. Dios la puso allí, pero es también necesario que le agreguemos el perdón de las ofensas y la intención de ayudar a este hermano caído, que nos hizo mal, a través de la oración y los buenos pensamientos.

Nos alerta que estos hermanos equivocados tienen algo que enseñarnos, siempre. ¿Cómo? ¿Qué pueden enseñarnos? ¿Alguien que mata, que tortura, que viola puede tener algo que enseñarnos? Por increíble que nos parezca, sí. En primer lugar nos muestra el mundo que no queremos y la necesidad de apurarnos en la construcción del mundo que sí queremos, con paz, armonía, felicidad, justicia. Para lograrlo **necesitamos educarnos y educar para la paz y el respeto**, y así desalojar la violencia y la maldad. Estos herma-

nos tan equivocados nos están mostrando la urgencia en trabajar para lograr ese otro mundo, más justo y más feliz que ansiamos.

Por otro lado, nos llama a la caridad cuando nos insta a pensar que en ese ser violento y cruel es, sin duda, un alma enferma, carente de todo amor y respeto. Es un hermano de las sombras por quien debemos orar porque está perdido en un mar de odios y frustraciones.

Bienaventurados son los que tienen hambre y sed de justicia porque luchan y trabajan para concretar el sueño de una mejor justicia, dentro del amor incondicional, que nos enseñara el dulce Rabí de Jerusalén.

Emmanuel agrega que Jesús quiso hacer de la justicia una virtud. **El hombre de bien es justo. Justicia es recibir lo que nos corresponde por nuestros esfuerzos o nuestros ocios.**

Veamos como es definido “el hombre de bien”, según “El Evangelio según el Espiritismo”, capítulo XVII:

“El hombre de bien es el que practica la ley de la justicia, amor y caridad en su mayor pureza. Cuando interroga su conciencia acerca de sus propios actos, **se pregunta si no ha violado la ley, si no obró mal, si hizo todo el bien que podría realizar,** si desaprovechó intencionalmente una oportunidad de ser útil, si alguien puede quejarse de él; en suma, si ha hecho a los demás todo lo que hubiese querido que ellos hiciesen por él.

El verdadero hombre de bien tiene fe en Dios, en su bondad, justicia y sabiduría. Sabe que nada ocurre sin su permiso y se somete en todas las cosas a su voluntad”.

El hombre de bien, ese que todos queremos llegar a ser, se conoce a sí mismo, sabe cómo es y qué límites tiene. Sabe cuánto alcanzó y cuánto le falta para llegar al objetivo final. Trabajó y sigue haciéndolo en el auto-conocimiento y el auto-encuentro. Analiza su propia conciencia y no, la de los otros. **No se compara con los otros, sino consigo mismo.** Puede ver “la viga en el ojo propio”. Es un ser conciente de sus limitaciones pero también de los logros que va conquistando y que son motivo de alegría.

Emmanuel nos recuerda que Jesús no acusó a Judas de traición, por el contrario, lo bendijo porque entendía las debilidades del corazón humano. Aplicaba el amor y la caridad. En su inmensa sabiduría Él sabía que Judas tendría otras oportunidades para corregir esos errores, en las próximas reencarnaciones. El Maestro siente lástima por Judas porque sabe que tendrá mucho que aprender y, en el nivel que está, sólo aprenderá por el dolor. Recordemos que cuando despertamos la conciencia a la realidad espiritual podemos aprender sin sufrir. Ese es el objetivo final del aprendizaje, no sufrir y aprender desde la alegría, la aceptación y el compromiso. ¡No lo olvidemos!

Las leyes del mundo espiritual nos explican que el que comete errores debe no sólo arrepentirse, sino reparar la falta. En la Tierra es igual, el que comete un crimen contra su hermano debe reparar el daño cometido e ir preso, por ejemplo. La diferencia está en que los hombres se equivocan en sus juicios, muchas veces, y la justicia divina es infalible y perfecta. Dios ve nuestros corazones y sabe cómo somos en realidad. Podemos engañar a los hombres pero no podemos engañar a Dios.

En el mismo libro citado anteriormente, Emmanuel nos recuerda que necesitamos justicia todas las horas de cada día si queremos vivir en paz. Es verdad. Al hablar de justicia generalmente pensamos en leyes, juicios, tribunales pero nos olvidamos de la justicia diaria, en el hogar, en el trabajo, en la calle, en los grupos, etc. Necesitamos permanentemente vivenciar el concepto de justicia para sentirnos felices y tranquilos.

En esta bienaventuranza Jesús nos invita a perdonar al que nos acusa falsamente, al que nos difama, al que nos ofende, entendiendo que es un ser que aun no descubrió el Reino de Dios en él. Aún deambula en la noche oscura de la ignorancia. Necesita de nuestro perdón y caridad, es un enfermo del alma, un verdadero necesitado, un hermano confundido y vuelto hacia el primitivismo y la mentira. Algún día llegará a conocer la verdad porque todos llegaremos al Padre, más tarde o más temprano. Así como fuimos ayudados, ayudemos a los otros.

Es importante recordar que **el verdugo de hoy puede ser el misionero de mañana**, aunque nos parezca algo casi imposible. Tenemos un hermoso ejemplo en el libro “**Liberación**”, dictado por André Luiz:

El mundo espiritual envía a los Espíritus Instructores a rescatar al agresivo, violento y cruel Gregorio, Espíritu que comandaba falanges del mal en las zonas de oscuridad, influyendo también en encarnados descuidados.

El Instructor Gúbio y sus colaboradores de luz logran vencer al violento Gregorio, con ejemplos claros de amor y perdón, además de palabras reconfortantes, que le abren nuevas esperanzas. Finalmente Gregorio cae vencido ante el amor más sublime, el de su madre. Es llevado a una colonia

del mundo espiritual donde aprenderá todo aquello que necesita para recomponer su alma enferma. Pasado un tiempo bastante largo reencarnará como un colaborador fiel del Cristo. ¿Increíble? No para Dios que todo lo puede. Este hermano tan equivocado y que tanto mal hizo desde las sombras de su alma enferma, será después de un tiempo, recuperado en parte y convertido en un colaborador de las filas espíritas. Todos tenemos una oportunidad en cada instante nuevo. Este ejemplo nos muestra claramente como la justicia tiene que ir de la mano del amor y de la caridad para que sea, realmente justicia.

Cada vez que nos enfrentemos a un ser así, recordemos que será salvo por el amor del Cristo y démosle otra oportunidad, como nos es dada a nosotros.

A todos aquellos que claman por justicia en el mundo, a todos aquellos que son injustamente condenados por la sociedad, Jesús los invita a refugiarse en su amor, ejercitando el perdón para ser contenidos, abrazados y revindicados por la justicia divina, que todo lo ve y todo lo sabe.

Es muy interesante el punto de vista sobre esta bienaventuranza que presenta la religión Vedanta (India). Sugiere que al referirse a los *“que tienen hambre y sed de justicia”*, enfoca a los que buscan con todas sus fuerzas la salvación, entendida ésta como la liberación del mal y el anhelo de unirse a Dios. El alma, recordando otras épocas, en que se sentía unida al Creador, ansía desesperadamente volver a unirse a Él. De este anhelo surge el hambre y la sed de justicia divina. Para lograr esta unión con Dios, Swami Prabhavananda sugiere: *“Precisamos aprender a direccionar todos nuestros pensamientos y nuestra energía de forma consciente, hacia Dios.”* En otras palabras, si nos centramos en

Dios, estaremos saciados de nuestra hambre y de nuestra sed de justicia porque habremos encontrado el descanso en el amor y el perdón del Todopoderoso, Padre y Creador. Esta sensación de ausencia de Dios nos impulsa a buscarlo hasta encontrarlo, sintiendo hambre y sed de esa justicia divina. Es el camino hacia la plenitud del ser, transitado a través del amor al prójimo (que también es Dios).

Cuando logremos ser uno con el Todo, uno con Dios, habremos alcanzado el nivel de Espíritus Puros y estaremos viviendo y sirviendo dentro del amor incondicional. Nos falta mucho para recorrer pero empezamos a caminar y eso debe alentarnos para continuar buscando el Reino de Dios dentro nuestro.

Para colaborar desde el lugar que ocupemos en el mundo con una visión mejor de la justicia, empecemos por no criticar, no juzgar, no acusar nosotros también. Si estamos *“atentos y vigilantes”*, como aconsejó el Maestro, estaremos colaborando a implantar en el planeta una nueva visión de justicia, basada en la hermandad, la solidaridad y sobre todo, en la tolerancia. Intentemos *“ser mansos de corazón”*, como nos pide otra bienaventuranza anterior, intentemos *“ser pobres de espíritu”*, o sea, seres simples y sinceros, humildes y serviciales, intentemos *“ser los que no lloran por creerse víctimas”*, sino que afrontan las pruebas de la vida como dificultades a ser superadas, en el camino de la evolución espiritual. Intentemos ser los verdaderos discípulos del Cristo. Continuemos con la propuesta de Bezerra de conocernos a nosotros mismos para lograr el auto-encuentro y finalmente, el amor al prójimo y a Dios. Estamos en la etapa de la madurez espiritual, empecemos a actuar como adultos responsables de nuestros destinos eternos.

Cairbal Schutel agrega otro punto de vista interesante a esta bienaventuranza. Dice que Jesús siempre habla de defender la justicia pero con calma y paz. Agrega que **los indiferentes, los serviles y los cobardes son los que no entendieron el mensaje**. Son los duros de corazón, los que buscan provecho propio aún a costa de la injusticia. Los bienaventurados son los que no se someten a las injusticias de la Tierra, sino que tratan de salvar la justicia pero con amor, calma, prudencia y confianza en Dios. Son los apóstoles de la Buena Nueva. Defienden la justicia, proponen objetivos pero en clima de consenso y de paz.

Los indiferentes son los “tibios de corazón”, los que aún no entendieron el mensaje crístico.

Nos parece que esta bienaventuranza también tiene que ver con el agradecimiento que podemos tener hacia nuestro Padre Creador. Si en vez de ver siempre el vaso medio vacío, viésemos el vaso medio lleno, seguramente tendríamos una mejor calidad de vida. El saber valorar y agradecer el amor recibido es muy importante para el desarrollo de nuestra identidad espiritual. Jesús lo recuerda con el caso de los diez leprosos.

El caso de los diez leprosos.

“Yendo hacia Jerusalén, atravesada entre la Samaria y la Galilea, y entrando en una aldea, le vinieron al encuentro diez leprosos, que a lo lejos se pararon y levantando la voz, decían: Jesús, Maestro, ten piedad de nosotros. Viéndolos, les dijo: id y mostraos a los sacerdotes. En el camino quedan limpios. Uno de ellos, viéndose curado, volvió glorificando a Dios a grandes voces; y cayendo a sus pies, rostro en tierra, le daba gracias. Era

un samaritano. Tomando Jesús la palabra, dijo: ¿No han sido diez los curados? Y los nueve, ¿adónde están? ¿No ha habido quien volviera a dar gloria a Dios sino este extranjero? Y le dijo: levántate y vete, tu fe te ha salvado”.

Lucas, (XVII, 11-19)

Realmente este acontecimiento nos hace recordar cuántas veces no somos agradecidos a quienes nos ayudan. Es más fácil recordar quien recibió ayuda nuestra y se fue desagradecido, que meditar sobre nuestra propia actitud desagradecida. Tendríamos que dar gracias a Dios todos los minutos de nuestras vidas, por todo lo que recibimos. En vez de hacerlo solemos perder mucho tiempo recordando a otros hermanos a quienes ayudamos y se fueron sin decir nada. ¿Y nosotros? Acaso, ¿no hacemos lo mismo?

Agradecer es muy importante, diría que es fundamental. Agradecer es ser humildes y aceptar que necesitamos ayuda, es saber reconocer la capacidad de amor del otro, que nos ayuda.

Somos muy desagradecidos. Nos olvidamos de loar a Dios por la vida, el amanecer, la luna y el sol, la salud y los afectos, el trabajo y el esfuerzo, las estrellas y los niños, la luz y la sombra... Nos olvidamos de agradecer la bendita oportunidad que representa esta vida terrenal, la cual nos permite perdonar y ser perdonados, corregir errores y labrar nuevos caminos de reencuentro, aprender y enseñar, amar y ser amados. Somos como aquellos nueve leprosos desagradecidos que una vez resuelto su problema, simplemente se fueron y no dieron gracias, se olvidaron de la bendición recibida, no reconocieron el amor del Maestro.

Esto me recuerda las largas charlas mantenidas en casi todos los Centros Espíritas respecto a la gente que vino, resolvió su problema y desapareció. Es verdad, ocurre a menudo. Son como los nueve leprosos que una vez curados, siguieron su camino sin agradecer la cura. Pero...¿y nosotros? ¿no hacemos lo mismo muchas veces? Cuántas veces recibimos de los buenos Guías ayudas inmerecidas a nuestros problemas y una vez resueltos, seguimos caminando, como los nueve leprosos. Tal vez la adquisición de cierta cultura, modales sociales y conocimiento de la Doctrina nos permite “disfrazar” mejor ese desagradecimiento. ¿Cómo? Porque sabemos agradecer “socialmente”, decir palabras agradables, sonreír y dar discursos. Importante es el agradecimiento que podamos hacer desde el fondo del corazón, tomando la real dimensión del favor recibido, del amor dispensado. Creo que tenemos que cambiar nuestra manera de agradecer y esa sería, ayudando a los otros, que vienen atrás, siempre y en todo lugar. El agradecimiento sincero, ese que nace en el alma sensible, es la mejor exteriorización del entendimiento de las bienaventuranzas. Representa el compromiso asumido ante la Espiritualidad Mayor para trabajar a favor de los más necesitados.

Por lo tanto, cuando vengan diez personas a nuestra Casa Espírita y sólo una permanezca, entendamos que esa era la que estaba preparada para entender el compromiso de saber algo más. Las otras nueve deben aún continuar buscando su propio camino y no pudieron o no quisieron entender el agradecimiento al Mundo Mayor, como hicieron los nueve leprosos de la parábola. Necesitan más tiempo.

Como ninguno de nosotros puede tirar la primera piedra, obviamente, entendamos con caridad y sincera comprensión a los que se retiran sin decir nada. Más importante

aún es empezar a mirarnos hacia adentro para ver cuánto desagrado tenemos nosotros mismos. Hagamos un pequeño recuento de todo lo recibido en los últimos tiempos y pensemos si realmente supimos agradecerlos. Todo empieza por nosotros mismos.

Repasemos el Sermón de la Montaña prestando atención a cada ítem porque cada uno de ellos representa una sagrada enseñanza profunda y necesaria para nuestro crecimiento.

Que Dios nos bendiga,

Tarea personal:

1) Anotar en el cuaderno una oportunidad especial donde nos sentimos profundamente dolidos por la injusticia del otro. Observemos qué cambios produjo en nuestras vidas. Si no fueron positivos, propongámonos revertirlos a partir de hoy.

2) Pensemos en una determinada persona que nos hirió. Observemos su rostro. Internémonos en su alma. ¿Cómo lo vemos, como hermano o como enemigo? ¿Tendría él grandes dolores que lo llevaron a la frustración y al resentimiento? Vamos a entablar un diálogo mental con él, buscando encontrar la armonía. Estaremos colocando la piedra fundamental para trabajar el perdón, que nos hará libres.

3) Anotaré dos momentos del día de hoy donde Dios me ofreció su amor y su ayuda. Haré mi nota de agradecimiento desde lo mejor de mi corazón. Estoy aprendiendo a valorar la vida.

4) Buscaré en la memoria tres situaciones difíciles vividas, donde el amor de Dios me cubrió y me ayudó a superar esas dificultades. Hablaré con Dios para agradecerle profundamente su continua asistencia.

5) Recordaré una oportunidad, durante esta semana, en la que fui injusto con alguno de mis hermanos. Haré mi balance y aprenderé a no repetir esta situación.

Tarea en grupo:

Haremos un círculo y discutiremos sobre el siguiente tema: *“Cómo realmente agradezco a Dios por tanto recibido”*.
¿Qué hago? ¿Cómo lo siento? ¿Cómo lo vivo? ¿Cuándo me ayuda Dios? ¿Agradezco? ¿Sé aceptar?

Quinta Bienaventuranza

5) “Bienaventurados los misericordiosos porque ellos alcanzarán misericordia”

Según el diccionario Sopena de la lengua española, “**misericordioso**” significa “*aplicado al que se conduele y compadece de los trabajos y miserias de los demás*”. En otras palabras, misericordioso es aquel que siente verdadera empatía por el otro, el que siente en la piel las necesidades ajenas como si fuesen propias. Es muy importante “sentir” pero obviamente no es suficiente. Debemos hacer por el otro lo que nos gustaría que hiciesen por nosotros, como nos enseñó Jesús. Sentimos empatía pero además, debemos actuar para tratar de colaborar para que el otro se sienta mejor. Es ser solidario, fraterno, hermano, es recordar al Cristo. Es aprender a abrazar más, a enjugar lágrimas, a dar palabras de aliento y a sembrar la esperanza en los corazones dolientes.

Ser misericordioso es imprescindible para poder llegar a conocer a Dios porque dijimos, muchas veces, que Dios tiene el rostro de cada uno de los seres creados. ¿Por qué nos cuesta tanto ser misericordiosos? Porque pensamos más en nosotros que en el otro, porque criticamos mucho, juzgamos más y nos olvidamos de poner “el amor en acción”.

Si nos acostumbráramos a pensar que Dios tiene el rostro de cada estrella, de cada nube, de cada flor, árbol, animal o ser humano, seguramente actuaríamos mejor, acercándonos a la fuente del amor y del respeto porque estaríamos impregnados de la esencia divina.

La práctica de la misericordia como sinónimo de solidaridad y de amor es algo que aprendemos como todo lo demás. Solamente hace falta comenzar. Si somos uno con todos, lo que le pasa al otro, me pasa a mí. Estamos reeducándonos en el Evangelio.

Emmanuel nos da una aclaración importante:

“Mucha gente se olvida de que la solidaridad legítima escasea en los ambientes donde es reducido el espíritu de servicio y donde sobra la preocupación de criticar. Notables instituciones son conducidas a la perturbación y al exterminio, en vista de la ausencia del auxilio mutuo, en el terreno de la comprensión, del trabajo y de la buena voluntad”.

(“Pan Nuestro”, Chico Xavier, capítulo X)

Se refiere a que muchas veces aparentamos solidarizarnos con el otro, usamos la forma exterior, la que se muestra y nos olvidamos de la esencia misma de este sentimiento. Cuantas veces damos amor en forma de “préstamo”. Por ejemplo, le digo a alguien que lo quiero mucho y de alguna manera, se lo demuestro pero... estoy esperando que me devuelva ese amor, incondicionalmente. Le estoy haciendo un “préstamo” como si fuera un usurero y le cobro “intereses”.

Cuando el otro no cumple con mi mandato, me enojo, me ofendo y lo critico. Estamos actuando desde un sentimiento egoísta y mezquino.

Dar es una demostración de amor que no puede tener intereses. El que da no espera retribución. ¿Qué pasaría si Dios nos cobrase por Su amor?

Cuando nos olvidamos del servicio al prójimo y además nos ocupamos demasiado de criticar al otro, la bendita caridad, hermana gemela de la misericordia, está ausente.

Emmanuel continúa explicándonos más sobre la solidaridad y nuestras dificultades para lograrla porque **solemos poner condiciones**. Por ejemplo: *“Me compadezco de Fulano pero se trata de una persona inútil”* o *“me aflige lo que le ocurre pero es un hermano muy ingrato y cruel”*. Lamentablemente estas frases son dichas por hermanos cristianos y espíritas, que parecen haber olvidado **el mensaje del Nazareno: amar sin límites y sin condiciones**.

Veamos otra explicación de nuestras dificultades sobre el tema:

“...De manera general solo encontramos en la Tierra esa compasión de voz suave y manos espinosas. Coloca bálsamo en las heridas y las dilacera. Extiende los brazos y cobra deudas de reconocimiento. Socorre y ahuyenta. Ampara y desalienta. Ofrece buenas palabras y larga retos hostiles...” Emmanuel.

(“Pan Nuestro”, Chico Xavier, tema 107)

Pensando en la hipocresía, que muchas veces tenemos aún sin darnos cuenta, recordemos estas palabras de Jesús:

“Cuando deis limosna no toques trompetas delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser glorificados por los hombres. En verdad os digo que ellos ya recibieron su recompensa.

Tú, empero, al dar limosna, **ignore tu mano izquierda lo que hace tu derecha** para que tu limosna quede en secreto y tu Padre que ve en secreto, te recompense”.

(Mateo, 6:1-14)

Ser misericordioso es ser auténticamente hermano solidario del otro. Si actuamos solo en la apariencia estaremos desarrollando una gran **hipocresía**. Dios ve la intención de nuestro corazón, por lo tanto, lo que vale es la esencia de nuestra voluntad de actuar. Sin darnos cuenta nos hemos acostumbrado a actuar “hacia fuera” y nos estamos olvidando de la verdadera intención del alma que es intentar ser como nuestro modelo y guía, el Maestro Jesús.

En esta bienaventuranza el Maestro nos invita a que practiquemos la verdadera hermandad, la amistad sincera, la compasión, la fraternidad y la mansedumbre, que es una síntesis de todas las virtudes. El premio para quien logre poner en práctica esta enseñanza es alcanzar misericordia para sí mismo. Así como nosotros entendemos los errores del otro y sus dificultades, así nuestro Padre Celestial nos entenderá y perdonará.

Jesús resume en esta bienaventuranza muchas de sus enseñanzas, a través de las conocidas parábolas, en las que predica el amor al prójimo y el Reino de Dios, dentro de cada uno de nosotros. Veamos algunas de estas parábolas:

- **Parábola de la mujer adúltera.** Cuando todos tienen las piedras en sus manos, listas para apedrear a esta mujer pecadora, hasta morir, Jesús simplemente les dice: *“El que esté libre de pecado que tire la primera piedra”*. Jesús no venía a cambiar la ley mosaica, lo dijo, sino a cumplirla y por lo tanto no podía ponerse en contra de las leyes del Sanedrín pero con esta decisión salomónica los dejó a todos sin poder de reacción. Él, el gran terapeuta de almas, usa este llamado de profundo contenido psicológico para que todos sientan en la piel el sufrimiento que tendría la mujer, para

que aprendiesen a ser misericordiosos y entendiesen que ninguno de nosotros es puro e inocente y que no podemos juzgar. Por el contrario estamos llenos de defectos y errores. Nos hace un llamado a mirarnos hacia adentro, a enfrentar el espejo del alma para reconocernos como simples Espíritus en proceso de aprendizaje en la Tierra, en el largo camino evolutivo. Es “**dejar de ver la paja en el ojo ajeno y ver la viga en el propio**”. Es una lección de misericordia.

“Se fue Jesús al monte de los Olivos pero de mañana volvió otra vez al templo, y todo el pueblo venía a Él y sentado, los enseñaba. Los escribas y fariseos trajeron a una mujer sorprendida en adulterio y poniéndola en medio dijeron: Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante delito de adulterio. En la ley nos ordena Moisés apedrear a éstas, tú ¿qué dices? Esto lo decían tentándole, para tener de qué acusarle. Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en la tierra. Como ellos insistieran en preguntarle, se incorporó y les dijo: El que de vosotros esté sin pecado, arrójele la piedra primero. E inclinándose de nuevo, escribía en tierra. Ellos, que le oyeron, fueron saliéndose uno a uno, comenzando por los más ancianos y quedó Él solo y la mujer en medio. Incorporándose, Jesús le dijo: Mujer. ¿Dónde están? ¿Nadie te ha condenado? Dijo ella: Nadie, Señor. Jesús dijo: Ni yo te condeno tampoco, vete y no peques más.”

Juan, 8:1-11.

-Parábola de las Bodas de Canaán. Jesús opera su primer milagro al convertir el agua en vino delicioso. Siente misericordia de los jóvenes novios, se conmueve y compadece (según la definición del diccionario) por la angustia y vergüenza que sentían los dueños de casa ante la falta del vino para los respetables convidados. Recordemos que las

bodas eran en la antigüedad el motivo de reunión más importante de la comunidad. Jesús actúa desde la más absoluta misericordia, ayudando a resolver el problema.

Él mismo dice que no era llegado el tiempo aún de hacer milagros pero lo hace por sentir como propia la angustia y el sufrimiento de los esposos. Siente misericordia y actúa.

“Al tercer día hubo una boda en Caná de Galilea, y estaba allí la madre de Jesús. Fue invitado también Jesús con sus discípulos a la boda. No tenían vino, porque el vino de la boda se había acabado. En esto dijo la madre de Jesús a éste: No tienen vino. Díjole Jesús: Mujer ¿Qué nos va a ti y a mi? No es aún llegada mi hora. Dijo la madre a los servidores: Haced lo que Él diga.

Había allí seis tinajas de piedra para las purificaciones de los judíos, en cada una de las cuales cabían dos o tres metretas. Díjoles Jesús: Llenad las tinajas de agua. Las llenaron hasta el borde, y Él les dijo: Sacad ahora y llevadlo al maestresala. Se lo llevaron y luego que el maestresala probó el agua convertida en vino – él no sabía de dónde venía, pero lo sabían los servidores, que habían sacado el agua -, llamó al novio y le dijo: Todos sirven primero el vino bueno, y cuando están ya bebidos, el peor; pero tú has guardado hasta ahora el vino mejor. Este fue el primer milagro que hizo Jesús, en Caná de Galilea y manifestó su gloria y creyeron en Él sus discípulos.”

Juan, 2: 1-11.

- **Parábola del Buen Samaritano.** Jesús pone otro ejemplo claro de la misericordia cuando relata esta historia a sus discípulos.

“Tomando Jesús la palabra, dijo: Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó y cayó en poder de ladrones, que le desnudaron, le cargaron de azotes y se fueron, dejándole medio muerto. Por casualidad bajó un sacerdote por el mismo camino y, viéndole, pasó de largo. Asimismo un levita, pasando por aquel sitio, le vio también y pasó delante. Pero un samaritano que iba de camino llegó a él y viéndole se movió de compasión: acercóse, le vendó las heridas, derramando en ellas aceite y vino; le hizo montar sobre su propia cabalgadura, le condujo al mesón y cuidó de él. A la mañana, sacando dos denarios, se los dio al mesonero y dijo: Cuida de él, y lo que gastares, a la vuelta te lo pagaré. ¿Quién de estos tres te parece haber sido prójimo de aquel que cayó en poder de ladrones? Él contestó: El que hizo con él misericordia. Contestóle Jesús: Vete y haz tú lo mismo.

Lucas, 10: 30-37.

- **“La negación de Pedro”**, relato dictado por el Espíritu Humberto de Campos, psicografiado por Chico Xavier. Resumido.

Jesús estaba lavando los pies de sus discípulos en un franco acto de amor y humildad, cuando Simón Pedro dijo al Maestro que él jamás se dejaría lavar los pies. Él pensaba que sus compañeros eran muy ingratos al permitirle tal acción al Rabí. Entonces Jesús le respondió: *“Simón Pedro, no quieras ser mejor que tus hermanos de apostolado, en ninguna circunstancia de la vida. En verdad te aseguro que sin mi auxilio no participaréis con mi espíritu de las alegrías supremas de la redención”*.

El apóstol se calló y volvió a su lugar en la mesa. Jesús meditaba como previniendo los acontecimientos futuros. Entonces le habló y le dijo que se acercaba la hora de su

testimonio. Sabía, con anticipación, que todos ellos estarían dispersos en el instante supremo. Antes de irse quería dejarle otro mandamiento: *“que se amasen unos a otros como Él los amaba”* y que además, fuesen reconocidos como sus discípulos no por lo mucho que supieran, sino por la demostración de los poderes espirituales, por la gran humildad y por la disposición al sacrificio propio.

Pedro, sintiendo en esas palabras una despedida, le preguntó adónde iba. Jesús lo miró serenamente y le respondió: - *“Aún no te encuentras preparado para seguirme”* y agregó que solamente más adelante tendría la fortaleza indispensable. Pedro se apresuró a responderle que él estaba dispuesto a dar su vida por Él y que no podía dudar de su fidelidad. Jesús le dice que tiene mucho que aprender y que **antes que cante el gallo esa noche, lo negará tres veces.** Pedro, molesto, le pregunta si Él pensaba que era un espíritu malo y duro. Jesús le responde con mucha dulzura que no piensa eso pero que *“ese día aprendería que el hombre del mundo es más frágil que perverso”*.

Llegado el momento de tomar prisionero a Jesús, los discípulos se habían dispersado. La sumisión con que el Nazareno se había entregado parecía desilusionar a muchos. El pueblo esperaba un Mesías guerrero que los liberase del yugo romano y no un pacifista.

Pedro intentó defenderlo con su espada pero huyó rápidamente. Él y Juan observaron la detención del Maestro, acompañando desde lejos el traslado a la cárcel de la residencia de Caifás. Ellos buscaban algún medio de liberarlo pero en las calles sólo se oían gritos ofensivos y humillantes. Lo llamaban hereje y hechicero. Cayó la noche. Pedro y Juan miraban la gran cantidad de soldados que entraban y

salían de la casa de Caifás, donde Jesús estaba preso, en una húmeda celda. El patio se llenó de gente. Los sacerdotes buscaban aprovechar el episodio a su favor.

Juan fue a Betania para avisarle a María lo que estaba ocurriendo, mientras Pedro se mezclaba con la multitud, esperando una ocasión de ayudarlo. Todo estaba preparado para los tristes acontecimientos del día siguiente. Pedro sintió miedo en medio de la multitud agresiva y furiosa. Estaba lleno de dudas y angustia. Comenzó a pensar en su familia, en sus necesidades comunes, en su vida. Así, pensando sólo en él y sus problemas, entró al extenso patio donde estaba la celda del Rabí. Una de las siervas de la casa lo reconoció y le preguntó si era él uno de los discípulos del Cristo. **Pedro lo negó enfáticamente** y se justificó a sí mismo pensando que era una manera de poder ayudar al Maestro.

Luego se acercó a un grupo de hombres que estaba en el patio, junto a un brasero, calentándose del frío. Allí también creyeron reconocerlo y **Pedro volvió a negar** su conexión con el Mesías, diciendo que jamás había sido su discípulo. Pedro se llenó de remordimiento luego de esta acción. Era su segunda negación.

Finalmente, otro hombre lo reconoció como aquel que lo atacó e intentó defender al Maestro con su espada, cuando lo llevaban detenido. **Pedro volvió a negar**. En ese momento, los gallos de la vecindad cantaron, anunciando la madrugada. Pedro se dio vuelta y en el fondo del patio, donde estaba la celda de Jesús, pudo ver cómo lo miraba con mucha dulzura y serenidad. Pedro se fue avergonzado y lloró amargamente. Él, que no perdonaba los errores de los demás, los pecados de las mujeres públicas, los que no de-

cían la verdad, estaba llorando como un niño por su grave falta. Comenzaba a entender a sus hermanos y el significado del sufrimiento. A través de las lágrimas tuvo una visión consoladora. Vio al Maestro que venía a verlo en su espíritu, en la soledad de la noche, con aquella dulce sonrisa de siempre. Pedro se arrodilló y pidió perdón con toda su alma. Fue entonces que Pedro reflexionó profundamente sobre las palabras que le dijera Jesús el día anterior: - *“Pedro, el hombre del mundo es más frágil que perverso”*.

(“Buena Nueva”, Chico Xavier)

Dijimos que el Sermón de la Montaña es la síntesis de toda la Doctrina Cristiana y en cada bienaventuranza podemos comprobarlo. En cada línea están contenidas muchas de sus enseñanzas, como las parábolas.

Jesús nos invita a dominar nuestra sombra, reflejada en el ego, para que pueda salir a la luz lo mejor de nosotros mismos. Dominando nuestras pasiones y nuestras imperfecciones, en un trabajo esforzado y diario, lograremos vencer nuestro primitivismo espiritual y comenzaremos a transitar la etapa de la madurez emocional

Debemos hacernos amigos de nuestra sombra, conquistándola para el bien y así poder construir ese hombre nuevo que todos queremos ser, respetando al hombre viejo que debe retirarse de nosotros. Nunca atacemos la sombra, debemos conquistarla por el amor.

Para hacernos amigos de la sombra es preciso que aprendamos a conocernos para poder **aceptarnos como somos** y querernos más.

Dice Juana de Angelis:

“La aceptación de si mismo, conforme se encuentra, es un recurso valioso para la comprensión de los límites que caracterizan a los demás, haciéndonos tolerantes en relación con las faltas ajenas, ante las propias condiciones, ahora reconocidas.

La culpa se transforma en auto perdón, el miedo en estímulo y las incertidumbres en convicciones en torno a la propia victoria: ¡la salud integral!”

(“Conflictos existenciales”, Divaldo Franco)

Es imprescindible que practiquemos la misericordia entre todos pero especialmente en nuestras Casas y entre los espíritas. Si realmente queremos convertirnos en discípulos del Cristo debemos aunar esfuerzos para superar nuestras dificultades o sea, trabajar por nuestra reforma íntima.

Además de la imagen del excelso Maestro Jesús tenemos la imagen de **María Madre**, a quien debemos recurrir más a menudo, en busca de su amor incondicional y de su corazón lleno de misericordia, esparcida como rayos de solidaridad, fraternidad, compasión, empatía, contención, esperanza, alegría, dulzura... Ella nos consuela y nos alienta a continuar. Es el farol de luz en la noche oscura de nuestra ignorancia emocional.

María de Nazareth, madre de Jesús, dándonos un ejemplo de humildad y servicio, le dijo a Dios: *“Hágase en la esclava la voluntad del Señor”*. Siempre estuvo y está dispuesta a colaborar con los planes divinos, sin dudar.

Esta es la postura que debemos aprender: estar dispuestos incondicionalmente a los designios del Padre, estar dispuestos a servir. Recordemos que somos los co-creadores con Dios, en plano menor y estamos colaborando en la evolución planetaria.

Allan Kardec dedica todo un capítulo a esta bienaventuranza en “El Libro de los Espíritus”, el X, donde nos recuerda algunos de los consejos de Jesús sobre el tema.

“Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará a vosotros vuestro Padre Celestial; mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará las ofensas”. (Mateo, 6:14 y 15)

“Señor, cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete? Jesús le respondió: No te digo hasta siete sino aún hasta setenta veces siete”. (Mateo, 18: 15, 21 y 22)

Dijimos anteriormente que el tema del perdón se extiende especialmente a nosotros mismos, al auto-perdón. Quien no lo logra todavía no pudo deshacerse del orgullo y el perfeccionismo que tanto nos perjudican. Si en vez de perdonarnos nos llenamos de culpas estaremos estacionándonos en el crecimiento espiritual. **La culpa cristaliza los sentimientos**, endurece el corazón y nos deja lejos de conocer el amor tan necesario.

La culpa es una trampa del ego – la sombra – que nos impide ver la necesidad de la humildad para reorganizarnos y comenzar la construcción del hombre nuevo, ese que se sabe hijo bienamado del padre y camina con alegría y entrega hacia la luz.

Queda claro que el perdón verdadero, del que habla Jesús, es el que no tiene límite, el que no cuenta las veces que logró perdonar sino que sigue sin medir el esfuerzo del corazón. Solamente continúa aprendiendo y perdonando.

Jesús continúa mostrándonos la importancia de lograr el perdón a nuestros hermanos antes de hacer cualquier cosa y especialmente antes de orar al Padre:

“Si pues, al traer al altar tu ofrenda, allí te recordarás de que tu hermano tiene alguna cosa contra ti, deja delante del altar tu ofrenda, ve primero, reconcíliate con él y entonces, volviendo, haz tu ofrenda.

Entra en acuerdo sin demora con tu adversario, en tanto estéis con él en el camino, para que el adversario no te entregue al juez y el juez al oficial de justicia y seáis puesto en prisión. En verdad os digo que no saldréis de allí hasta que no pagareis el último centavo”. (Mateo, 5:21.26)

El tema del trabajo personal del perdón es imprescindible para lograr la misericordia. Kardec dice que la **misericordia es el complemento de la dulzura**. ¿Alguna vez lo habíamos pensado? Realmente toda persona misericordiosa que conocemos es también, muy dulce y comprensiva.

La respuesta es que el que no sea misericordioso no podrá tampoco ser manso y pacífico y, por lo tanto, no podrá ser dulce. **Misericordia es perdón y olvido de las ofensas**. El rencor muestra un alma que aún no descubrió el amor a Dios.

El Maestro nos invita a limpiar nuestro corazón antes de orar al Padre, por lo tanto perdonemos a los que nos ofendieron antes de hablar con Él. Para orar debemos tener liviano el corazón como una pluma. ¿Lo tenemos?

El misericordioso debe, también, ser **indulgente**. ¿Quién es indulgente? Aquel que no presta atención a los errores ajenos y que si los percibe no dice nada, evitando la crítica y el juicio, el que comprende que todos somos aprendices y estamos caminando tras las huellas del Nazareno, cayéndonos y volviendo a levantarnos para seguir la ruta trazada por la Espiritualidad Mayor.

Desde el mundo espiritual nos aconsejan:

“Sed indulgentes, amigos míos, porque la indulgencia atrae, calma y eleva, mientras que el rigor desanima, aleja e irrita”.

Espíritu Protector José, Burdeos, 1863.

(“El Evangelio según el Espiritismo”).

Jason Camargo dice que la **compasión** es el sentimiento que mejor conduce a la **caridad** porque además, es un inductor para la práctica de la benevolencia, de la indulgencia y del perdón. Para adquirirla debemos cambiar la manera de ver al otro, con más amor verdadero, perdonándole sus errores como queremos que Dios perdone los nuestros. Dice: *“La compasión es un estado que alcanzan los espíritus que aman al prójimo al ver en él una prolongación de sí mismos”.*

(“Educación de los sentimientos”)

¡Increíble! Somos uno con el otro. Ese es el secreto. **Somos todos uno con todos y con todo.**

Juana de Angelis nos dice, respecto a la compasión:

“La compasión es de vital importancia en el comportamiento humano. Ella conduce al análisis con respecto a la fragilidad de la existencia corporal y de todos los engaños que disfrazan.

La verdadera iluminación anula todas las causas de sufrimiento, haciéndolos caer. Ya no necesito del dolor para alcanzar metas, puesto que **el amor constituye la única razón de existir**, en sintonía con el pensamiento divino, que lo atrae cada vez con más vigor hacia la meta final.”.

(“Plenitud”, Divaldo Franco)

Explicándonos un poco más sobre esta tarea de crecer, de evolucionar, desde el amor, la querida Juana de Angelis agrega:

“La adquisición de la conciencia demanda tiempo y es-

fuerzo, volviéndose el gran desafío del proceso del ser...El discernimiento del bien y del mal, de lo cierto y lo equivocado y las adquisiciones ético-morales aparecen como si fuesen a surgir espontáneamente de la esencia divina de la que es constituido el espíritu. **Sin embargo, el mejoramiento y la profundidad de esos valores dependen del empeño, del interés y de las realizaciones de cada uno.**

...la conquista de sí mismo es lograda por el **querer**. Jesús afirmó que “se podría hacer todo lo que Él hizo si se quisiera”, bastando para ello empeñarse y entregarse a la realización...”

(“El ser consciente”, Divaldo Franco, pág. 170)

Practiquemos más el **querer hacer**, el poner esfuerzo y voluntad en las tareas que emprendemos porque, según Juana, “*si queremos, podemos*”. Esta sensación de seguridad en el éxito a lograr mueve los mecanismos mentales y emocionales necesarios para la realización.

Estamos construyendo nuestro nuevo “Self”, brillante, feliz, seguro y fraternal, donde la felicidad se mostrará como una estrella luminosa que aprende a ser feliz.

Educarnos es el lema. Transmutar lo viejo por lo nuevo. Animarnos a vivir el Evangelio con alegría, como nos propone Jesús.

No desoigamos esta otra invitación del Nazareno para comenzar el camino de la perfección moral. Aunemos esfuerzos para superar nuestras dificultades íntimas y confíemos en Su amor.

Que Dios nos bendiga,

Tarea personal:

1) Voy a anotar en mi cuaderno una situación en la que fui auténticamente solidario con alguien, durante esta se-

mana. Medito sobre la situación y abro mi corazón.

2) Voy a anotar otro hecho durante el cual NO supe comprender y disculpar el error de un miembro de mi familia. Meditaré sobre sus motivos y los míos.

3) Observaré **la culpa** que me ocasionaron estos hechos y trataré de transmutar estos sentimientos de culpa por el propósito de superarme ante las dificultades y los conflictos con el otro. Haré el viaje de la culpa al auto-perdón.

4) Anotaré las críticas que hice a familiares y amigos. Observaré qué parte de lo que vi en el otro, me corresponde. Estoy aprendiendo a ser amiga de mi sombra para conquistarla y llevarla al reino de la luz.

5) Anotaré una situación en que brindé mi amor a alguien pero no sinceramente, ya que esperaba recibir los “intereses” de mi “préstamo”. Evaluaré modificar esta situación.

6) Voy a mirarme en mi espejo interior para descubrir cómo soy en realidad, entendiéndome, amándome, disculpando mis errores y proponiéndome modificar todo aquello que sea necesario.

7) Recordare cuántas veces en la semana fui auténticamente misericordioso con mi prójimo, como el Samaritano de la parábola.

8) Recordaré cuántas veces en el día de hoy negué al Cristo, como Pedro. Haré mi propósito de enmienda.

Tarea grupal:

En el círculo discutiremos el tema: “**¿Qué nos enseña la parábola de la mujer adúltera?**” ¿Dónde hay compasión en el relato? ¿Dónde hay compasión en mi vida? ¿Cómo la vivo? ¿Hasta dónde soy tolerante? ¿Hasta dónde soy comprensiva?



Los Doce Profetas,
en la Basílica de Congonhas, Minas Gerais



Cristo cargando la cruz.
Escultura de Aleijadinho, en la Basílica de Congonhas, Brasil

Sexta Bienaventuranza

6) “Bienaventurados los limpios de corazón porque ellos verán a Dios”.

Jesús se refiere con estas palabras a los puros de corazón, a los simples e inocentes, a los que se parecen a niños. Refuerza esta idea cuando dice:

“...dejad que los niños vengan a mí...En verdad en verdad os digo que el que no recibiere el Reino de Dios como niño, no entrará en él”.

(Mateo, 10:13 a 16)

Los limpios de corazón son éstos, los que no tienen segunda intención en sus pensamientos y actos, los que no especulan con obtener beneficios personales, los que miran al otro con verdadero amor e interés. El Maestro compara a estos hombres con los niños porque ellos aún no fueron contaminados por la sociedad o aún no pudieron manifestar antiguos defectos o vicios, consecuencias de vidas anteriores. Gracias a la bendita reencarnación todos nosotros tenemos una nueva oportunidad de redimirnos, de corregir errores, de perfeccionarnos en el amor y en el servicio. Los niños son tierra virgen que puede ser moldeada. Así debemos intentar ser. Dejemos la mente abierta y el corazón dispuesto.

Jesús nos insta a ser como niños, a ser honestos, auténticos, simples, confiados para poder percibir ese Reino de Dios. Sólo los que tengan el corazón limpio de orgullo, vanidad, egoísmo, ambición, podrán ser considerados los invitados a la mesa del Señor.

Sabemos que cuando no podemos alcanzar estas virtudes en esta vida, el esfuerzo actual se sumará a los futuros, que continuaremos haciendo en la próxima oportunidad terrenal. **Nada se pierde, todo se acumula.** Algún día, todos llegaremos al final. Para mostrarnos que lo que vale en realidad es la intención del alma y no la manifestación exterior, Jesús nos deja esta enseñanza: *“No lo que entra en la boca contamina al hombre, sino lo que sale de la boca, eso contamina al hombre”*.

El decía que lo que sale de la boca proviene del corazón, entonces, si expreso una palabra agresiva, ella se generó primero en mi corazón, en mis sentimientos negativos y al salir al exterior lleva toda mi rabia, enojo e ira y eso me contamina.

Estas palabras son muy sabias y en la actualidad los médicos han comprobado que la mayoría de las enfermedades derivan de conflictos emocionales. Por lo tanto, no es lo que entra por la boca lo que me hará daño, sino lo que guardo en el corazón. Esta enseñanza también tiene que ver con ciertas costumbres de la época a respecto de la prohibición de comer algunos alimentos, como el cerdo. Queda claro que el veneno está en nosotros, en el fondo del ser, en nuestras frustraciones, rencores, odios e incomprensiones y no, en lo que ingerimos. Siempre lo interior es lo válido y lo exterior, solamente la apariencia de las cosas, los formalismos.

Kardec dedica otro capítulo, el VII, a esta bienaventuranza para demostrarnos la importancia que tiene, en “El Evangelio según el Espiritismo”. Nos dice que la pureza de corazón está irremediablemente **unida a la simplicidad y a la humildad** porque excluye toda idea de orgullo y egoís-

mo. Esta pureza del alma se refiere no sólo al actuar, sino al pensar. Si actuó bien desde afuera, por ejemplo, con palabras dulces, gestos educados y proclamaciones adecuadas pero en el fondo del alma tengo una gran contradicción porque no quiero hacer lo que hago o lo hago solamente para que otros lo vean, obviamente no estoy actuando como alguien que posee un corazón auténticamente limpio en sus intenciones. Eso es **hipocresía** y el buen discípulo jamás es hipócrita. Somos llamados y convidados a actuar de acuerdo a los dictados de los sentimientos, como los niños, a ser sinceros y honestos con nosotros mismos y a estar atentos al tenor de los pensamientos para que no se conviertan en pesadas nubes negras.

Es importante, por lo tanto, **cuidar mucho nuestros pensamientos** ya que ellos son actores principales en nuestras vidas. Podemos engañar a los otros con actitudes falsamente bondadosas pero adentro nuestro, el pensamiento es el verdadero motor de nuestras acciones y omisiones. Recordemos las famosas palabras: “**Pienso, luego existo**”, Descartes.

Además de cuidar el pensamiento, **animémonos a darle el nombre correcto a nuestros sentimientos** - buenos y malos – para poder trabajar con ellos. El mundo espiritual está lleno de Espíritus que sufren porque no hicieron lo que querían, sino lo que creían que debían. Recuperemos nuestra capacidad de ser felices, enfrentando con nombre y apellido cada sentimiento que vivimos. Si sentimos rencor, llamémoslo por su nombre: rencor y trabajemos para superarlo. Si escondemos la cabeza como el avestruz, seguiremos engañándonos como niños que juegan a las escondidas.

En los tiempos de Jesús se había perdido mucho de las antiguas enseñanzas religiosas internas y se practicaba más

la religiosidad exterior, como ocurre lamentablemente, también, en la actualidad. Jesús vino a cambiar esto. Repetidas veces nos explicó como sólo lo que sale de nuestro corazón limpio, o sea de la buena intención, es válido ante los ojos del Padre. Muchas veces nos preocupamos de dar limosna, de hablar cristianamente pero interiormente no hacemos los esfuerzos necesarios para lograr el cambio tan ansiado.

Jesús fue criticado por no lavarse las manos antes de comer, como exigía la tradición judía. Entonces, Él les respondió:

“Ahora bien, vosotros los fariseos os limpiáis lo de afuera del vaso y del plato pero por dentro estáis llenos de rapacidad y de maldad. Necios, el que hizo lo de afuera ¿no hizo también lo de adentro?”.

(Lucas, 11:37 a 40)

Hoy en día seguimos equivocándonos porque miramos las formas exteriores de la religiosidad y nos olvidamos de tener limpio el corazón para vivenciar las enseñanzas morales.

Nos creemos religiosos porque “cumplimos” con la asistencia semanal a la iglesia, al templo o al Centro Espírita. Pensamos que estamos actuando bien porque vivimos las formalidades que las diferentes posturas religiosas nos indican. Sin embargo, estamos muy alejados del auténtico sentimiento de “religare”, palabra de donde deriva “religión”, que significa entrar en unión con Dios, unirnos a Él. Solamente adquirimos “religiosidad” cuando logramos la intimidad con Dios, la unión del alma con su Creador.

Las religiones tradicionales están agonizando porque se han dedicado, casi con exclusividad, a cuidar la forma exterior, los ritos, la ceremonias, los trajes, las palabras aprendi-

das de memoria y se olvidaron de la esencia divina de donde provienen.

La religión del futuro será la auténtica porque habremos aprendido a ver dentro de cada uno de nosotros, nuestra verdadera esencia y espíritu. Estaremos viviendo la idea de Dios en vez de representarla. Lentamente estamos caminando hacia ese objetivo.

Herculano Pires dijo:

“La comprensión nueva de Dios nace de los escombros de la concepción antropomórfica del pasado, es la de una Inteligencia Cósmica que preside a toda realidad existente”.

Estamos aprendiendo a unirnos a un Dios que, en las palabras de San Juan, es puro Amor, el Espíritu Cósmico Superior. Ya no necesitaremos templos ni ritos ni hipocresías, solamente nos uniremos al Dios que habita dentro nuestro, desde el amor a nosotros mismos y al prójimo.

“La esencia de la religión está constituida sólo por un núcleo y una partícula, como el átomo de hidrógeno. El núcleo es la idea de Dios y la partícula es el sentimiento religioso”.
Herculano Pires (“La agonía de las religiones”)

Estamos en el tiempo justo para reeducarnos y trabajar para lograr esta religión universal, basada en el amor y en el respeto.

“Ha dicho Jesús: dejad que los niños vengan a mí porque poseo alimento que fortifica a los débiles. Dejad venir a mí aquellos que, temerosos y frágiles, tienen necesidad de apoyo y de consuelo. Dejad venir a mí a los ignorantes para que los ilumine. Dejad venir a mí a todos los que padecen, a la muchedumbre de afligidos y desventurados. Les enseñaré el gran remedio para mitigar los males de la vida. Les proporcionaré el

secreto con que curar sus heridas. ¿Cuál es, amigos míos, el bálsamo soberano, poseedor de la virtud por excelencia, ese bálsamo que se aplica sobre las llagas del corazón y las cicatriza? ¡Es el amor, es la caridad! Si poseéis ese divino fuego ¿Qué podréis temer? En todos los instantes de la vida diréis: “Padre, hágase tu voluntad y no, la mía”. Si poseéis el amor, seréis dueños de todo lo deseable que hay en la Tierra... Si poseéis el amor, habréis colocado vuestros tesoros allí, donde los gusanos y la herrumbre no pueden alcanzarlos”...Espíritu Protector.

(“El Evangelio según el Espiritismo”, Capítulo VII, Kardec)

Este trabajo para aprender a ser honestos y sinceros con nosotros mismos nos lleva mucho tiempo y esfuerzo pero es necesario.

En el movimiento espírita debemos intentar rescatar la esencia del mensaje de la Buena Nueva y despreocuparnos de las rígidas reglas de su organización, que son hechas por hombres imperfectos como todos nosotros. Sabemos innatamente, qué es correcto y qué no lo es. Traemos esa sabiduría desde tiempos lejanos. Cuando Kardec le pregunta a los Espíritus Superiores dónde está escrita la ley de Dios, la respuesta es tajante: **“En la conciencia”**. (L. de los E., preg. 621)

Todas las religiones tienen como objetivo acercar el hombre al Creador pero muchas veces quedan prisioneras de las formas externas, de las reglas y normas, de dogmas y ritos, que fueron organizados por hombres y que no derivan de Dios.

Para conocer el Reino de los Cielos debemos aprender a sentir como niños y a estar atentos cada día de nuestras vidas. Emmanuel nos aconseja al respecto:

“El Maestro no exige que los hombres se hagan héroes ni santos de un día para otro, no pide que los seguidores practiquen milagros ni les reclama imposibles. Su palabra se dirige a la vida común, a los campos más simples, a la lucha vulgar y a las experiencias de cada día”.

(“Derrotero”, Chico Xavier, cap. 13)

Jesús caminaba por las calles de Cafarnaun, de Belén, de Jericó y de las otras ciudades de Israel, hablaba con la gente común que estaba en las calles, comía y bebía lo que ellos, estaba en medio del pueblo y vivía como ellos. Por lo tanto, sabía cómo somos los seres humanos y cuánto nos cuesta evolucionar. Nos dio mucho tiempo, toda la eternidad para mejorarnos, sin embargo, nos instó a no perder tiempo en la tarea. **No nos exigió rapidez sino responsabilidad. Nos enseñó a perdonar y a amar como base fundamental de su doctrina y a servir permanentemente.** A más de dos mil años de su pasaje por la Tierra aún seguimos sin aprender. Es nuestra postura mental la que tenemos que cambiar, dejar los viejos paradigmas y construir los nuevos.

Recordemos que Jesús eligió como sus colaboradores directos, sus discípulos bien amados, a doce hombres simples, pescadores y casi analfabetos. Eran **los apóstoles**. ¿Por qué los eligió a ellos? ¿Porque eran limpios de corazón!!! Eran simples, honestos y sinceros. Ellos “eran como niños”. Eran hombres duros, acostumbrados a ganarse el pan de cada día, a respetar sus hogares humildes, a caminar por las calles y ayudar al necesitado, a navegar por las aguas del lago (que parecía un mar), recogiendo peces para la subsistencia y así aprendieron a ser “pescadores de almas”. Jesús entendía que ellos eran puros de corazón, honestos y aunque les faltaba cultura, ésta la adquirirían más adelante, con su ayuda. Fue-

ron enviados muchos Espíritus de Luz para ayudarlos en ese aprendizaje y fue así como hablaron en lenguas diferentes y conquistaron el mundo de la Tierra para el Señor de los Cielos.

Fueron elegidos porque serían y fueron, los grandes divulgadores de su Evangelio, los limpios de corazón, los similares a los niños, los que reunían las cualidades del alma buena.

Por otro lado, tenemos un ejemplo bien diferente pero que llega al mismo objetivo: **Saulo de Tarso**, (San Pablo) brillante doctor en teología del Sanedrín, conocedor de varios idiomas, letrado, hombre muy culto pero que carecía de limpieza en el corazón. Fue mucho tiempo después de haber sufrido por su intervención en la injusta muerte de Esteban, muerto a flechazos, en el palo de tortura y de haber perdido el amor de Abigail, que empieza a entender *“la limpieza del alma”*. Se dirige a Damasco, persiguiendo a los seguidores de Cristo, cuando Jesús se le aparece (en Espíritu) y simplemente le pregunta: *“Paulo, Paulo, ¿Por qué me persigues?”* Paulo queda ciego inmediatamente ante el resplandor de la imagen de Jesús y siente arder su corazón de amor por aquel a quien tanto había perseguido. Pasó más de dos años trabajando humildemente como obrero de telar, tejiendo prendas con las que se sostenía para vivir, pensando y estudiando el Evangelio que acababa de surgir. Entonces, solo, ciego y humillado empezó a sentir que su corazón se abría al Cristo. En todo ese tiempo fue orientado y ayudado por **Gamaliel**, anciano sabio del Sanedrín que dejó todo para seguir al Cristo. Gamaliel es una figura muy importante de los primeros tiempos del Cristianismo y a quien conocemos bien gracias a las psicografías de Chico Xavier.

Comenzaba a sentir como un niño y su corazón se volvió limpio. (“Paulo y Esteban”, Emmanuel, Chico Xavier)

Saulo de Tarso se convertiría, luego, en el gran divulgador de la Doctrina Cristiana, visitando todos los rincones donde se abría una nueva casa de estudios, oración y ayuda al necesitado. Estas Casas se llamaron “iglesias”, que significa “asambleas”.

Cuando no podía ir personalmente enviaba cartas, de allí surgieron las maravillosas Epístolas de Paulo, que forman un quinto Evangelio, según la opinión de los eruditos, por su importancia.

Cuando comenzamos a dejar de lado el orgullo y la vanidad empezamos a transitar el camino del niño, que confía en el Padre y se entrega completamente a su amor, trabajando en favor del prójimo y de sí mismo.

Dijo Emmanuel:

“El Espiritismo, confirmando el Evangelio, viene a amparar a los hombres y a convidarlos al mejoramiento y engrandecimiento, de acuerdo a la sabiduría de la Ley que determina a cada uno según sus obras”. (“Derrotero”)

Sabemos que esta elección, la del amor y del perdón, no es nada fácil porque no todos estamos en el mismo momento de evolución ni todos estamos dispuestos a ofrecer el sacrificio de nuestro ego. Jesús lo explicó bien en la

Parábola del Sembrador:

“Salió el sembrador para sembrar su simiente. Y cuando sembraba, una parte de las semillas cayó a los costados del camino; fue pisada y las aves del Cielo las comieron. Otra

cayó en las piedras y habiendo crecido se secó porque no había humedad. Otra cayó en el medio de las espinas y con ella crecieron las espinas y la sofocaron. Y la otra cayó en buena tierra y habiendo crecido, dio frutos a ciento por uno. Diciendo esto, exclamó: Quien tenga oídos para oír, que oiga.”

(Mateo, XIII,1-9, Marcos, IV, 1-9, Lucas, VIII, 4-15).

Cairbal Schutel analiza esta parábola, que sintetiza los caracteres predominantes en todas las almas y nos enseña a distinguirla por su buena o mala voluntad.

Dice que muchos escuchan la palabra de Jesús y la consideran llena de grandiosas ideas pero no las internalizan, no las graban en su conciencia y por lo tanto, no pueden vivenciarlas. Otros no pueden recibirlas porque sus corazones están duros como las piedras y pareciera que por ahora, nada puede germinar en ellos. Otros, sofocan las ideas liberadoras por no entenderlas y por miedo a perder su participación en algo de la vida que consideran importante. Dejan que el ego o yo inferior domine su alma. Estos son los hombres que aún no despertaron su conciencia hacia una realidad superior. Están atrasados en el camino evolutivo y a ellos debemos ayudar, sin duda y sin descanso, de la misma manera que nosotros fuimos y somos ayudados. (“Parábolas e Ensinos de Jesús”)

Finalmente, otras semillas cayeron en la buena tierra, fértil y generosa y allí crecieron y se multiplicaron por excelencia. Estos son los hombres que escuchando la palabra divina, la entendieron, se entusiasmaron y dedicaron su vida a la divulgación de la Buena Nueva. Son los discípulos del Cristo. Jesús continúa explicando que además de divulgar la palabra de Dios, es **muy importante la manera cómo se haga.**

Únicamente caerá en tierra fértil cuando es dada con humildad, simplicidad y amor, como los niños. Por el contrario, aquellos que la divulgan desde una base de orgullo, de creer que saben mucho, de superioridad intelectual, fallarán en la tarea porque serán como las espinas que contaminan a la buena semilla. Prestemos atención a este punto para no caer en el personalismo, el ego, el vedetismo, tan común y lamentable en los círculos religiosos. Jesús hablaba simplemente, humildemente y su palabra sigue creciendo con el pasar de los milenios.

En otra parábola, Jesús nos explica aún más sobre la importancia de saber pasar las enseñanzas, primero a nosotros mismos, y luego, a los otros. **Educación es la clave.** Compara la palabra divina y el ejemplo diario de un buen discípulo, con un grano de mostaza.

Parábola del Fermento:

“El Reino de Dios es semejante al fermento que una mujer tomó y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo fermenta”.

(Mateo, XIII, 33)

Con este ejemplo el Maestro nos muestra como una pequeña cantidad de fermento, mezclada en varias medidas de harina, hace que toda la masa se eleve, predisponiéndola para fabricar el buen pan.

Llevada a nosotros esta parábola, nos sugiere que actuemos como ese fermento. No hace falta que llevemos un cartel diciendo que somos espíritas, no hace falta que pregone-

mos a los gritos, sino que por el contrario, si nos mezclamos entre la gente, familia, amigos, compañeros de trabajo, personas que transitan por la calle y ellos nos pueden reconocer como buenas personas, de corazón abierto y parecido al del niño, seguramente nos imitarán. Así, iremos dando testimonio de la Doctrina que decimos profesar, como el fermento, que callado y sin ostentación, motivó a la gran masa de harina a elevarse para ser apta a la fabricación del mejor pan. Es para meditar profundamente sobre la manera como actuamos diariamente en nuestras vidas.

Cuando hablamos de actuar con el corazón limpio como los niños no significamos que tengamos que aceptar todo sin pensar, por el contrario, debemos analizar todo, estudiar, meditar y luego aceptar desde el razonamiento para llevarlo al corazón. La Doctrina Espírita es cien por ciento racional, lógica y analítica.

Aceptemos la invitación de esta bienaventuranza para modificarnos, cambiando nuestra actitud mental ante la vida, aprendiendo del otro, respetando al otro y esperando encontrar el Reino de Dios dentro nuestro, como lo hacen los niños, que son los puros y limpios de corazón. ¿Cómo hacerlo? Con buenas acciones, buenos pensamientos, lecturas provechosas, buena compañías y especialmente con un gran caudal de amor y perdón para distribuir a manos llenas.

En otras palabras, lo lograremos **trabajando en nuestra reforma íntima**. Reforma significa formar nuevamente y es un proceso largo. No hay magia. Hay solamente trabajo personal.

Reforma es “dar forma nuevamente a los valores que ya teníamos y corregir las deficiencias, cuyas raíces ignoramos

o no tenemos motivación para cambiar”, según Ermance Dufaux (“Reforma íntima sem martírio”)

“**Estudiamos para saber y servimos para ser**”, Cambinda.
Que Dios nos bendiga,

Tarea personal:

1) Anotaré el nombre de una persona de mi familia, grupo de trabajo, vecindario o grupo espiritual a quien le demostré una cara mía y en realidad había otra, totalmente opuesta.

Le voy a dar el nombre correcto a ese sentimiento mío equivocado: rabia, enojo, celos, envidia, venganza, odio, etc. Voy a observarlo y trabajaré para modificarlo.

2) Voy a anotar dos situaciones durante esta semana en las que actué como el “fermento” de la parábola, contagiando a otros a actuar bien, dando ejemplo y testimonio de mi fe cristiana.

Si lo logré me felicitaré y si no, meditaré cómo hacer para actuar diferente, siendo realmente el fermento de la harina de mi entorno de vida.

3) Anotaré las veces durante el día de hoy en que supe entender a mi hermano equivocado, sin juzgarlo ni criticarlo. Si no lo logré meditaré como reeducarme para lograrlo en el futuro inmediato.

4) Recordaré la “confesión negativa” de la liturgia egipcia. La diosa Maat sostenía una balanza con dos platillos. En uno había una pluma y en el otro se colocaba el corazón del muerto. Se le preguntaba entonces si había matado, fornicado, hurtado, maltratado, etc. Él debía contestar. Si

sus respuestas eran negativas significaba que había sido un buen hombre y por lo tanto su corazón pesaba como la pluma. Pasaría feliz al mundo de los Espíritus. Si era más pesada, tendría que recorrer un largo y dificultoso camino, lleno de inconvenientes hasta poder pasar a la tierra de los sin cuerpo.

Anotaré cuántas veces en la semana tuve mi corazón liviano como la pluma de la diosa Maat.

5) Haré un ejercicio mental para intentar parecerme a un niño, con el mismo corazón inocente y sincero. Me esforzaré por aprender su ingenuidad emocional, su candor, su confianza y su autenticidad. Anotaré mis logros en unos días.

Tarea grupal:

En el círculo se discutirá sobre la “**Parábola del sembrador**”. Se llevará la temática a la vida diaria de todos nosotros. ¿Cómo y cuándo sembramos? ¿Qué hacemos ante un suelo árido?

Séptima Bienaventuranza

7) “Bienaventurados los pacíficos porque serán llamados los hijos de Dios”

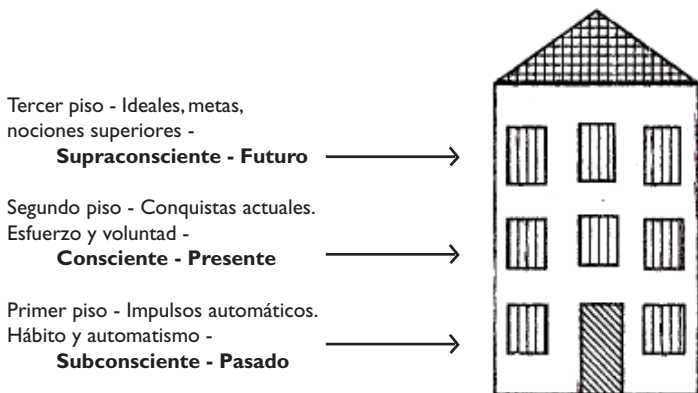
En esta bienaventuranza Jesús nos invita a dominar nuestra ansiedad, nerviosismo, enojo, cólera y furia. Nos invita a dejar de ser “*niños malcriados*”, que reaccionan enojados ante un hecho que no coincide con su deseo. Nos encamina hacia el “**auto-control**”, derivado del **auto-conocimiento**. Podremos así controlar nuestros impulsos primitivos, hacer valer la razón, encontrando nuevas ideas que reemplacen el afloramiento de esos instintos animales. Para poder dominarlos debemos emprender la tarea de “**re-educarnos**”, como nos aconsejó Emmanuel. **Necesitamos aprender la paz y olvidar la guerra**. Venimos desde los tiempos lejanos como seres acostumbrados a luchar por la supervivencia. Recordemos al hombre de las cavernas que tenía que matar para poder comer y sobrevivir. Cuando otro hombre desconocido se acercaba a su cueva, lo atacaba por miedo a ser muerto.

Pasaron millones de años de evolución planetaria pero aún conservamos en el fondo del inconsciente colectivo (Karl Jung) los recuerdos de esas épocas primitivas.

André Luiz nos explica que nuestro cerebro se compara a un edificio de tres pisos. En el tercer piso tenemos el **Superconsciente**, que corresponde al futuro. Allí yacen los ideales, las nociones superiores. En el segundo piso tenemos el presente, el **Consciente**, donde están las conquistas

actuales, el esfuerzo y la voluntad. El primer piso es el lugar de los impulsos automáticos, el hábito y el automatismo. Es la zona del pasado lejano o **Subconsciente**. Este primer piso, o Subconsciente es el equivalente al inconsciente colectivo de Jung, donde guardamos memoria de toda nuestra trayectoria planetaria. Entonces, en este lugar están archivadas nuestras experiencias del pasado, incluidas las de la época prehistórica. De aquí sacamos los impulsos primitivos que aún mostramos. (“En el Mundo Mayor”, Chico Xavier)

El hombre integral recorre permanentemente estos tres pisos, aprendiendo siempre.



Nosotros, los seres humanos, somos Espíritus creados simples e ignorantes, que vamos progresando lentamente, a través de millones de años de evolución específica y planetaria, orientados por los Espíritus Superiores, Arquitectos del Universo, colaboradores directos de Dios, co-creadores en plano mayor. El principio inteligente comenzó su larga caminata en los virus y las bacterias, pasó al reino mineral, luego al vegetal, después al animal y finalmente al reino

hominal, visualizando la meta final, el reino angelical, aún muy lejano, obviamente pero real.

“Las Inteligencias Divinas” dosifican los recursos de la influencia y de la sugestión y convidan al Espíritu terrestre al justo despertar en la responsabilidad con que le cabe conducir la propia jornada... Por la comprensión progresiva entre las criaturas, se fundamenta en el cerebro el pensamiento continuo, y por semejante maravilla del alma, las “ideas-relámpago” o las “ideas-fragmentarias” de la crisálida de la conciencia, en el reino animal, se transforman en conceptos e inquisiciones, traduciendo deseos e ideas de alentada sustancia íntima.

... El hombre que tallaba la piedra y se escondía en la cueva, esclavizando los elementos con la violencia de una fiera y matando indiscriminadamente para vivir, instado por los Instructores Amigos que le amparaban la senda, pasó a preguntar sobre la causa de las cosas, obligado a aceptar los principios de renovación y progreso, se refugiaba en el “amor-egoísmo”, en la intimidad de la prole que le contiene el campo íntimo, ayudándole a pensar. La idea moral de la vida comienza a ocuparle el cráneo...”. André Luiz.

(“Evolución en dos mundos”, Chico Xavier,
pág. 76 y siguientes)

Nos llevó mucho tiempo pasar de tener “pedacitos de ideas” a producir pensamientos continuos, organizados. Fuimos lentamente despertando nuestras conciencias pero **aún nos falta re-educarnos en el amor**. Estamos en el tiempo justo para incrementar las virtudes en nuestras historias, para crecer y convertirnos en adultos emocionalmente maduros. No podemos perder tiempo, hay que trabajar intensamente para superar nuestros antiguos hábitos de las ca-

vernas. Nos queda claro que este camino de re-educación en el amor es muy difícil, es la puerta angosta de las que nos habló Jesús, pero es el único.

Dijo Jesús: *“Ancha es la puerta y espacioso el camino que conduce a la perdición y son muchos los que entran por ella. Porque estrecha es la puerta y apretado el camino que conduce para la vida y son pocos los que aciertan con ella”*. (Mateo, 7: 13-14)

Veamos un ejemplo de nuestro registro violento, que aún permanece en nosotros. Estamos en la fila de la verdulería. Alguien se acerca y nos quiere quitar el lugar. Si permitimos que afloren nuestros instintos primitivos, seguramente le gritaremos, lo empujaremos o lo insultaremos. Agredimos por el mismo motivo que antes: miedo a perder algo, en este caso sería el lugar de la fila. Estamos actuando como nuestros ancestros. Prestemos atención para poder lograr el auto-control, desde la comprensión.

Kardec dedica otro capítulo a este tema en “El Evangelio según el Espiritismo”, capítulo VIII, titulado “Bienaventurados los mansos...”, que ya estudiamos en la bienaventuranza número tres. En él muestra como el pacífico es el opuesto del colérico, del agresivo y la razón de esta conducta casi siempre está conectada al **orgullo**, nuestro peor enemigo, sin duda:

“Buscad el origen de esos accesos de pasajera demencia que os asemejan a la bestia al haceros perder la serenidad y la razón. Buscad: casi siempre encontraréis que se basa en el orgullo lesionado... Hasta las impericias causadas por contradicciones a menudo previsibles, se deben a la importancia que

dais a vuestra propia personalidad...” (página 142)

Prestemos atención: “...*se deben a la importancia que dais a vuestra propia personalidad*”. Realmente uno de nuestros mayores problemas es creernos más y mejores de lo somos en realidad. La imagen que nos formamos de nosotros mismos suele estar disfrazada y oculta entre las sombras del gigantesco ego que aún tenemos. Hay que correr el velo de la fantasía y mirarnos al espejo, tal cual somos: con virtudes y defectos, con sueños y angustias, con éxitos y fracasos, con ideales y con desilusiones. Somos espíritus imperfectos en camino de evolución y a esa evolución debemos apuntar, aunando esfuerzos.

Este punto es importante. Debemos cambiar la imagen de quien creemos que somos por la de **quien realmente somos**. Hay que perder el falso ego y encontrar el real, nuestra esencia. Para lograrlo necesitamos alcanzar primero el autoconocimiento. Dedicemos, diariamente, un tiempo para aprender a conocernos, a mirarnos hacia adentro, a descubrirnos. Nos va a sorprender mucho lo que encontremos. No todo lo que guardamos dentro es equivocado, tenemos muchas cosas buenas, que debemos potenciar. **Somos seres de luz en vías de desarrollo** o en otras palabras, somos seres espirituales haciendo una experiencia terrenal.

Jesús se dirige a los simples de corazón, a los humildes, a los que lloran, curvados por el sufrimiento y los levanta para que puedan mirar al cielo, con los ojos llenos de esperanza. Se aproxima a cuantos desconocen la sublimidad de los propios destinos y les sopla la verdad, basada en el amor para que el sol de la esperanza les renazca el ser. Abraza a los desheredados de la Tierra y les habla de la Providencia Infinita. Reúne a los viejos y los enfermos, los cansados y los

tristes, los pobres y oprimidos, las madres sufrientes y los niños abandonados y les entrega las bienaventuranzas eternas.

Enseña que la felicidad no puede depender de las posesiones materiales, que son efímeras y sí de la caridad y del entendimiento, de la modestia, del trabajo, de la tolerancia y del perdón, que encierran el nuevo concepto de amor universal.

Sabemos que para vivir en la Tierra necesitamos algunas cosas, como techo donde cobijarnos, alimento para el cuerpo, trabajo para ganarnos dignamente la vida, amigos, familia, etc. Esto es justo y necesario. El Espiritismo estudia entre las leyes naturales o divinas todos estos puntos y nos enseña que debemos defenderlos porque son derechos del ser humano. Son las leyes que nos empujan al progreso, del que nadie puede escapar. Esto es necesario pero... ¿y lo superfluo? ¿Es necesario? ¿Cuántas cosas poseemos que no necesitamos! Es necesario trabajar y estudiar para progresar, eso está claro, pero hay muchas cosas por las cuales nos solemos preocupar mucho y que no necesitamos, en realidad.

Esto me recuerda una famosa anécdota del querido Chico Xavier. Es sabido que él donó todos sus derechos autorales a las obras de servicio y amor que el movimiento espírita brasileño mantiene y que siempre vivió en la misma casa humilde de un pueblo del interior de Brasil, Uberaba, estado de Minas Gerais. Sólo poseía lo necesario. En la época que era más joven daba muchas entrevistas por radio y TV para divulgar la Buena Nueva. En esa época los hombres vestían traje formal para asistir a cualquier evento. Chico tenía solamente dos trajes que estaban viejos y gastados. Entonces, el Sr. Marinho, hombre rico y dueño de uno de

los canales de TV más famosos, ferviente admirador de Chico, decidió enviarle una docena de trajes nuevos y diferentes para que luciera mejor. Chico los aceptó con cariño pero pasados unos días, los devolvió. Dijo que se habían convertido en un problema porque antes de cada salida debía pensar cuál se pondría. Perdía mucho tiempo, que prefería usar para trabajar. Volvió a usar sus dos antiguos trajes gastados. ¡Realmente no conocía lo superfluo!!!!

¿Cómo lograr el dominio de estos instintos tan ancestrales? Estudiándonos, conociéndonos y poniendo freno por medio de la voluntad a estos impulsos. Cuando empezamos a despertar la conciencia hacia el real significado de la vida y de la trascendencia del ser, transitamos lentamente el camino de la auto-educación moral, basada en principios universales.

Jesús nos invita a ser pacíficos, a controlarnos, a dejar de ser niños para convertirnos en adultos maduros emocionalmente. Jesús nos invita a llevar armonía donde falte, amor donde no exista. Esto me recuerda la oración de San Francisco:

Señor, haz de mi un instrumento de tu Paz,
Donde haya odio, ponga yo amor;
Donde haya ofensa, ponga yo perdón;
Donde haya discordia, ponga yo unión;
Donde haya error, ponga yo verdad;
Donde haya duda, ponga yo fe;
Donde haya desesperación, ponga yo esperanza;
Donde haya tinieblas, ponga yo luz;
Donde haya tristeza, ponga yo alegría.

¡Oh! Maestro! Que no busque tanto
ser consolado como consolar,
ser comprendido, como comprender,
ser amado, como amar,
pues dando se recibe,
olvidando se encuentra,
perdonando se es perdonado,
muriendo se resucita a la vida eterna,
Amén.

Amparándonos en la oración, busquemos el camino que otros transitaron antes en la búsqueda de la paz y el equilibrio. Entonces, encontraremos la felicidad y la alegría pero es importante que construyamos bases sólidas, como nos aconsejó Jesús:

“Todo aquel que oye estas palabras y las practica será comparado a un hombre prudente que edificó su casa sobre la roca. Y cayó lluvia, desbordaron los ríos, soplaron los vientos y dieron con ímpetu contra la casa y ésta no cayó porque fue edificada sobre la roca.

Y todo aquel que oye estas palabras y no las practica, será comparado con un hombre insensato que edificó su casa sobre la arena. Y cayó lluvia, desbordaron los ríos, soplaron los vientos contra la casa y se cayó, siendo grande su ruina”. (Mateo, 7:24-27)

El pacífico es el hombre pleno y feliz, seguro de sí mismo, servicial y positivo, además de **prudente**.

La prudencia va de la mano del pacifismo. Un ser imprudente, atropellado, jamás será pacífico porque está motivado por el enojo. El pacífico es prudente porque es respe-

tuoso del otro y de las leyes divinas. Respeta el Universo, del que forma parte.

Cuando hablamos de paz y de hombres pacíficos generalmente pensamos en personajes como **Mahatma Gandhi**, **Albert Schweizer**, **Madre Teresa**, **San Francisco**, **Chico Xavier** y otros grandes pero la pacificación es muy necesaria también en la vida cotidiana. Allí es donde más tenemos que trabajar con nosotros mismos para poder ser llamados “pacíficos”. Hablamos de la paz diaria.

Emmanuel lo recuerda claramente cuando nos habla de la necesidad de la proliferación de *“obreros del bien, capaces de asegurar la paz en el mundo, no solamente de aquellos que aseguran el equilibrio colectivo en la cúpula de las naciones, sino de cuantos se consagran al cultivo de la paz en lo cotidiano.”*

(“Ceifa de luz”, Emmanuel, Chico Xavier)

Él hace una lista de estos pacificadores que trabajan diariamente para lograr ser llamados “pacificadores”:

- los que oyen asuntos graves pero colocan palabras de entendimiento,
- los que ven los errores y se disponen a corregirlos, sin críticas destructivas,
- los que perciben problemas y los resuelven en silencio,
- los que escuchan confidencias conflictivas y guardan secreto,
- los que disculpan las ofensas y las olvidan,
- los que ofrecen palabras de consuelo y esperanza,
- los que apagan el fuego de la rebelión y la crueldad con ejemplos de tolerancia,
- los que socorren a los vencidos,

- los que trabajan sin crear dificultades con los hermanos del camino,
- los que sirven sin quejarse,
- los que cargan sobre sus hombros toda la carga que pueden soportar del trabajo del bien a favor de todos, sin exigir cooperación del prójimo para que prevalezca el bien en todo.

Emmanuel nos recuerda: “Paz en el corazón y en el camino”.

En “El Libro de los Espíritus”, Kardec explica que la Humanidad está regida por la ley natural o ley de Dios y va avanzando a medida que progresa moralmente. **El progreso es otra ley de Dios a la que nadie puede escapar.** Entonces, queriendo o sin querer, la Humanidad camina hacia el mejoramiento moral y la corrección de las imperfecciones. El hombre con su ignorancia puede ponerle impedimentos al progreso pero jamás detenerlo, por lo tanto, todos los seres de la Creación vamos camino a nuestro destino final: la perfección y la unión feliz con el Padre Creador.

Los hombres coléricos están en mitad del camino y aún no percibieron la necesidad de la paz, interior y exterior. Como el progreso es una ley de Dios, todos ellos llegarán allí algún día, a la paz.

Nuestra tarea como obreros del Evangelio consiste en **aprender la paz, antes de querer enseñársela a los otros.** Si la aprendemos y nos comportamos de acorde a ella, los demás, que nos rodean, también cambiarán. (L de los Espíritus, pregs. 776 a 782)

El mundo lo cambiaremos entre todos, lentamente, en la medida de nuestra superación personal de las imperfec-

ciones, como granitos de arena que conforman una gigantesca playa.

Más adelante Kardec completa la información, recibida por los Espíritus Superiores:

“El hombre no puede permanecer para siempre en la ignorancia porque debe llegar a la meta que la Providencia señala. Así pues, se va ilustrando por la fuerza misma de las circunstancias. Las revoluciones morales, como las sociales, se infiltran de manera paulatina en las ideas, germinan durante siglos y después estallan de súbito y hacen que se desplome el carcomido edificio del pasado que no armoniza ya con las nuevas necesidades y las aspiraciones también nuevas...”

(L. de los E., preg. 783)

Realmente es así, tanto el mundo como nosotros, evolucionamos lentamente pero... ¿no será tiempo de acelerar los procesos personales? Pasaron ya más de dos milenios desde las bienaventuranzas y aún estamos “gateando” en el proceso de educación moral. ¿No será momento de accionar más, de intentar caminar, aunque sea a los tumbos? ¿No es ya tiempo de despertar nuestras conciencias dormidas?

Si logramos vencer nuestra sombra, personificada por el ego, seguramente seremos merecedores de ser llamados hijos de Dios, de alcanzar la meta y de acercarnos al Padre Creador. Es empezar a entender “el porqué de la vida”, en palabras de León Denis.

Solamente podremos vencer la sombra, conquistándola desde el amor y la comprensión.

Emmanuel sugiere algunos puntos para lograr esta “**cultura de la paz**”, nos dice que:

Para lograr una cultura de la paz empecemos por respe-

tar la opinión de los demás, por colocarnos en el lugar del que tiene dificultades, no criticar, no juzgar, no hacer comentarios destructivos, consagrarnos al cumplimiento del deber, hacer con que cada momento sea una oportunidad para practicar el bien, mejorarnos a través del estudio y del trabajo, en cualquier lugar cultivar el placer de servir y nunca dudar de la victoria del bien.

“**La paz es fruto del esfuerzo de cada uno**”. ¡Esforcémosnos!

Juana de Angelis también nos sugiere un punto importante para ayudarnos en el camino de evolución: **el coraje**. Dice:

“El coraje es valor moral para enfrentar la lucha y perseverar en ella, nunca abandonándola, bajo ningún pretexto. El esfuerzo continuo permite la prosecución de la acción, que realiza el programa establecido”

(“Plenitud”, Divaldo Franco, pág. 61)

El coraje es “animarse a”, es darnos la oportunidad del éxito, es perder el miedo al fracaso. El coraje también se aprende con el ejercicio diario.

Resumiendo, **la paz del mundo sólo será posible cuando cada uno de nosotros la haya logrado en su interior**. Somos como los granitos de una gran playa. Trabajemos por la paz para ser dignos de estar cerca del Padre. Sólo los pacíficos serán agradables a los ojos de Dios.

El pacífico es el que logró dominar su fiera interior y no necesita demostrar su fuerza a nadie, sabe de qué es capaz y confía plenamente en el Padre, sabiendo que el camino es largo pero conduce a la felicidad y la armonía. Es prudente, manso, tranquilo y seguro de sí mismo.

Trabajemos para convertirnos en seres pacíficos, obreros del Evangelio y testimonios vivos de la Buena Nueva, que nos trajo Jesús.

Que Dios nos bendiga,

Tarea personal:

1) Voy a anotar tres situaciones, durante la semana, en que me dejé llevar por la ira y tres donde logré dominarme y ser “pacífico” auténtico. Meditaré como cambiar las equivocadas.

2) Anotaré una situación en el día en que pude ser prudente, callarme por ejemplo y no lo fui. Meditaré cómo debería haber actuado e intentaré corregirme.

3) Anotaré algunas ocasiones donde no fui prudente en mi hogar y en mi grupo espírita. Mentalizaré las mismas, buscando la forma de corregirlas.

4) Escribiré una o varias cartas a las personas que fueron objeto de mi ira incontrolable, pidiéndoles disculpas. No la entregaré sólo las guardaré para reverlas cuando vea a esas personas.

5) Escribiré una carta dirigida a mi sombra, con amor y respeto, explicándole que debemos cambiar los dos juntos. Dentro de algunos meses volveré a leer la carta para hacer un balance del aprovechamiento real de la bienaventuranza.

6) Anotaré dos situaciones en las que fui pacifista, durante esta semana. Haré mi balance.

7) Leeré detenidamente la oración de San Francisco, intentando incorporarla a mi vida cotidiana.

Tarea grupal:

En el círculo discutiremos el tema que plantea Juana de Angelis con esta frase:

“El coraje es valor moral para enfrentar la lucha y perseverar en ella”.

Octava y Novena Bienaventuranzas

8) - “Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia porque de ellos es el Reino de los Cielos”.

9) - “Bienaventurados seréis cuando os insulten y persigan y con mentira digan contra vosotros todo género de mal por mí. Alegraos y regocijaos porque será grande vuestra recompensa en los Cielos, pues así persiguieron a los profetas que existieron antes que vosotros”.

Englobamos estas dos últimas bienaventuranzas porque las dos tratan del mismo tema: **los perseguidos injustamente**, debido muchas veces a las imperfecciones humanas y por defender sus creencias y sus ideales de vida, sufriendo las consecuencias de la intolerancia de los hombres alejados de Dios.

Nos preguntamos qué quiso decir Jesús con esto de “*beneditos, bienaventurados los que sean perseguidos, insultados y engañados*”. ¿Será que es bueno a los ojos de Dios ser perseguido, torturado y hasta muerto por la injusticia humana? ¡Claro que no!

Jesús quiere que todos estos hombres que sufren sientan que existe otra justicia, la divina, que no se equivoca. Quiere que entendamos que siempre el Padre estará dispuesto a abrazarnos, comprendernos y consolarnos porque Él ve la intención del corazón. Nos muestra, además, que ninguno

de nosotros puede tirar la primera piedra porque nosotros tampoco somos justos, como creemos ser. Siempre nos resulta más fácil ver la paja en el ojo ajeno, que la viga en el propio. La idea de la justicia es muy complicada para nosotros, los seres humanos, porque siempre estamos involucrados emocionalmente, dificultando la objetividad.

Nos falta recorrer un largo camino, aún.

Cuando pensamos en seres que sufrieron **la intolerancia religiosa**, inmediatamente nos viene a la mente la imagen de los primeros mártires cristianos, sacrificados cruelmente por los hombres que creían en el Reino de la Tierra e ignoraban el Reino del Cielo. Entre los muchos mártires recordamos a **Esteban** muerto a flechazos, **Pedro**, crucificado cabeza abajo, a **Cecilia**, a **Paulo de Tarso**, el autor de las Epístolas, a quien le cortan la cabeza con una espada, etc. etc. El factor común de todos ellos es considerar el ideal de vida superior a la muerte física. Los sueños y creencias son fundamentales para hacer digna la vida. ¡Nunca debemos perder la capacidad de soñar!

La intolerancia es la gran causante de estos dramas y es consecuencia de la ignorancia.

Jesús, en estas bienaventuranzas, ampara a todos aquellos que sufrieron estos conflictos, que se sintieron solos y abandonados por los hombres, que fueron humillados. Los cobija y ampara a todos, mostrándoles que existe otra justicia que no comete errores: **la justicia divina**. Así es que ellos entrarán en el Reino de Dios. Son los que mantienen vivo el concepto de la supervivencia del alma y la realización del ser, cumpliendo los ideales.

Veremos algunos casos famosos de intolerancia religiosa, extraídos del libro “*Guerrilheiros da Intolerância*”, de Herminio C. Miranda. El autor propone que los tres personajes son distintas personalidades de un mismo Espíritu: **Hipacia, Giordano Bruno y Annie Besant**. Divaldo Franco, a través del Espíritu de Bezerra de Menezes confirmó esta hipótesis.

Hipacia (380 d.C.- 415 d.C).

Hipacia fue víctima de la intolerancia religiosa. Era una joven muy brillante, matemática, filósofa, astrónoma y experta en geometría. En esa época eran pocas las mujeres tan ilustradas. Nació en Alejandría y fue asesinada por defender sus ideas religiosas y filosóficas. Su historia es muy triste.

Usaba la toga de las filósofos, como los hombres, y era muy respetada por sus conocimientos. Todos escuchaban sus lecciones llenas de sabiduría. Su padre fue un prestigioso profesor universitario. Era admirada y envidiada, al mismo tiempo, por su extrema belleza y por sus conocimientos profundos.

Su manera libre de pensar causaba temor en los hombres de la Iglesia de Roma. Escribió mucho pero lamentablemente no quedaron vestigios de su obra, solamente algunas cartas y menciones en los libros de Historia.

El poderoso obispo Cirilo, dueño y señor de vidas y tierras, decidió destruirla porque en verdad, le temía por su osadía y su saber. Es la lucha por la libertad de pensamiento. Hipacia defendía sus ideas, sus sueños, sus puntos de vista sobre la vida. La Iglesia no quería oponentes. El poder político era de ella solamente.

Ella hablaba en las calles y en las plazas como todos los

filósofos, difundiendo sus ideas espirituales y oponiéndose al control que ejercía la Iglesia poderosa de Alejandría. Defendía la libertad de pensamiento con toda su alma.

Un día al volver a su casa es cruelmente arrancada del carruaje que la traía, llevada a la Iglesia de Cesaria, desnudada y apedreada. Después su cuerpo fue cortado en trozos con ayuda de conchas marinas, hasta destruirlo. El odio era inmenso, la intolerancia absoluta. Lo poco que quedó del cuerpo fue quemado en la plaza pública, como ejemplo para sus discípulos. Se había consumado otro crimen de la ignorancia humana.

Es el Cristianismo deformado que empieza a tomar poder y a olvidarse de las sandalias del pescador de almas. Es la ambición y el orgullo contra las ideas y la libertad.

El Emperador Teodocio no hizo nada al respecto y permitió la intolerancia religiosa que aumentó diariamente. Los filósofos huyeron a Atenas. En Alejandría todo era muerte y miedo. Una época oscura empezaba.

Este Espíritu sufrió la intolerancia religiosa hasta la cruel muerte. Su cuerpo fue destrozado y quemado pero su Espíritu siguió firme y seguro, camino al mundo de los Espíritus, donde la esperaban muchos seres de luz.

Giordano Bruno (1548-1600)

Muchos años después, este Espíritu reencarna como Giordano Bruno, italiano. Es ahora un monje inteligente y curioso que empieza a dudar sobre la veracidad de los sacramentos y de la teología. ¿Cómo era posible que existieran tres personas en un solo Dios? ¿De dónde había salido la idea de esa Trilogía? Fue duramente censurado por la Iglesia.

En 1576 deja los hábitos y viaja por Europa, enseñando filosofía y astronomía. Va a Suiza, corazón del Calvinismo protestante. Viaja a Francia, siempre enseñando y como recopilador de libros. El rey Enrique III lo adopta. Entonces, Bruno publica varios libros. Conoce a la Reina Isabel de Inglaterra, quien lo admira mucho y vive allí un tiempo, enseñando y divulgando sus ideas.

Al mismo tiempo que era duramente criticado por la Iglesia, era admirado por las mentes brillantes de Europa, con quienes se relacionó. Bruno cree en la reencarnación y en la libertad de pensamiento. Su defecto era ser muy crítico y orgulloso. Luchó incansablemente para divulgar sus ideas liberales respecto a la religión. Era crítico de la posición dominante y castradora de la Iglesia de Roma. Se repite el tema como cuando estaba como Hipacia.

Después de varios años decide volver a la Iglesia porque era la única manera de poder seguir estudiando. Los monjes eran los únicos que tenían los libros del saber humano. Viaja a Alemania y se interesa por la Reforma Luterana. Es excomulgado por todo esto. Escribe y publica sobre muchos y diferentes temas. Se dedica especialmente a la filosofía.

En 1589 la Iglesia empieza a investigar dónde publica sus libros. Es la época de la caza de brujas y las hogueras. Tiempos oscuros del terror de la ignorancia humana. Tiempos de lágrimas y sangre, oscuridad y miedo. Tiempos de cárceles injustas y prepotencia eclesiástica. Tiempos de lágrimas crísticas.

Bruno es tomado preso y puesto a disposición de la “Santa” Inquisición, acusado de blasfemar al considerar que el pan no se convertía en el cuerpo de Jesús (comuni3n), su negativa a la misa, por hablar de diferentes mundos habitados, por sostener la migraci3n del alma a diferentes cuerpos

(reencarnación), por no creer en los sacramentos, por no creer que Dios es una Trinidad (Padre, Hijo y Espíritu Santo), etc.

Estuvo siete años preso, continuamente torturado y castigado por la Inquisición. Como si todo esto fuera poco, Bruno estaba contra la divinidad de Jesús, a quien consideraba un Espíritu muy elevado pero que había reencarnado como cualquiera de nosotros, con un nacimiento normal y también se oponía a la confesión, que consideraba un abuso. Dios no necesitaba intermediarios, escuchaba directamente el alma del interesado.

Se adelantó trecientos años a Kardec y al Espiritismo.

Después de todos estos años de tortura física y mental es trasladado a la cárcel de Roma donde es quemado vivo en la plaza pública. Murió defendiendo sus ideas y la libertad de pensamiento. Fue un luchador incansable, otra víctima de la intolerancia. Por segunda vez este Espíritu desencarna con el cuerpo físico quemado y torturado, luchando por la libertad.

Annie Besant (1847-1933)

Vuelve el mismo Espíritu, reencarnado ahora como una joven llamada Annie.

Fue sin duda una de las mujeres más notables de su tiempo, conocida universalmente por sus libros, oratoria, luchas sociales y por su actuación pública. Entre las muchas personalidades que conoció está Bernard Shaw (famoso dramaturgo inglés), de quien fue amiga íntima.

Annie provenía de una familia evangélica inglesa y por lo tanto fue educada con esmero.

En 1867 se casa con el diácono de su Iglesia. El matrimonio fue un desastre desde el comienzo. Ella era sensible, fina, culta y él era un hombre tosco, grosero y fanático.

A partir de los horrores que ve, dejados por la guerra entre ingleses e irlandeses, se dedica a defender los derechos humanos como nadie antes lo había hecho. Escribe y habla continuamente sobre esta necesidad del ser humano.

Finalmente, después de seis años de torturado matrimonio, pide el divorcio, que su marido le niega. Se va de su casa con la ropa del cuerpo y sus libros. En la separación se queda con la hija mujer y él, con el varón. Su corazón de madre sufre mucho. Nunca hubiera querido separar a sus hijos. Para mitigar el dolor se dedica a trabajar por los demás y a estudiar incansablemente. Cursa la Universidad y lee todo lo que cae en sus manos.

Con respecto a la religión tenía cuatro dudas importantes, que la llevarían más adelante, a investigar, buscando nuevos caminos y nuevas explicaciones lógicas para las creencias divinas:

- el castigo eterno,
- el sentido del bien y del mal,
- la naturaleza del rescate del ser humano, a través del sacrificio,
- el sentido de la inspiración, atribuido a la Biblia.

Se interesa profundamente por Krishna y la filosofía de la India, en su búsqueda espiritual.

Se une al grupo de Charles Bradlaugh, rebelde intelectual, editor y orador. Continúa defendiendo los derechos de las mujeres y de los pobres, junto a este hombre, también luchador. Además, hace crítica literaria. Se convierte

rápidamente en una oradora famosa.

Según los biógrafos, Annie y Charles se amaron siempre, durante todos los años que trabajaron juntos, sin embargo nunca concretaron una unión. El marido, rencoroso y fanático, nunca le dio el divorcio. Además, eran épocas de muchos prejuicios religiosos y sociales.

Sólo en ese tiempo, Annie se empieza a interesar por la espiritualidad. Se une a la Sociedad Teosófica, fundada por Madame Blavatsky. Acepta la reencarnación, la humanidad de Jesús, la inutilidad de los sacramentos y la vida en el mundo espiritual.

Curiosamente escribe sobre Giordano Bruno, identificándose con él. (¿sospecharía que fue ella misma?) Hay otras coincidencias: su amigo Charles tenía una hija llamada Hipacia. (¿casualidad?)

Annie se convirtió en una figura destacada de la prensa internacional por su defensa de los derechos humanos, sus artículos en diarios y revistas, sus libros, su oratoria y su orientación espiritual oriental, siguiendo los pasos de la legendaria sabiduría de la India, a través de la Teosofía. Viajó incansablemente por el mundo, dando conferencias y entrevistas para divulgar las ideas espirituales.

Por un lado era admirada y valorada y por otro, era atacada con crueldad por los opositores y los ortodoxos. En una oportunidad fue presa junto con Charles porque publicó un libro sobre el control de la natalidad. Fue un best seller y ella finalmente fue absuelta.

Su ex marido le saca la custodia de su hija y entonces, su corazón de madre sufrió aun más. Casi no podía ver a sus dos hijos. Nunca superó este dolor.

En esa época el Espiritismo estaba de moda en Europa pero ella no lo conoció. Tal vez no era su momento.

Se dedica entonces de lleno a la Teosofía. Funda una revista literaria, que se hizo famosa. Se interesa por las religiones orientales y estudia intensamente. Se une a William Crookes, Oliver Lodge y otros científicos ingleses espíritas del momento pero nunca se interesó por la Doctrina. Viaja muchas veces a la India. Se dedica totalmente a la divulgación espiritual del mensaje de la filosofía india. Valorizó los ritos y la cultura india y estudió sánscrito. Se dedicó a divulgar la figura de Jesús como el Cristo planetario.

Fue amiga de Gandhi, a quien admiraba profundamente. Hablaba varios idiomas. Conoció a Krishnamurti, quien fue su discípulo. Annie pensaba que él sería el nuevo Mesías para la Tierra pero Krishnamurti después de un tiempo en la Sociedad Teosófica, se dedicó a divulgar sus propias ideas, independizándose.

Annie dirigió la Sociedad Teosófica por veinticinco años. Apoyó el concepto de la reencarnación, la libertad de pensamiento, los derechos humanos, el trabajo personal espiritual y al Maestro Jesús como el Cristo.

Murió a los 84 años, en la India, su segunda patria. Su cuerpo fue velado en la Sociedad Masónica de allí y luego cremado como es la costumbre india, quemado con incienso y perfumes.

Por tercera vez su cuerpo físico fue quemado. Interesante “coincidencia”. Por tercera vez también, se dedicó a difundir la libertad de pensamiento y a usar el razonamiento como herramienta espiritual para encontrar el camino de la Espiritualidad. Una vez más sufrió la intolerancia por sus ideas.

Tres vidas, tres personalidades, todas signadas por el sufrimiento y la persecución religiosa, todas dedicadas a defender la libertad de pensamiento y a abrir conciencias a la

realidad espiritual. La ignorancia humana raya los límites de la estupidez muy a menudo. Lentamente caminamos hacia el respeto al otro y la coexistencia de los disensos.

Tenemos, además, entre muchos otros ejemplos de intolerancia religiosa, otros dos Espíritus que también presentan la teoría de ser un mismo Espíritu: **Saulo de Tarso** (Paulo o San Pablo) y **Martín Lutero**, según el historiador espírita brasileño Herminio C. Miranda. (“As marcas do Cristo”) Maravilloso trabajo de investigación.

Paulo de Tarso (nació el año 10 d.C.)

Paulo no conoció a Jesús en vida, lo conoció cuando Él se le presentó, en espíritu, en el camino a Damasco, preguntándole con dulzura porqué lo perseguía. Paulo era doctor en teología y uno de los intelectuales más jóvenes y eruditos del Sanedrín. Era hombre importante y respetado en el ambiente religioso y académico.

Paulo perseguía a los cristianos sin piedad. Después de esta aparición quedó ciego y se convirtió en uno de los más grandes divulgadores del Cristianismo. Vivió más de dos años, ciego y pobre, trabajando como tejedor de telar para mantenerse. Conoció a Gamaliel, anciano doctor de las leyes del Sanedrín, convertido al cristianismo y empieza a estudiar la doctrina de Jesús junto a él. Viaja y trabaja incansablemente durante ese tiempo.

Después recuperó la vista porque la prueba había sido superada.

Él sufrió la intolerancia religiosa, aunque tal vez no lo sabíamos. Se lo apodó el “apóstol de los gentiles”. Gentiles

eran todos los que no eran judíos y a ellos, especialmente se dedicó Paulo. Era cruelmente criticado y despreciado por los judíos ortodoxos, antiguos compañeros del Sanedrín, quienes lo consideraban un traidor y por otro lado, lo criticaban y despreciaban los cristianos que desconfiaban de su sinceridad.

Paulo tenía un carácter fuerte, dominador, luchador y era incasable. Viajó sin cesar llevando la Buena Nueva a todos los rincones del mundo conocido. Escribió las famosas Epístolas o Cartas para los grupos cristianos que estaban alejados, orientándolos en el aprendizaje y divulgación del Cristianismo.

Después de muchas luchas, prisiones y persecuciones es tomado preso por los soldados romanos, en frente al cementerio de la Vía Apia en Roma y es muerto por la espada. Le cortan la cabeza, allí mismo. La intolerancia, una vez más, actuó.

Vivió divulgando el Evangelio, despertando conciencias y llevando la palabra de amor del Cristo a todos los necesitados. Sufrió la intolerancia religiosa de los dos bandos: judíos y cristianos, además de los romanos que tenían el poder político del mundo.

Martín Lutero (1483-1546)

Herminio C. Miranda sostiene que es el mismo Espíritu que reencarna, años después, como Martín Lutero.

Lutero vivió en la Edad Media, cuando la Iglesia de Roma era todopoderosa y estaba aliada al poder de la realeza en Europa. Eran tiempos de abusos increíbles: venta de huesos de santos, astillas de alguna cruz, contrabando de reliquias,

excomuniones aterradoras, indulgencias compradas, bendiciones por encargo, lujos insólitos para los seguidores del Cristo, corrupciones y faltas de moral absolutas, etc.

Lutero nació en Alemania y allí estudió. Era monje católico.

En ese tiempo, la Iglesia de Oriente se separa de Roma, estableciendo la Iglesia Católica de Constantinopla. Existen muchos conflictos externos e internos en el Cristianismo.

Juan Huss, precursor de la Reforma es condenado por la Santa Inquisición y quemado vivo. Otro testimonio de la intolerancia religiosa para quienes defienden las ideas y la libertad de pensamiento. La sociedad vivía una crisis generalizada pero específicamente moral, cuando surge la Reforma. Es una necesidad imperiosa.

Es interesante el concepto del autor del libro que dice:

“Las crisis que derrumban a las sociedades humanas son siempre, en principio, crisis espirituales”.

Lutero se rebela contra todas estas injusticias, los abusos de la Iglesia y la ignorancia generalizada. La Biblia existía sólo escrita en latín y ni siquiera los monjes y sacerdotes la estudiaban. La ignorancia reinaba, por eso ocurrían los abusos. Lutero traduce la Biblia al alemán, idioma del pueblo, con el fin de ponerla al alcance de todos, artesanos, obreros, amas de casas, letrados, etc. La palabra divina debía estar al alcance de todos, sin distinción y así fue. Por primera vez la gente podía leer la Biblia. Lo hacían los artesanos, comerciantes, militares y señoras de la casa. Fue un suceso pero le valió el odio de la Iglesia todopoderosa.

Lutero se enfrentó en varias oportunidades con el poderoso Vaticano y fue cruelmente perseguido, excomulgado, tomado prisionero, difamado, etc.

Es interesante observar que Lutero mencionaba continuamente a San Paulo, de quien toma el concepto de que sólo por la fe se salva el hombre. (¿Intuiría alguna cosa?)

Igual que Paulo sufrió persecuciones de dentro y fuera de su Iglesia, fue preso, criticado, anatematizado, difamado; al igual que Paulo luchó por la libertad de pensamiento.

Lutero no creía en los sacramentos ni en la misa ni en la teología del momento.

Cuando lo atacan duro, repite las palabras de Gamaliel, el protector y orientador de Paulo: *“Si esta causa no es de Dios, caerá luego, si es de Él, déjala seguir.”*

Lutero era un erudito escritor y gran orador, que atraía multitudes, hambrientas de la palabra del Maestro y enojadas con los abusos de Roma, que la desvirtuaban. Sus libros son quemados en la hoguera por la furia y la intolerancia del Vaticano, en diferentes oportunidades.

Lutero estaba en contra de la “divinidad del Papa” (concepto que pregona infalibilidad del Papa cuando habla de temas religiosos y lo considera destinado al cargo directamente por Dios), de la confesión, de la misa, de la extremaunción y del celibato. Sostenía que eran inventos de la Iglesia porque Jesús nunca había hablado de estos temas. Sólo enseñaba el amor y el perdón, la humildad y la solidaridad. En el culto de su Iglesia renovada sólo dejó la comunión en las dos especies (pan y vino). También retiró todas las imágenes de santos de los templos. No hacían falta. Dios estaba presente en espíritu. Además cuestionaba a los santos y sus imágenes.

Lutero reformó la religión católica, buscando una orientación más libre y alejada del poder político pero en realidad, quería la reforma íntima, no la exterior. Tal vez los tiempos no estaban prontos aún. Recién últimamente esta-

mos empezando a cuestionarnos esta necesidad.

Lutero es tomado prisionero en varias oportunidades y perseguido sin cesar con odio visceral por parte de la Iglesia de Roma.

Lutero se casa con una buena joven, ex monja, y tiene varios hijos. En los últimos años de su vida sufre muchas enfermedades, consecuencia de los tiempos de persecuciones, privaciones y angustias. Además, tiene el alma cansada de tanta lucha, tantos viajes y tanta tarea de divulgación y tanto dolor, perdió varios hijos, fue prisionero, criticado, atacado, perseguido. Desencarna a los 63 años.

Lutero al igual que Paulo, que Juan Huss, que Hipacia, que Giordano Bruno, que Annie Besant y que tantos otros, fue un Espíritu comprometido con la libertad de pensamiento y con la lucha por la divulgación de los ideales.

La intolerancia religiosa, como toda intolerancia, es producto de la ignorancia del hombre y su falta de respeto por la opinión del otro. Aprendamos de la Historia para no repetir hechos de intolerancia, que lamentablemente se siguen sucediendo en nuestro mundo actual. Dios es de toda la Humanidad, no de un sector en particular, sea cual sea y la vida es sagrada.

Volvamos a la Bienaventuranza que nos convoca.

Poco tiempo después de consumado el crimen del Gólgota, los discípulos y todo el pueblo se reunieron en la montaña de las Bienaventuranzas. Se habla de “montaña” pero en realidad es una colina suave, nada más. El lugar mantiene la magia de la época del Maestro.

Recuerdo que cuando estuve allí, hace unos años, sentada entre los pastos y piedras de esa colina, me inundó un

profundo sentimiento místico. Era algo así como tocar a Dios con la mano, increíble. Era respirar el aire que Jesús había respirado, caminar sobre las piedras que Él había pisado. Todo el cuerpo vibra con un sonido mudo de amor y paz que no se conoce fuera de esa realidad. Es música. Es magia. Es divinidad presente.

Este sentimiento tan fuerte y tan difícil de expresar, este sentir a Dios en cada célula del cuerpo es algo que sentí dos veces en toda mi vida. La primera cuando estuve en el lago de Cafarnaún y la montaña del Sermón y la segunda, cuando visite el nacimiento del río Ganges, a los pies de los Himalayas, en las ceremonias sagradas de la Kumba Mela. Hay algo de otra dimensión que permanece en el aire de estos lugares sagrados que conocieron la presencia divina, sin duda.

Los necesitados de todo esperaban y ansiaban volver a ver al dulce Rabí, en Espíritu, como Él les dijo que haría. El lago Tiberiades, sereno y azulado, que jugaba a ser mar, mostraba su magnificencia, los vientos perfumados acunaban las esperanzas y la naturaleza toda parecía vibrar en esa espera divina.

En ese momento aparece la excelsa figura del Maestro, recortada entre los rayos del sol. Todos vibran de alegría. Entonces, serenamente les dice:

“Amados, retorno a la vida de mi Padre, para regresar a la luz de mi Reino... Envié a mis discípulos como ovejas en medio de los lobos, y os recomiendo que le sigáis los pasos en el escabroso camino. Después de ellos es a vosotros que confío la tarea de la redención por las verdades del Evangelio. Ellos serán sembradores y vosotros seréis el fermento divino... Para entrar en posesión del tesoro celestial, muchas veces, experimen-

taréis el martirio de la cruz y la hiel de la ingratitude... En conflicto permanente con el mundo estaréis en la Tierra, fuera de las leyes implacables y egoístas, hasta que las bases de mi Reino de concordia y justicia se establezcan en el espíritu de las criaturas. Negaos a vosotros mismos como negué mi propia voluntad en la ejecución de los designios de Dios y tomad vuestra cruz para seguirme... El mundo os cubrirá de golpes terribles y destructivos pero de cada una de vuestras heridas retiraré el trigo luminoso para los silos infinitos de la gracia, destinados al sustento de las más ínfimas criaturas. Hasta que mi Reino se establezca en la Tierra no conoceréis amor en el mundo. Yo, por el contrario, llenaré vuestra soledad con mi incesante asistencia... No temáis, sed fieles a mi corazón como yo os soy fiel y el buen ánimo representará vuestras estrellas. Id al mundo donde tendremos que vencer al mal. Perfeccionemos nuestra escuela milenaria para que allí sea interpretada y puesta en práctica la ley del amor al Padre, en obediencia feliz a Su voluntad augusta". Humberto de Campos.

(“Buena Nueva”, Chico Xavier)

Aquí, en la Tierra, estamos todos juntos, los buenos, los malos, los pobres, los ricos, los pacíficos, los violentos, pero en el mundo espiritual estamos separados. Según sea el contenido de nuestro corazón, según sea el balance de nuestras acciones y omisiones, así será el lugar al que iremos, luz o sombra. Todas estas vivencias quedan grabadas en nuestro periespíritu que posee “peso específico”, según indicaciones de Emmanuel, y de acuerdo a este peso se elevará a zonas de luz y aprendizaje o será empujado hacia las zonas bajas de dolor y sombra. Nosotros elegimos el camino más corto o el más largo para llegar a vivenciar el amor universal.

El sentido de justicia es innato en el hombre porque Dios

lo colocó en su corazón. Kardec dedica otro capítulo al tema de la justicia pero lo une a **los conceptos de amor y caridad** porque considera que no pueden ir separados. Este tema lo vimos en un capítulo anterior.

“El sentido de justicia es tan natural que os indignaréis a la sola idea de que se cometa una injusticia. No cabe duda de que el progreso moral desarrolla dicho sentimiento pero no lo crea. Dios lo puso en el corazón del hombre. He aquí porqué encontráis con frecuencia, en personas simples y primitivas, nociones más exactas de la justicia que entre otros que poseen mucho saber”. (L. de los E., preg. 873)

La justicia es un derecho natural del hombre porque forma parte de la ley natural o divina. Por lo tanto, la justicia es un derecho igual para todos los hombres, independientemente de su condición social, creencia o posición política. Sin embargo, como la ley humana está hecha por hombres imperfectos suele ser imperfecta, no respetando esa igualdad. Muchas veces las leyes se acomodan a intereses personales, sectarios, religiosos o políticos.

Nos preguntamos, ¿qué es la justicia? La respuesta la dan los Espíritus:

“La Justicia consiste en el respeto a los derechos de cada cual.” (L. de los E., 875)

Kardec continúa explicándonos el concepto:

“El amor y la caridad son el complemento de la ley de justicia porque amar al prójimo es hacerle todo el bien que nos sea posible y que deseamos nos fuera hecho a nosotros. Tal es el sentido de estas palabras de Jesús: “Amaos los unos a los otros como hermanos”.

La caridad, según el Maestro, no se limita a la limosna, sino que abarca todas las relaciones que tengamos con nuestros semejantes, sean ellos inferiores a nosotros, iguales o superiores”.

(L. de los E., Kardec, preg. 886)

Esta ley del amor y la caridad es la más importante porque le permite al hombre avanzar en su evolución espiritual.

Jesús es nuestro mayor modelo a imitar y el Evangelio contiene las directrices morales para el perfeccionamiento de la Humanidad. Nos instó a la caridad cuando dijo:

“En verdad os digo que todas las veces que lo hayáis hecho (se refiere a dar hospedaje, comida y abrigo) a uno de estos hermanos míos más pequeñitos, a mí me lo hicisteis”.

(Mateo, 25: 31 a 46)

¿Alguna vez nos pusimos a pensar que cuando ayudamos a alguien de corazón, lo estamos ayudando al propio Maestro? Creo que no porque lo haríamos con más amor y más frecuencia. Empecemos a modificarnos, practicando la caridad y la justicia. Si todo se puede aprender, entonces, también podemos aprender a ser justos y amorosos.

A medida que vamos evolucionando, o sea, a medida que vamos comprendiendo realmente estas enseñanzas, vamos modificando nuestros patrones mentales y por ende, nuestras actitudes. Cuando no sabíamos todo lo que ahora sabemos, actuábamos diferente. Ahora que tenemos conocimiento no tenemos disculpas si actuamos equivocadamente porque sabemos la importancia del buen sentir y del buen actuar. **A mayor conocimiento, mayor responsabilidad.**

“El sentimiento de justicia se desarrolla paulatinamente en el ser humano, quien comienza por aplicar en sí mismo como

justo todo aquello que considere que le conviene, y acaba por expresarlo de la manera más elevada y pura. De ese modo el concepto de justicia se modifica en los individuos según el desarrollo que alcanzó ese sentimiento en ellos. Varía pues en un mismo individuo según su progreso espiritual. Si se comparan períodos de la existencia de una persona, en cada uno se encontrará un concepto diferente de justicia.”

(Ángel Aguarod, Curso Fundamental II, FEB)

Pareciera haber muchos matices de justicia pero en esencia, todos sabemos qué significa.

El Espíritu Amelia Rodrigues explica más sobre la justicia:

“Jesús nos dijo: “Hacer justicia debe ser, ante todo, **proporcionar la oportunidad de la reparación, de la educación del rebelde, para una vida digna**”. En la raíz de muchos males encontramos a la ignorancia como generadora de todos los desequilibrios. El criminal es un enfermo, víctima de sí mismo por desequilibrios que ignora. A esta causa se le agregarán factores sociales, económicos, emocionales, que fomenten la alucinación hasta que finalmente desborda en el crimen, en la delincuencia”.

(“Por los caminos de Jesús”, Divaldo Franco) (*)

Amelia nos hace pensar: ¿damos realmente al otro una nueva oportunidad cuando actuó injustamente? Tal vez sólo lo hizo por ignorancia. Muchos hermanos si siquiera se cuestionan la trascendencia del ser, la proyección a futuro y el camino hacia atrás ya realizado. Entonces, si alguien fue

(*) **Nota:** Amélia Rodrigues fue en la Tierra una reconocida escritora brasileña, del estado de Bahía. Desencarnó en 1926.

injusto con nosotros, ¿no deberíamos darle otra oportunidad o darle la opción de que explique porqué lo hizo? A veces, ni siquiera esa persona sabe porqué lo hizo, simplemente se dejó llevar. Demos siempre otra oportunidad como Dios nos la da a nosotros.

Para que podamos entender más este punto, Jesús relató la **Parábola de la cizaña**:

“El Reino de los Cielos es semejante a un hombre que sembró en su campo la semilla buena. Pero mientras su gente dormía, vino el enemigo y sembró cizaña entre el trigo y se fue. Cuando creció la hierba y dio fruto, entonces apareció la cizaña. Acercándose los criados al amo, le dijeron: Señor, ¿no has sembrado semilla buena en tu campo? ¿De dónde viene pues, que haya cizaña? Y él les contestó: Eso es obra de un enemigo. Dijéronle: ¿Quieres que vayamos y la arranquemos? Y él les dijo: No, no sea que al querer arrancar la cizaña, arranquéis con ella el trigo. Dejad que ambas crezcan hasta la siega; y el tiempo de la siega, diré a los segadores: Tomad primero la cizaña y atadla en haces para quemarla y al trigo, recogedlo para encerrarlo en el granero”.

(Mateo, XIII, 24-30)

Esta parábola nos hace pensar. A veces, en el afán de separar los que actúan mal nos equivocamos. La enseñanza es muy válida. Mejor es dejar para ver qué pasa y solamente separar aquello que estamos seguros de que no quiere recuperarse. Pero... nos podemos equivocar porque ¿quiénes somos nosotros para saber a ciencia cierta quién es bueno y quién no lo es? **¿No deberíamos darle a ese otro la misma oportunidad que Jesús nos da a nosotros?**

Cuando hablamos de “separar los malos” nos estamos

colocando en un escalón superior. ¿Quiénes somos realmente? ¿Quién es ese “malo”? ¿No sabemos, acaso, que muchos de los “malos” de la actualidad podrán ser los seres dedicados al bien en el futuro? El camino es largo y arduo. La crítica a los otros nos perjudica, nos achica, nos enferma.

Acusamos a los otros de injustos pero... ¿somos justos nosotros? ¿Nos comportamos como cristianos?

Vamos a rever nuestra posición en la sociedad, respecto a estos temas.

1) **En el núcleo familiar.** Prestemos atención y mirémonos al espejo. ¿Actuamos con todos los miembros como deberíamos? Si estamos juntos en este grupo sabemos que hay razones kármicas importantes para eso. Con algunos hemos sido compañeros muy queridos, cumpliendo diferentes roles como hermanos, padres o hijos y estuvimos juntos en la gran aventura de la vida, compartiendo sueños, ideales, proyectos y nos sentimos muy felices. Es un placer innato compartir esta vida con ellos. Por esa razón es que ahora, volvemos a sentirnos felices junto a ellos, en esta actual reencarnación.

Sin embargo, con otros de los miembros del grupo familiar, nos ocurre todo lo contrario porque, probablemente, tuvimos experiencias completamente diferentes. Tal vez nos perjudicamos, nos ofendimos, nos odiamos. Al reencontrarnos ahora, resurgen los viejos celos, las desconfianzas, los antagonismos, grabados en lo más profundo del alma. Es justamente con ellos que tenemos el gran desafío de esta encarnación. Tenemos que trabajar esos viejos rencores, buscando los caminos para el reencuentro y el perdón de las ofensas. No es fácil pero todo lo que no logremos hacer

ahora, quedará pendiente para más adelante, complicando nuestra evolución y la del otro. Realmente no importa saber qué pasó en el pasado, quién hizo qué al otro, basta saber que estamos en deuda con ese hermano y hay que resolver el pleito ahora, que aún estamos a tiempo.

Si cada día hacemos un pequeño esfuerzo veremos como con el tiempo salimos victoriosos y felices. No hay nada mejor que tener liviana la mochila.

También existen en la familia otros espíritus que son “desconocidos”, o sea, espíritus con quienes no compartimos experiencias anteriores. Ellos son colocados en estos lugares por los Espíritus de Luz, encargados de las reencarnaciones, para que podamos aprender nuevos temas, ayudándonos y aprendiendo a querernos. Obviamente, ellos también vinieron a aprender algo nuevo con nosotros.

Con ellos podemos tener diferencias o encontrarnos muy a gusto. Depende de las vibraciones de cada uno. Siempre nos juntamos por “sintonía” o afinidad de sentimientos. Son nuevas experiencias y somos nuevos “hermanos” que debemos aprender juntos a modificar nuestras imperfecciones, basándonos en el amor del Cristo. No podemos perder más oportunidades, ahora que empezamos a despertar nuestras conciencias a la realidad espiritual.

Detengámonos un minuto a pensar en estos nuevos personajes (personalidades) que tenemos en nuestra familia.

Nuestros padres, hermanos, hijos, parejas, amigos íntimos, todos ellos tienen que ver con el aprendizaje que hago en esta encarnación y yo tengo que ver con el de ellos, obviamente. Estamos en la escuela de la vida para intentar pasar de grado y ascender un escalón más en la evolución.

Gracias a la infinita bondad del Padre ignoramos qué hicimos o qué nos hicieron en el pasado. Lo único importante es tener en claro que todos vinimos para corregir errores, limpiar, modificar, suavizar, mejorar actitudes pasadas. ¿Cómo? Intentando pensar antes de actuar, controlando nuestros ataques de rabia o enojo, cuidando nuestro vocabulario y las palabras que pueden ser dardos envenenados o bálsamos sanadores, recordando la mansedumbre de la que nos habló Jesús, mirándonos para conocernos y aprendiendo el amor a uno mismo y al prójimo.

2) **En el trabajo.** Todos, por más diferentes que sean los lugares de trabajo y las tareas a cumplir, compartimos un tiempo diario con personas agradables, cultas, sensibles y con otras que son todo lo opuesto. Es la vida, es inevitable. Estudiemos detenidamente a cada personaje de nuestro núcleo de trabajo. Algunos tienen más jerarquía que nosotros, otros, la misma y algunos, menos pero estamos todos juntos en el mismo lugar. ¿Por qué? **Porque tenemos algo que aprender de cada uno y algo que perdonarnos.**

Veamos, ¿en realidad los vemos cómo son o cómo creemos que son? ¿Ellos nos ven como somos o como creen que somos? En verdad, el único que ve nuestro corazón es Dios. Él conoce nuestras intenciones.

A esas personas que nos perjudican o de quienes sufrimos actitudes de injusticia comencemos a rodearlos de luz blanca y de buenos pensamientos. Si enviamos la energía mental positiva, obviamente los vamos a “neutralizar” y todo ímpetu negativo irá deshaciéndose en el aire. Empecemos el gran cambio y todo alrededor cambiará. Ese que me ataca injustamente en el fondo es un enfermo del alma, que no conoce el amor, un real necesitado de cariño. Hagamos como

el buen samaritano de la Parábola, que paró en su camino y ayudó al hombre asaltado y golpeado. No hagamos como el sacerdote y el levita que siguieron de lado, sin siquiera mirarlo.

Además, ¿podríamos tirar la primera piedra? Obviamente que no, porque ese alguien reacciona así porque yo también tengo mi parte en la situación. ¿Será que nos creemos mejor de lo que somos? Es probable. Generalmente somos muy piadosos con nosotros mismos y muy crueles con el otro. ¿Será que ese otro es tan parecido a lo que no me gusta de mí, a mi “sombra”, que no lo advierto? Puede ser.

Aquel que me lastima me enseña algo, sin duda. De todo y de todos podemos aprender si estamos dispuestos a hacerlo. Nosotros también estaremos enseñando algo, al mismo tiempo.

Aprender y educarnos son dos palabras claves.

3) **En la Casa Espírita.** Según los planes del mundo espiritual nuestras Casas Espíritas deberían ser un lugar de mucha paz, de amor, de apoyo, de fraternidad, de solidaridad; deberían ser una copia fiel de la casa de Simón Pedro, en los comienzos de la Cristiandad. No siempre lo son. ¿Por qué? Porque no practicamos las enseñanzas del Sermón de la Montaña. Cuando comencemos a estudiar con amor y esmero estas máximas tan sencillas pero tan difíciles de cumplir, empezaremos a caminar por la senda de la justicia del amor y de la caridad.

Cuando logremos ver al otro como a nosotros mismos, cuando entendamos que ya fracasamos muchas veces antes, en otras vidas, por no entender estas máximas, empezaremos a trabajar sinceramente por lograr la famosa reforma

íntima de la que nos hablan los Espíritus constantemente y que aún no comprendimos.

Para mejor comprensión veamos que nos dice el Espíritu Pablo Apóstol:

*“Hijos míos, en la máxima **“fuera de la caridad no hay salvación”** están contenidos los destinos de los hombres, en la Tierra y en el Cielo. En la Tierra porque a la sombra de ese estandarte los hombres vivirán en paz, en el Cielo porque los que la hayan practicado hallarán gracia ante el Señor.*

*Esa divisa es la antorcha celestial, la luminosa columna que guía al hombre en el desierto de su vida y lo conduce hacia la Tierra Prometida... Dedicaos así, mis amigos, a escudriñar su sentido profundo y sus consecuencias, a descubrir por vosotros mismos, todos sus aplicaciones. **Someted la totalidad de vuestras acciones a la conducción de la caridad y la conciencia os responderá.** Ella no solo evitará que practiquéis el mal, sino que también hará que practiquéis el bien, por cuanto una virtud negativa no basta, es necesario una actitud activa. Para hacer el bien se necesita siempre la acción de la voluntad, para no practicar el mal la mayoría de las veces, basta la inercia y la negligencia...”*

(“El Evangelio según el Espiritismo”,
capítulo XV, ítem 10)

Volvemos a un tema trillado pero aún no entendido por la mayoría de nosotros: la necesidad de re-educarnos en el amor y en el perdón para vivenciar la máxima: “Ama a tu prójimo como a ti mismo”. Tenemos mucho para trabajar con nosotros mismos y es hora de comenzar.

El Espíritu Amélia Rodrigues nos dice:

“Reaccionar contra el débil que agrade es dar lugar a un duelo de desequilibrados. La Buena Nueva es un mensaje de edificación, jamás de humillación o vileza... El adversario del hombre no es otro hombre sino él mismo”.

(“Por los caminos de Jesús”, Divaldo Franco)

Sería importante que nuestros Centros Espíritas promocionaran seminarios, talleres vivenciales, congresos, jornadas, más cursos, para que todos podamos vivenciar el Espiritismo desde un lugar de verdadero amor y compromiso. Tenemos que hacer carne el concepto de hermandad entre nosotros y tenemos que aprender a querernos para poder querer al otro. Nadie puede dar lo que no tiene.

Debemos recuperar y contagiar el placer de vivir y de sentir. Tenemos que implementar la alegría y la esperanza como caminos válidos de aprendizaje. Para eso necesitamos, según consejos de Bezerra de Menezes:

- dejar el personalismo de lado,
- ser amables dentro y fuera del Centro Espírita,
- prepararnos para vivir mejor, más sanos y más felices,
- trabajar las culpas que nos enferman,
- encontrar el placer de estar aquí y ahora en este lugar.
- sentir verdadera empatía por el otro,
- conocernos para poder querernos,
- trabajar el auto-perdón y el auto-amor,
- empezar a hacer más servicio, que es lo único que nos adelanta en el camino.
- hacer el culto del “Evangelio en el Hogar”, semanalmente.

Recordemos otras sabias palabras de Jesús:
- *“Da a quien te pida y no vuelvas la espalda a quien desea de ti algo prestado”.*

(Mateo, V, 42)

Que Dios nos bendiga,

Tarea personal:

1) Meditemos unos minutos sobre la intolerancia. Anotemos en el cuaderno algunas situaciones durante el día en que fuimos intolerantes con los otros. Analicemos los motivos. Propongámonos modificar estas actitudes.

2) Escribamos algunos renglones sobre nuestro pensamiento respecto a la intolerancia.

3) Explicar qué es para mí la justicia.

4) Citar una oportunidad en que fui injusta con un compañero. Proponerme corregirlo.

5) Anotar en una lista los miembros de mi familia que me resultan afines y los que no. Anotar las intolerancias que debo vencer y trabajar en ello.

Tarea grupal:

En el círculo discutir sobre: **“La intolerancia en nuestras vidas”.**

¿Cuándo y cómo soy intolerante? ¿Qué es la intolerancia para mí? ¿Qué puede justificar la intolerancia? ¿Por qué somos intolerantes?

Los discípulos del futuro

Esos seremos nosotros cuando hayamos comprendido y practicado el maravilloso Sermón de la Montaña. Hasta entonces sólo nos resta esforzarnos mucho y mirarnos continuamente al espejo para “vernos” realmente como somos y no, como pensamos que somos. Estamos aprendiendo a conocernos para crecer desde el amor y el perdón.

Estar dispuestos a servir, siempre porque, además, nunca sabemos si hay tiempo suficiente. Tenemos que estar dispuestos como el buen pastor de la parábola.

Para entender más nuestro papel en esta tarea, recordemos la **Parábola de los siervos buenos y los siervos malos:**

“Jesús dijo: Velad pues porque no sabéis cuándo llegará vuestro Señor. Pensad bien que si el padre de familia supiera en qué vigilia vendría el ladrón, velará y no permitirá horadar su casa. Por eso vosotros habéis de estar preparados porque a la hora que menos penséis vendrá el Hijo del hombre. ¿Quién es pues el siervo fiel y prudente a quien constituyó su amo sobre la servidumbre para darle posiciones, a su tiempo? Dichoso el siervo aquel a quien al venir su amo hallare que hace así. En verdad os digo que le pondrá toda su hacienda. Pero si el mal siervo dijera para sus adentros: mi amo tardará y comenzare a golpear a sus compañeros y a comer y beber con borrachos, vendrá el amo de ese siervo el día que menos lo espera y a hora que no sabe y le separará y le asignará su suerte con los hipócritas. Allí habrá llanto y crujir de dientes”.

(Mateo, XXIV, 42-51)

Nos queda claro que el Maestro nos insta a estar siempre

preparados, con las mochilas muy livianas porque nunca sabemos cuando es la hora de rendir cuentas por nuestros actos y omisiones. El buen discípulo tiene su cuenta personal al día, no deja asignaturas pendientes, no deja para mañana lo que puede hacer hoy porque sabe que talvez el mañana no exista para él.

Jesús decía que más adelante, el Padre enviaría al **Espíritu de Verdad** para que completase las enseñanzas que él había dejado. Nosotros, los seres humanos, solo podemos aprender en la medida que vamos evolucionando. Es igual que la educación de los niños: no se le puede enseñar algo superior a su capacidad cognitiva, en el nivel que le corresponde. Fue así que mucho tiempo después, envió al Espíritu de Verdad, quien, a través de una pléyade de Espíritus Superiores, nos legó la Doctrina Espírita o Tercera Revelación, a través del maestro Allan Kardec, su codificador.

Dijo Jesús:

“Cuando venga el Espíritu de Verdad, que procede del Padre, dará testimonio de mí, y vosotros también lo daréis porque estáis conmigo desde el comienzo”.

(Juan, XV, 26-27)

Por lo tanto, debemos prepararnos cada día un poco más y mejor para llegar a ser los dignos discípulos del Cristo y que seamos reconocidos por lo mucho que nos amemos. ¡Cuánto nos falta! Cuando lo logremos podremos dar testimonio del Cristo.

¿Cómo prepararnos? Sirviendo sin cesar. Emmanuel nos habla de los Espíritus trabajadores que actúan en la Tierra (encarnados) para colaborar con el mejoramiento general y dice:

“En vez de reposar en la luz de los claustros, en la tranqui-

lidad y meditación, esos Espíritus abnegados reconocieron que la mejor oración para Dios es la del trabajo constructivo en el perfeccionamiento del mundo y de los corazones”.

(“Camino a la luz”, Chico Xavier)

Si tuviéramos que marcar un punto direccional de todas las enseñanzas del Cristo veríamos que es “**servir, siempre**”. ¿Cómo lo hacemos? ¿A quiénes ayudamos?

Sabemos que nuestra primera obligación es con la familia y es allí donde debemos ejercitar las bienaventuranzas del amor, paciencia, tolerancia, perdón, etc. Además de ellos, existen los otros: nuestros hermanos desconocidos, a quienes también les debemos amor y protección.

Busquemos la manera de ayudar, por ejemplo, una visita semanal a un geriátrico, un hospital, un orfanato, una casa de salud, una casa de algún vecino necesitado, de un conocido, en fin de alguien carente de algo. Sería nuestro comienzo de compromiso social-espiritual.

San Francisco de Asís decía que debíamos “*dar todo para recibir en abundancia*”. Él es un ejemplo maravilloso a imitar. Nos enseñó a dar con amor, sin pedir nada a cambio, no enseñó a hablar con los pájaros, con los animales, con el cielo y las estrellas. Nos enseñó a amar la vida en todas sus manifestaciones.

Pocos saben que existe un **mensaje de Francisco de Asís, psicografiado por Chico Xavier**. Fue recibido el 17 de agosto de 1951, en la ciudad de Uberaba, Brasil (donde vivía Chico) por ocasión de la visita de Pietro Ubaldi a Brasil. Transcribiremos algunos párrafos:

“Pietro, el calvario del Maestro no se constituía sola-

mente de sequedad y de aspereza. Del monte pedregoso y triste brotaban fuentes de agua viva que saciaban el alma de los siglos. Y las flores que se abrían en el entendimiento del ladrón y en la angustia de las mujeres de Jerusalén atravesaron el tiempo, preparándose en puntos bendicidos de alegría, en el silo de las naciones.

Recoge las rosas del camino del “espinero” (arbusto brasileño) de los testigos...

Templa el ánimo varonil en contacto con el rocío divino de la gratitud y de la bondad... Sin embargo, no te detengas, ¡camina! Es necesario ascender. Indispensable el itinerario de la elevación con el sacrificio personal por norma de todos los instantes. Recuerda: Él era todo.

...Dar todo para recibir en abundancia. Nada pedir para nuestro yo exclusivista, a fin de que podamos encontrar el glorioso nosotros de la vida inmortal. Ser luz para las sombras, fraternidad para la destrucción, ternura para el odio, humildad para el orgullo, bendición para la maldición... ama siempre.

...Cristo en nosotros, con nosotros y por nosotros ...”
(del libro “Hermana Vera Cruz”,
Chico Xavier, en portugués)

En otra oportunidad, Jesús habló de la misión de sus discípulos en la Tierra y dijo:

“Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvirtúa ¿con qué se la salará? Para nada aprovecha ya, sino para tirarla y que la pisen los hombres”.

Somos seres divinos viviendo una experiencia terrenal. Somos el condimento de la vida, la semilla de amor que ha de florecer y perfumar a su alrededor pero, si nos descuidamos, si no estamos vigilantes, ciertamente dejaremos de ser

la luz del Cristo para convertirnos en sal que no sirve, en sombra y angustia.

Tenemos todo para triunfar solo nos falta perseverancia en el camino del amor.

También dijo el Maestro:

“Vosotros sois la luz del mundo. No puede ocultarse ciudad asentada sobre un monte, ni se enciende una lámpara y se la pone bajo el celemin sino sobre el candelero para que alumbré a cuantos hay en la casa. Así ha de lucir vuestra luz ante los hombres para que, viendo vuestras buenas obras, glorifiquen a nuestro Padre que está en los cielos”.

(Mateo, V, 13-16)

Entonces, si somos la sal de la tierra y la luz del mundo, nuestra misión es divulgar la Buena Nueva con obras de amor sincero para iluminar el mundo de la ignorancia, sumergido en la materialidad de las ilusiones pasajeras. ¿Cómo hacerlo? Simplemente tratando de vivir las enseñanzas del Nazareno, intentando comprender el dolor del otro, preocupándonos por ayudar a todo aquel que necesite, encarnado o desencarnado, practicando la tolerancia, sabiendo que nos falta mucho para ser nosotros mismos tolerantes, luchar por la justicia, sabiendo que debemos aprenderla primero, amar sin condiciones y dar sin límite.

Esto nos lleva a entender que debemos trabajar la solidaridad porque nadie se salva solo. Evolucionamos en grupos, ayudándonos unos a otros y por lo tanto, es importante que divulguemos el conocimiento que nos da el Espiritismo y que nos hace libres y felices.

“El medio natural de evolución para el hombre y para todas las cosas y todos los seres es la relación. La búsqueda solitaria de Dios es un acto egocéntrico y preferencial”.

Herculano Pires. (“La agonía de las religiones”)

Bezerra de Menezes, el médico de los pobres, nos dejó un ejemplo de vida maravilloso, solamente igualado por el querido Chico Xavier. Son dos seres que lo dieron todo, sin medir y sin calcular hasta donde podían llegar y llegaron al corazón de Jesús, bajo la bendición de María Madre. Inspiremos nuestras vidas en estos apóstoles modernos que nos precedieron y hagamos realidad la Buena Nueva. Hay mucho para hacer y solamente necesitamos empezar a movernos. ¡No perdamos tiempo!

Como dijo Juan, el evangelista: *“Preciso es que el Cristo crezca y yo disminuya”*. (Juan, III, 30). Reforzando estas palabras recordemos: *“El que desee hacerse el mayor en el Reino de los Cielos, sea en el mundo el servidor de todos”*.

Finalizamos recordando la bandera del ángel Ismael, guía espiritual, patrono de Brasil y de América Latina, enarbolada por Bezerra, por Chico y por el Espiritismo: **“DIOS, CRISTO Y CARIDAD”**.

Esto significa que nos basamos en Dios, nuestro Padre y Creador, fuente de amor y justicia, nos apoyamos en las enseñanzas del querido y dulce Nazareno, nuestro maestro Jesús y entendemos que “sin caridad no hay salvación”, como dijera Allan Kardec. Si pudiéramos realmente vivenciar estas enseñanzas del Evangelio estaríamos en el camino real de la evolución espiritual, que nos conduce a la máxima felicidad.

Si incorporásemos en nuestras vidas, como una realidad cotidiana y necesaria, esta bandera: “**Dios, Cristo y Caridad**”, empezaríamos a vivenciar el verdadero Espiritismo, la Buena Nueva que nos trajo Jesús, desde un lugar de verdaderos obreros del Evangelio, fieles colaboradores y co-creadores con Dios, en la instalación del Reino de Dios en cada uno de los habitantes del planeta. Cuando decimos esto no queremos significar que todos deberán ser espíritas porque cada uno elige la forma y la manera de acercarse al Padre y todos los caminos son válidos, nos referimos a que todos puedan tener sus corazones abiertos al amor y al perdón, que puedan desarrollar sentimientos de compasión, de tolerancia y de solidaridad, que todos, en fin, puedan ser felices descubriendo el Reino de Dios dentro suyo. Para lograrlo primero tenemos que informarnos y luego, practicar.

Debemos aprender a vivir la vida con alegría y con placer, bendiciendo al Creador por cada instante de existencia. Tenemos que llenar el corazón de luz y de perfume para que irradie por doquier, mostrando el camino del Padre. Tenemos, en fin, que sentir que estamos caminando, con dificultad pero con seguridad, por las huellas del Nazareno hacia la felicidad y el amor.

Que así sea,

Bibliografía

1. Allan Kardec- “El Libro de los Espíritus”, edit. 18 de Abril, Argentina
2. Allan Kardec – “El Evangelio según el Espiritismo”, edit. 18 de Abril, Argentina.
3. Allan Kardec – “El sermón de la montaña a la luz del Espiritismo”, editorial 18 de Abril, Argentina, 1993.
4. Francisco C. Xavier – Neio Lúcio, “Alborada Cristiana”, edit. Mensaje Fraternal, Venezuela, 5ª edición, 1986.
5. Francisco C. Xavier – Emmanuel, “Religião dos Espíritos”, edit. FEB, Brasil, 13ª edición, 1999.
6. Francisco C. Xavier – Emmanuel, “Pensamiento y Vida”, edit. FEB, Brasil, 1ª edición español, 2004.
7. Francisco C. Xavier – Emmanuel, “Derrotero”, edit. FEB, Brasil, 8ª edición, 1989. (“Derrotero”).
8. Francisco C. Xavier – Emmanuel, “Paulo y Esteban”, edit. 18 de Abril, Argentina.
9. Francisco C. Xavier – Emanuel, “Ceifa de luz”, edit. FEB, Brasil, 5ª edición, 1998.
10. Francisco C. Xavier – Emmanuel, “Pan Nuestro”, edit. Mensaje Fraternal, Venezuela, 1ª edición español, 1991.
11. Francisco C. Xavier – Emmanuel, “Palavras de vida eterna”, edit. FEB, Brasil, 15ª edición, 1991.
12. Francisco C. Xavier – Emmanuel, “Emmanuel”, edit. FEB, Brasil, 14ª edición, 1989.

13. Francisco C. Xavier – Emmanuel, “À caminho da luz”, edit. FEB, Brasil, 18ª edición, 1991.
14. Francisco C. Xavier - André Luiz, “Evolución en dos mundos”, edit. 18 de Abril, Argentina.
15. Francisco C. Xavier – André Luiz, “En el mundo mayor”, edit. 18 de Abril, Argentina.
16. Francisco C. Xavier – André Luiz, “Liberación”, edit. Mensaje Fraternal, Venezuela, 3ª edición, 1995.
17. Francisco C. Xavier - Humberto de Campos, “Buena Nueva”, edit. FEB, Brasil, 3ª edición español, 1983.
18. Francisco C. Xavier – Neio Lúcio, “Luz no Lar”, edit. FEB, Brasil, 8ª edición, 1997.
19. Francisco C. Xavier – Diversos Espíritus, “Camino Espírita”, edit. Mensaje Fraternal, Venezuela, 3ª edición español, 1991.
20. Francisco C. Xavier, Vera Cruz, “Irma Vera Cruz”, edit. Difusao Espírita, Sao Paulo, Brasil, 1ª edición, 1980.
21. Divaldo Pereira Franco – Juana de Angelis, “Plenitud”, edit. Juana de Angelis, Argentina, 1996.
22. Divaldo Pereira Franco – Juana de Angelis, “El ser consciente”, edit. Juana de Angelis, 1997.
23. Divaldo Pereira Franco – Juana de Angelis, “Jesús y el Evangelio”, edit. Livraria Espírita Alvorada, Brasil, 1ª edición español, 2004.
24. Divaldo Pereira Franco – Juana de Angelis, “Vida: desafios e soluções”, edit. Livraria Espírita Alvorada, Brasil,
25. Divaldo Pereira Franco – Juana de Angelis, “O amor como solução”, edit. Livraria Espírita Alvorada, Brasil, 2006.

26. Divaldo Pereira Franco – Amelia Rodrigues, “Por los caminos de Jesús”, Edit. Livraria Espirita Alvorada, Brasil, 1ª edición español, 1987.
27. Divaldo Pereira Franco, “Conflictos existenciales”, edit. Livraria Espirita Alvorada, Brasil, 1 edición español, 2008.
28. Swami Prabhavananda – “El Sermón de la Montaña según el Vedanta”, edit. Kier, Argentina, 4ª edición, 1994.
29. Cairbal Schutel – “Parábolas e Ensinos de Jesus”, edit. O Clarim, Brasil, 12ª edición, 1987.
30. Wanderley Soares de Oliveira, Ermance Dufaux, “Actitud de amor”, edit. Dufaux, Brasil, 1ª edición español, 2007.
31. Wanderley Soares de Oliveira, Ermance Dufaux, “Escuchando nuestros sentimientos”, edit. Dufaux, Brasil, 1ª edición español, 2004.
32. Wanderley Soares de Oliveira, Ermance Dufaux, “Reforma íntima sem martírio”, edit. Dufaux, Brasil, 7ª edición, 2005.
33. Wanderley Soares de Oliveira, Ermance Dufaux, “Prazer de viver”, edit. Dufaux, Brasil, 1ª edición, 2008.
34. Jason Camargo, “Educación de los sentimientos”, edit. Cuatro Vientos, 1ª edición español, 2004.
35. Décio Iandoli Jr., “A reencarnação como lei biológica”, edit. FE Jornalística, Brasil, 2ª edición, 2005.
36. Herminio C. Miranda, “As marcas do Cristo”, Tomo I y II, edit. FEB, Brasil, 4ª edición, 1999.
37. Herminio C. Miranda, “Guerrilheiros da intolerância”, edit. Lachârte, Brasil, 1997.

38. Eduardo Schure, "Jesús, la misión del Cristo", edit. Víctor Hugo, Argentina, 2ª edición, 1962.
39. J. Herculano Pires, "La agonía de las religiones", edit. 18 de Abril, Argentina, 1994.
40. J. Herculano Pires, "El Centro Espírita", edit. 18 de Abril, 1996.
41. Ángel Aguarod, curso Fundamental II, FEB, Brasil (CEA).



En esta obra, la investigadora y escritora ETEL SCHULTE nos propone profundizar las enseñanzas del dulce Rabí de Jerusalén, el Maestro Jesús, para reencontrarnos con la esencia del amor divino, de donde provenimos.

El Sermón de la Montaña o Bienaventuranzas es la síntesis del Cristianismo, considerado por los eruditos como el Quinto Evangelio porque encierra todas las enseñanzas, que trascienden las fronteras de una religión y por eso es estudiado y analizado en India y en China, entre otras culturas.

En cada página parece materializarse el Maestro con una gran sonrisa y la mano extendida hacia nosotros, llamándonos con su dulce voz. Está en nosotros escucharlo.

El Espiritismo, que se basa en el Evangelio de Jesús, nos muestra la actualidad de estas enseñanzas y nos propone el trabajo de la reforma íntima como método de crecimiento espiritual. Cada capítulo está acompañado por algunos ejercicios que nos ayudarán a vivenciar las Bienaventuranzas y las parábolas que completan Sus palabras. La Doctrina Espírita nos impulsa al constante progreso de nuestros Espíritus inmortales, que comenzaron simples e ignorantes y van evolucionando a medida que nos esforzamos para llegar al estado angelical, destino final del hombre. Es un libro práctico donde el texto evangélico no se presenta como algo lejano o difícil sino algo íntimo y cotidiano.

A pesar de los dos milenios transcurridos no hemos aprendido aún el significado y la profundidad de las Bienaventuranzas. Esta es una invitación a unirnos al Padre Creador y Amoroso. Es una invitación a la felicidad, traída por Jesús, el Cristo planetario, el Gobernador del planeta Tierra.

“Las crisis que derrumban a las sociedades humanas son, en principio, crisis espirituales.” Hermino C. Miranda.

“El martillo que atormenta sin piedad al clavo, no hace más que fortalecerlo”.

Emmanuel